

LOS GITANOS EN MADRID (1880-1936)

REPRESENTACIÓN Y REALIDAD EN LOS BAJOS FONDOS DE LA CIUDAD MODERNA



THE GYPSIES IN MADRID (1880-1936)

REPRESENTATION AND REALITY IN THE UNDERWORLD OF THE MODERN CITY



**Máster Interuniversitario
en Historia Contemporánea**

Realizado por Rafael Buhigas Jiménez

Dirigido por Rubén Pallol Trigueros

TRABAJO FIN DE MÁSTER

Comparando el discurso oculto de los débiles con el de los poderosos y ambos con el discurso público de las relaciones de poder, accedemos a una manera fundamentalmente distinta de entender la resistencia ante el poder.

James C. Scott
“Los dominados y el arte de la resistencia”, 1990.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4-10
1. Estado de la cuestión. De los estudios gitanos a la historia urbana	10-24
1.1. La inclusión de la comunidad gitana en el relato historiográfico	11-19
1.2. Un enfoque urbano para la historia de la comunidad gitana.....	19-21
1.3. Propuesta de trabajo y apertura de futuro	22-24
2. Repertorio de fuentes primarias para un estudio histórico de la comunidad gitana en las ciudades modernas	24-29
2.1. Prensa, revistas, planos y fotografías.....	26
2.2. Padrones.....	27
2.3. Fuentes judiciales	28-29
3. Los espacios de las comunidades gitanas en Madrid (1880-1936)	30-63
3.1. Antecedentes de la “vecindad” gitana en Madrid (1584-1880)	31-34
3.2. Luces y sombras gitanas en la ciudad de Madrid (1880-1936)	35-63
3.2.1. <i>La voz de la prensa: ¡los barrios de la miseria, muertos en vida!</i>	36-44
3.2.2. <i>¿“Madrid brinda a los gitanos el cobijo de sus puentes”?</i>	44-52
3.2.3. <i>De norte a sur, de este a oeste, ¿ambulantes pero asentados en la capital?</i>	52-63
4. Conclusiones	64-67
Bibliografía	68-78
Anexo	79

1. INTRODUCCIÓN.

De una perversión de la relación de representación, las formas de teatralización de la vida social en la sociedad del Antiguo Régimen dan el ejemplo más manifiesto. Todas tienden, en efecto, a hacer que la cosa sólo exista dentro de la imagen que la exhibe, que la representación oculte en lugar de pintar adecuadamente aquello que es su referente.

Roger Chartier

Como para otros muchos jóvenes de los barrios humildes del antiguo Madrid, con pocas posibilidades y grandes ilusiones, la tarde del 29 de agosto de 1886, Antonio Montoya Heredia, natural de la misma capital, y Concepción Salazar, procedente de Zamora, se reunieron en la Iglesia de San Cayetano. Dos adolescentes gitanos que con poco más de veinte años acudieron a este templo católico situado en el número 15 de la calle Embajadores para unirse en sagrado matrimonio ante todos sus allegados, mayormente gitanos ricos dedicados a la trata de caballerías y a la labor de esquilar. Recién desposados convidaron a los cerca de cincuenta asistentes a un banquete que tenían preparado a escasos metros de la iglesia, en una casa conocida como “El Corralón”, situada en el número 24 de la calle Mira el Río Baja, donde vivían también algunos de los invitados.¹

La tarde transcurrió sin mayor incidente hasta que la euforia propiciada por el alcohol se tradujo en una pelea entre varios de los allí reunidos. Los motivos nunca se llegaron a esclarecer del todo, pero la razón del encontronazo fue a todas luces una cuestión de vianda. Con una olla de chocolate se había abierto el apetito y el vino acompañaba el jolgorio de los más adultos. Muchos de ellos, hambrientos, reprochaban la falta de alimento. En ese mismo contexto, se produjo una riña entre dos gitanillos de corta edad que acabaron por propiciarse cachetes mutuamente con motivo de que uno le había robado al otro una loncha de bacalao. Para frenar los humos, José Heredia arremetió con un palo al zagal que no era de su sangre. Esto no hizo más que empeorar la situación, ya que Diego Montoya salió en defensa del suyo. Así el berrinche de unos chiquillos se transformó en una reyerta entre dos de las familias invitadas, los Heredia y los Montoya. Siendo estas dos últimas, respectivamente, las del recién casado Antonio que, sin ser consciente de lo que le deparaba, se hallaba tranquilamente con su feliz esposa compartiendo una ensalada de tomate que ella misma había preparado.

La pareja de José, conocida como Socorro, con ayuda de otras mujeres, hizo todo lo posible por apaciguar la lucha encerrando y separando a los contrincantes. El panorama quedaba dividido, pues, entre gran parte de los invitados discutiendo dentro del corralón y otra gran parte sin tomar cartas en el asunto, ya fuera porque rehuyeron o porque les cogió en el exterior de la sala mientras daban cebada a los caballos a la par que disfrutaban de la voz de una muchacha del barrio. Sea como fuere, el gran escándalo que allí se produjo alertó a una pareja de guardias llamados Gregorio Domingo Fernández con número 864 y Primo González con número 937, quienes elevaron la trifulca a una tercera fase cuando los comensales olvidaron fugazmente su rencilla interna y se volvieron contra la autoridad. En el momento en que los agentes del orden quisieron entrar se sucedieron episodios diferentes, según sea la testificación que se consulte relativa al juicio oral que tuvo lugar un año más tarde en julio de 1887 y que, como es común, se ajustaba a los intereses propios de cada una de las partes negando la contraria. Los guardias sostuvieron que en el instante previo a cruzar la puerta y por un agujero a través de ella, Domingo recibió un tiro que le haría perder uno de sus dedos, a la par que eran disparados desde el techo y embestidos con cuchillos, piedras y mobiliario.

Más tarde, entre otros refuerzos, los guardias contaron con el apoyo de un alférez del regimiento de Saboya llamado Manuel García Pita que resultó muerto en la contienda. Por su parte, los hombres gitanos y concretamente sus mujeres aseguraron que, oyendo los disparos fuera, los guardias habían irrumpido violentamente maltratando a todo el que se le cruzaba, siendo víctima en primer lugar la bienintencionada Socorro que custodiaba la puerta y que recibió dos sablazos de uno de los guardias que obtuvo como respuesta el golpe de una hornilla lanzada por José Hernández en defensa de la muchacha.

¹ La historia que aquí se presenta se ha reconstruido a partir de las noticias aparecidas en diversos artículos de la época entre el 30 de agosto de 1886 y el 7 de julio de 1887. Casi un año en que *La Correspondencia de España*, *El Día*, *El Liberal*, *La Época*, *La Unión Católica*, *El Imparcial*, además de otros periódicos de ciudades lejanas a Madrid, se hicieron eco del suceso.

Al final, las fuerzas de orden público al mando del comandante Figueiredo se personaron en el lugar y la batalla se saldó con veintiún detenidos, todos varones, que fueron trasladados de inmediato a la Cárcel Modelo. Mientras, cerca de cuarenta mujeres, sin ser apresadas, quedaron en custodia. Entre los hombres detenidos estaba el propio Antonio que, en vez de compartir su luna de miel con Conchita, habría de hacerlo con los reclusos de aquella penitenciaria sita en la plaza de Moncloa y junto a sus invitados Benigno Montoya, Juan Castellón, Gervasio Primitivo Montoya, Cristóbal Salazar, Felipe Hernández, Juan Ramón Heredia, Juan Antonio Montoya, Sérvulo Romero, Vicente Juan Montoya, Rafael Palacios, Ramón Montoya, Ignacio Montoya, José Heredia, Manuel Salazar, Agustín Montoya, Juan José González, Luis Maya, Ramón Salazar y Diego Montoya.

Josefa Fernández, presuntamente, estaba dando de comer a las bestias junto a su marido, Cristóbal Salazar, también detenido. Aquella hubo de ver como su hija Concepción no sólo fue la más afectada por tener a su marido preso pocas horas después de casarse sino porque fue convertida en un personaje tragicómico. En relación con su papel dentro de lo que se conoció como “El proceso gitano” o “El lloro de la Conchita” que, en un estado de ánimo de apenamiento, veía con periodicidad a su marido a través de las rejas del locutorio. Siempre bajo la atenta mirada del público general que no contento con visitar el lugar de los hechos siguiendo sus impulsos morbosos también seguía con devoción el día a día de la joven gitana, si escribía cartas a Antonio e, incluso, si era ella la “gitana presa de un síncope”² en la calle Embajadores una mañana de octubre. Desde que cayeron presos, las mujeres de los detenidos iniciaron la incesante tarea de lograr su libertad, amotinándose en la puerta del presidio, buscando ser escuchadas por las autoridades pertinentes e intentando que se permitiera la fianza en metálico. Pero ni la conferencia que Conchita tuvo con el juez Sendín, ni el ruego personal del famoso torero Salvador Sánchez Povedano (a) Frascuelo facilitaron avances positivos. No obstante, según se esclarecieron los hechos como consecuencia de las diligencias practicadas por las autoridades y por el propio juez del Distrito de Latina, fueron excarcelados diecisiete de los reclusos. Tan sólo Felipe Hernández y José Heredia serían condenados a pena de prisión en la vista oral del año posterior, así como a pagar una indemnización a los guardias heridos. Empero, antes de que el marido de la joven zamorana pudiera respirar el aire de la libertad, se sucedió un hecho con el que culminó esta historia. Antonio Montoya murió de un cólico espasmódico, a causa de la tuberculosis que contrajo entre rejas, sin haber disfrutado con su mujer más que la imposición sacramental de la extremaunción y aquella ensalada de tomate que Conchita preparó para celebrar unas humildes nupcias de las que, en sus propias palabras, salió para siempre soltera, viuda y casada.

Una narración como la que acabamos de presentar podría sumarse al repertorio de guiones que Benito Pérez Galdós, Pío Baroja, Ramón J. Sender y otros escritores españoles tomaron como referencia para inspirar sus episodios consistentes en zambras gitanas. Si bien, la pretensión de este trabajo es desmitificar aquellas escenas del pasado que se cubrieron de un ornamento preparado para ponerse bajo los focos de un teatro —física y metafóricamente hablando— al que asistía un público que buscaba recreo en narraciones que, al mismo tiempo, consideraban que no eran parte de sí sino del otro y por eso moralmente susceptibles de ser comedia. Lo que se ha presentado no es un caso aislado y ornado de épica para lograr atraer a los lectores, sino que es una historia real del Madrid decimonónico en que pervivía una situación donde los gitanos tan sólo eran figurantes en una obra que no los quería dentro o, si se permitía su entrada, sólo era para que protagonizaran ciertos papeles predefinidos. Estos últimos evocaban la división histórica inaugurada por Cervantes entre gitanos buenos y gitanos malos cuando, después de un soliloquio contra la maldad de una comunidad que sólo parecía tener vocación por el hurto, afirmó que “aún entre los demonios hay unos peores que otros y entre muchos malos hombres suele haber alguno bueno”³.

² El Día (Madrid. 1881). 18-10-1886, página 3.

³ Miguel de Cervantes. *La gitanilla*, 1613. Para profundizar en la cuestión cervantina en relación con los gitanos se recomienda la lectura de Ana Eva Guasch Melis: “Gitanos viejos y gitanos nuevos: los grupos sociales en La Gitanilla”, en José Ramón Fernández (coord.) *Actas del VIII Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*. El Toboso, 1998: 327-340.

Los buenos, aquellos que lo eran por dejar de ser gitanos o, en todo caso, por conservar su idiosincrasia filtrada por el embudo de la modernidad cultural, tal y como era interpretada por las fuerzas dominantes de cada época hasta la llegada del estado-nación. Los malos, aquellos gitanos que sin importar a que se dedicaran sólo tenían dos destinos, la cárcel o el cementerio, si no ambos como fue el lance de Antonio. Esto es una manifestación clara de las imágenes ya cerradas que responden a una construcción traída desde el pasado.

En su introducción a *Orientalismo* (1978), Edward Said abordaba la obra de Esquilo interpretando que la representación de los persas en este dramaturgo griego era un producto de la inmediatez dramática y artificiosa que “un no oriental había convertido en símbolo de todo Oriente” (Said, 2008). En el presente trabajo los gitanos son los persas de antaño, sujetos que no pudiendo representarse a sí mismos debieron ser representados, dentro de un discurso cultural sin exactitud ni fidelidad. Esto último se pretende demostrar no solamente poniendo de relieve la genealogía del propio imaginario público erigido en prensa o literatura, sino también atendiendo a aquellas evidencias —más o menos invisibles— que muestran la contradicción que existe entre el mundo de la representación creado en torno a “lo gitano” y lo que puede extraerse con un diagnóstico no orientalista de la historia que prueba que “el otro” no era un mero objeto de laboratorio alienado por su propia naturaleza primitiva, carente de acción, normas propias y códigos de conducta. Si se traslada la tesis general de Said en torno a la dialéctica en la construcción de fronteras entre Occidente y Oriente a este caso concreto, de facto, los no gitanos encuentran en los gitanos una forma de reconocerse que sintetizan para sí mismos mediante un proceso de apropiación y expropiación de las costumbres consideradas como beneficiosas. Que, además, no solamente enriquecen a la “cultura receptora” sino también al recién llegado, puesto que, desde el punto de vista colonial, aquel entra a un proceso de civilización. Esto es lo que explica la dicotomía entre buenos y malos de la que son deudores tanto los viajeros abonados desde el siglo XVII al *Grand Tour* como los historiadores y antropólogos que comenzaron a escribir sobre la cuestión hacia finales del siglo XX. La narración referida a la boda entre Antonio y Conchita ha de trascender el marco estático en que se presentó, como una suerte de *Bodas de Sangre* antes del propio Lorca y con el foco de una prensa sensacionalista decimonónica. Por ello, debe resaltarse que sucesos como aquel son indicativos de circunstancias históricas y sociales más complejas que definían a las personas gitanas, como las de su autorregulación como comunidad en términos de justicia y organización de las relaciones de poder, su orientación hacia formas de economía de subsistencia o la existencia de fuertes lazos de solidaridad de origen entre sus miembros.

El objetivo de esta investigación es reconstruir históricamente el espacio en que se desarrollaron los hechos, con este y otros muchos casos que, con mayor o menor interés para la herencia del imaginario colectivo de la época, configuraron la biografía de las comunidades gitanas de la ciudad de Madrid entre 1880 y 1936. El lector debe ser consciente de que, como se expondrá más densamente en el estado de la cuestión, no existe una historia de los gitanos propiamente dicha desde el plano de la producción académica. Hasta ahora lo que se ha trazado es un análisis de la evolución de su tratamiento legislativo como comunidad y una tímida historia política en base a ese esquema de poder poniendo la mirada en las operaciones represivas gubernamentales desde las primeras pragmáticas medievales hasta nuestra constitución más reciente, en el caso español⁴.

⁴ Algunas de las obras más destacadas son: María Helena Sánchez Ortega. “Los gitanos españoles desde su salida de la India hasta los primeros conflictos en la península” en *Espacio, Tiempo y Forma*, No. 7 (1994): 319-354; Teresa San Román. La diferencia inquietante: viejas y nuevas estrategias culturales de los gitanos. Madrid: Siglo XXI, 1997; Bernard Leblon. *Los gitanos en España*. Barcelona: Gedisa, 2001; Jesús María Aparicio Gervás. “Breve recopilación sobre la historia del pueblo gitano: desde su salida del Punjab hasta la Constitución Española de 1978” en *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, nº1 (2006): 141-161; Javier Aguirre. *Historia de las itinerancias gitanas: de la India a Andalucía*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico (CSIC), 2006; Alejandro Martínez Dhier. *La condición social y jurídica de los gitanos en la legislación histórica española*. Granada: Editorial de la Universidad de Granada, 2007; Isaac Motos Pérez. “Lo que no se olvida: 1499-1978” en *Anales de Historia Contemporánea*, nº25: 57-74; Antonio Gómez Alfaro. *Escritos sobre gitanos*. Sabadell: Asociación de Enseñantes con Gitanos, 2010; Manuel Martínez Martínez. *Los gitanos y las gitanas de España a mediados del siglo XVIII: el fracaso de un proyecto de “exterminio” (1748-1765)*. Almería: Editorial Universidad de Almería, 2014; José Luis Gómez Urdañez. “El plan de ‘extinción’ de los gitanos del Marqués de la Ensenada” en *Anatomía de la historia* (2014); David Martín Sánchez. *Historia del pueblo gitano en España*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2018. Cabe decir que la antropología y la sociología han sido más prolíficas al respecto, especialmente en su vinculación a proyectos políticos y/o de trabajo social. No obstante, en los últimos años han aparecido obras de vocación historiográfica en forma de tesis doctorales como las de David Martín Sánchez. *El pueblo gitano en el País Vasco y Navarra (1435-1802)*.

Así ha quedado un gran vacío no solamente en la edad contemporánea sino en el fuero interno de todas las etapas históricas si planteamos la cuestión por medio de un análisis desde abajo, que atienda también a las prácticas, comportamientos, valores, percepciones y discursos de los miembros de la comunidad gitana. A continuación, se propone una estrategia que parte de un estudio de lo concreto, como son los gitanos en el mundo urbano, para progresivamente ascender a una panorámica más general. Esto es, la vida cotidiana y la configuración de identidades entre las clases populares madrileñas marcadas étnicamente en los siglos XIX y XX—incorporando otros elementos cruzados como son el género, la clase y la nación—. Algo que se pretende resolver a partir del análisis localizado de los barrios del Distrito de Latina, los barrios bajos del Distrito de Inclusa, los arrabales de Cuatro Caminos y Dehesa de Amaniel que conformaron el Tetuán de las Victorias, así como el extrarradio de Carabanchel, Vallecas o Guindalera. Todos los aquí analizados, como se razonará más adelante, fueron los principales espacios en que las comunidades gitanas madrileñas forjaron su devenir. Lugares de socialización y sociabilidad donde se fraguó y alteró su identidad social. Si bien, como aproximación inicial al objeto de estudio que se propone, consideramos que la primera respuesta se halla en el discurso público. De este modo, las fuentes utilizadas se derivan en un primer momento de la prensa de época producida y circulante en la capital sirviendo como rampa de despegue para ilustrar dónde tenían presencia los gitanos.

Esto último supone acceder a una realidad y a un material sesgado por la frontera histórica respecto a este colectivo étnico que no tenía acceso a su auto-representación en los medios públicos. Sin embargo, sirve para pensar, contabilizar y fijar una cartografía urbana desde la que aventurar una posterior reflexión de corte cualitativo ponderando otro tipo de documentación. El presente proyecto tiene como estímulo inicial la intención de continuar un estudio que comenzó en el año 2016 con un primer estado de la cuestión sobre el tratamiento de los gitanos en las ciencias sociales y humanas (Buhigas, 2017). Y que ahora pretende continuarse con una investigación historiográfica por medio de un análisis de caso comprendido entre 1880 y 1936 en torno al camino recorrido por los gitanos en su transformación identitaria en la moderna ciudad de Madrid ante el levantamiento del mundo urbano contemporáneo, cuando aquella se incorporó a la ola de modernización que recorría las urbes de su tiempo. Este trabajo se realizará, fundamentalmente, haciendo uso de la historia social, la historia cultural y la historia urbana en diálogo con la antropología histórica, las relaciones de género, la teoría decolonial, entre otras categorías de análisis. Las investigaciones previas permiten sintetizar en el horizonte de este trabajo un diagnóstico como punto de partida: existe una necesidad ineludible de dar comienzo a una explicación de la historia de los gitanos en época contemporánea, muy inexplorada en la actualidad⁵. A todo lo anterior hay que sumarle, tal y como arrojó parte de la experiencia historiográfica británica del siglo pasado, una crítica encuadrada metodológicamente en el giro espacial y cultural usando la historia desde abajo y superando los análisis de las “grandes narrativas”.

País Vasco: Universidad del País Vasco, 2016 y la de Riselly Bustamente Santiago. *La guerra cotidiana y la cotidianidad en el exilio. Representaciones sociales de la vida cotidiana de los gitanos conquenses en tiempos de la Guerra Civil*. Castilla-La Mancha: Universidad de Castilla-La Mancha, 2016. Estas se suman a obras de temática concreta donde destacan, casi por únicas, la de María Dolores Fernández, Mónica Flor Heredia y Eusebio Rodríguez. *El pueblo gitano en la guerra civil y la posguerra*. Granada: Asociación Romi, 2009 o la de Xavier Rothea. “Construcción y uso social de la representación de los gitanos por el poder franquista (1936-1975) en *Revista Andaluza de Antropología*, nº7 (2014): 7-22. Todos estos autores representan para el caso español el ámbito de actuación historiográfica, con publicaciones que acompañan a las aquí citadas pero centradas en sus campos concretos de manera limitada. Sólo superadas en lo que a su centralización se refiere para el caso español con el proyecto interdisciplinar “Por una historia de los gitanos” de la Universidad de Sevilla, Grupo de Investigación “Pendaripen” respaldado por el Plan Nacional de Investigación español (HAR2015-64744-P), que dirige María Sierra, fraguándose en su seno algunos resultados orientados a la segunda mitad del siglo XX y a la persecución habida en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, así como una vuelta sobre los estados-nación y el siglo XIX con un tratamiento desde la historia cultural y la historia de las emociones.

⁵ Como se puede constatar con la nota anterior, las publicaciones sobre edad contemporánea se traducen en estudios de caso concretos sobre fenómenos de gran relevancia como el holocausto nazi, la segunda guerra mundial o la guerra civil española. Sin embargo, escasea una investigación sólida de esta etapa que permita comprender a las comunidades gitanas en toda su complejidad epistemológica e interdisciplinaria, tanto dentro como fuera de España.

Al mismo tiempo, este nuevo impulso anima el deseo de criticar y volver sobre la historia gitana realizada hasta ahora en términos ajenos a la intrahistoria, en el sentido más unamuniano del término —especialmente cuando se trata el caso ibérico—⁶. Empleado de una manera extendida, el análisis legislativo fue una herramienta crucial para provocar una falla en lo que hasta entonces habían sido unos embrionarios estudios gitanos monopolizados por el eco de figuras o estructuras paternalistas como George Borrow y la Gypsy Lore Society⁷. Nombres que, entre otros, nos remiten a la producción forjada en el seno de un colonialismo que, lejos de estar superado, se presenta hoy bajo otras formas dentro y fuera de la Academia, sin grandes implicaciones que repercutan en beneficio del conocimiento de los gitanos como en el pasado sucedió con “las investigaciones (por parte de no gitanos) de la Gypsy Lore Society [sobre] los objetos de las mismas” (Hobsbawm, 2013). Si bien, desde hace ya mucho tiempo, este mismo examen principalmente fraguado en la trinchera del derecho que permitió cierto avance en la materia, ahora resulta caduco para el desarrollo científico. Así como también lo parecen el resto de las propuestas realizadas desde la sociología, la antropología y una historiografía —de no muy denso recorrido en la materia— todavía ancladas en el separatismo disciplinario y en las aproximaciones de viejo cuño como el análisis cuantitativo, la historia exclusivamente política o la visión colonial sobre los objetos de estudio —despojados de su voz como sujeto— que arrastran los autores y autoras citados hasta el momento⁸.

⁶ Miguel de Unamuno llegó a comparar sin tapujos que la división entre historia oficial y el resto de la historia podía entenderse mediante una analogía con la forma de hacer prensa: por un lado, estaban los grandes titulares y, por otro, aquello que no se recogía dentro de las publicaciones. La historia oficial no puede entenderse solamente como aquella que trasciende por su interés y relevancia. Debe tenerse en cuenta que su estatus es también concedido por figuras, historiadores o no, que tienen la pretensión de asentar y divulgar esa historia oficial. La vida tradicional o, mejor dicho, los episodios históricos soterrados por multitud de escenarios que se consideraron más importantes para conservar en la memoria, no sólo se han visto perjudicados por este hecho sino porque fueron reinterpretados y usados por la propia historia oficial, como un “decorado”, por parafrasear nuevamente al Unamuno de *En torno al casticismo* (1895). Aunque esa vida costumbrista y folclórica, mayormente retratada en la literatura y en escritos de viajeros, ha sido trabajada por Lou-Deutsch Charnon (*The Spanish Gypsy. The History of a European Obsession*. Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press, 2004) o Jean Kammers (*¿Robo de niños o robo de gitanos? Los gitanos en la literatura infantil*. Sevilla: Universidad de Sevilla Editorial, 2016) sigue haciendo falta acometer un ejercicio de deconstrucción que supere el mundo de la representación creada en torno a “lo gitano” y que fue convertido en el escenario idílico para el desarrollo de novelas y romances —siendo tomado, posteriormente y sin cuestionamiento crítico alguno, como objeto de estudio de primera instancia—. Se redujo así a las personas gitanas a meros agentes que, tanto en lo general como en lo particular, parecían tener un único papel, el de artistas y delincuentes. La propuesta de realizar una historia desde abajo que rechace la historia oficialmente instaurada y cuestione los métodos usados de forma tradicional para su abordaje, es la manera de esbozar una historia cultural que repiense a los sujetos antes de comenzar el proceso de escritura sobre los mismos. Para adentrarse en esta polémica se recomienda la lectura de Celso Medina. “Intrahistoria, cotidianidad y localidad” en *Atenea*, nº500 (2009): 123-139, donde se propone una correlación entre la tesis de Unamuno y el planteamiento de Carlo Ginzburg al calor de la cultura en las clases subalternas.

⁷ Por un lado, está la obra cumbre que se ha tomado históricamente como referencia y que realizó en su viaje por España el filólogo inglés, George Borrow. *The Zincali*, 1841. Por otro, en <http://www.gypsyloresociety.org/> pueden consultarse las obras que esta organización produce desde su creación en 1888 en Gran Bretaña y más tarde en los Estados Unidos de América.

⁸ Al elenco de autores en el ámbito de la historiografía citados se les pueden sumar las siguientes obras que ejemplifican las líneas de trabajo en España procedentes de ámbitos como la antropología, la sociología, el trabajo social, la filología, la filosofía y la psicología que abordan espacios cronológicos generalmente situados en el último tercio del siglo XX como son: Aurelio Cebrián Abellán. *Marginalidad de la población gitana española*. Murcia: Universidad Secretariado de Publicaciones, 1992; Ana Giménez Adelantado. *El grupo étnico en el medio urbano: gitanos en la ciudad*. Madrid: Universidad Complutense, 1994; Carmen Gómez Berrocal. *Conflicto de identidad y racismo hacia los gitanos*. Granada: Universidad de Granada, 1997; Mariano Fernández Enguita. *Alumnos gitanos en la escuela paya*. Barcelona: Ariel, 1999; O. Ferreira y A. Gugliano. “Diferenças culturais e desigualdades educativas: o caso da minoria étnica gitana em Espanha” en *Márcia* (2000): 227-239; Isabel Crespo García. *Cambio cultural y desarrollo humano en contextos minoritarios: el papel de la mujer en una comunidad gitana*. Barcelona: Universitat Autònoma, 2001; Manuela Cantón Delgado. *Gitanos pentecostales: una mirada antropológica a la Iglesia Filadelfia en Andalucía*. Sevilla: Signatura Ediciones, 2004; Mónica Cornejo Valle. “¿Se han vuelto curas estos gitanos?” en *Revista de Antropología Social*, nº.15 (2006): 457-523; Óscar Prieto i Flores. *Sobre la identidad gitana y su construcción panétnica: el caso gitano*. Barcelona. Universidad de Barcelona, 2007; Sergio Rodríguez López-Ros. Romipén. *La Identitat Gitana. Aproximació filosòfica a la identitat de les persones de cultura gitana*. Barcelona: Ramon Llull, 2008. Óscar López Catalán, Óscar y Meritxell Sàez Sellarès. *La població rrom immigrant de Romania a Catalunya: accés i ús dels serveis sanitaris catalans i situació de salut*. Barcelona: Universidad Autónoma,

La elección del objeto de investigación en este trabajo hacia la transformación de identidades y su confluencia con otras áreas de sociabilidad como la política o la cultura se debe a que es, probablemente, el punto más polémico en los estudios gitanos. En tanto que se han entendido a las comunidades de este colectivo, desde dentro y fuera de la historiografía, como un sujeto pasivo, desorganizado y ajeno a las lógicas internas de las sociedades en que se encontraban. Tomar España como ejemplo de análisis se explica debido a su particularidad como uno de los mayores centros de población gitana en el mundo y prestar especial atención a Madrid se debe a la amplia relación de fuentes que, a pesar del contraste y de la diversidad que se pueden encontrar respecto a otros espacios, cataliza los fenómenos que se pretenden demostrar con este proyecto. Con más razón si entendemos que la capital se convirtió en la cuna en que se mecían las diversas identidades y representaciones sociales que dieron cuerpo al proceso de modernización urbana. Madrid era, con otras ciudades, a comienzos de siglo XX, donde tomaron cuerpo la figura del obrero consciente, de la mujer moderna, de las clases medias y de las masas, en fin, de todos aquellos tópicos con los que identificamos la modernidad. Merece la pena preguntarse qué ocurrió con la identidad gitana al calor de estas nuevas configuraciones identitarias (Sánchez Pérez, 2006; Pallol y Otero, 2010, 2018; Pallol, 2015; De Pedro, 2015, 2016).

Asimismo, la cuestión nacional es un aspecto de vital importancia. Esto es, sea cual sea la forma en que se exprese, la transformación identitaria de los gitanos está ligada a la construcción de los estados-nación. Una relación que se complica todavía más si trascendemos los significados y las significaciones clásicas, como por ejemplo el cuestionamiento sobre qué es política. Se amplía así el marco de lo político a sucesos denominados, al menos en el discurso público, como actos criminales o, desde otro tipo de lecturas, como actividades prepolíticas o de economía de la supervivencia que jugaban en el mismo terreno en que comenzaron a surgir culturas políticas modernas, como por ejemplo la protesta derivada de las vendedoras ambulantes ante la subida de los impuestos a finales del siglo XIX. Así los procesos de transformación e identidad son un eje transversal que se despliega en direcciones diferentes en la medida que lo hace todo lo anterior. La pretensión inicial de centralizar una sola identidad cultural acabó resultando en numerosos proyectos incompletos y fracasados propiciados por las autoridades aglutinantes del poder en diversas épocas. La implicación étnica formuló un obstáculo enquistado que intentó eliminarse con medidas represivas de todo calibre. Al tener en cuenta lo anterior, debe evitarse pensar en la construcción de las clases populares en un solo sentido, muchas veces de tipo economicista. Si pensamos así dejamos atrás otras formas de entender la gestación de la conciencia popular, la cual también nace al margen de los esquemas clásicos de interpretación y podemos preguntarnos cuál es el encaje de los gitanos en la sociedad observada. Hoy, como antaño, las personas gitanas siguen siendo el espejo roto de la alteridad, aunque ahora tenga su máxima expresión a través del capital simbólico sustentado por un entramado cultural inmediatamente relacionado con el imaginario colectivo. Si se tiene en cuenta todo lo expuesto, uno de los puntos fundamentales a los que se quiere remitir con esta investigación es el siguiente. Estudiar cómo se transforma la “identidad gitana” con relación a los procesos en que estaban incluidos o excluidos, como pueden ser el empleo, la militancia política o la adhesión a una corriente religiosa en concreto. Todo ello queda atravesado por la problemática central de determinar qué o cuál es la “identidad gitana”, sus interpretaciones y las formas en que aquella enfrenta dicha transformación. Pensemos, por ejemplo, en el caso de Basilio Fernández, un gitano que figuraba como legionario de Albiñana en la década de los treinta y que murió apaleado tras disparar a un ateneísta republicano en la Puerta del Sol⁹. Los articulistas señalaron su condición de gitano con mayor exhaustividad que el hecho de figurar como elemento de choque en una fuerza paramilitar de extrema-derecha. Esto se debía, quizás, a la asunción colectiva de que los gitanos no podían o no debían participar en política. Las causas que llevan a pensar lo anterior pueden ser muy diversas, como el nomadismo que impide arraigarse en la ciudad y participar de su cultura política o el desafecto por una actividad entendida como ajena a la propia comunidad gitana. Si bien, al margen de las causas que llevan a pensar o forzar la separación entre gitanos y política, lo que está claro es que la identidad está en el centro de la discusión.

2009; David Berná Serna. *Subjetividad y resistencia desde los márgenes: procesos de articulación identitaria entre los gitanos y gitanas LGTB*. Madrid: Universidad Complutense, 2016.

⁹ Entre los días 12 y 14 de mayo de 1931, diversos periódicos como *El Imparcial*, *El Sol*, *La Libertad*, *La Tierra* y *La Voz* recogieron este suceso.

Así, en el caso de Basilio, debe tenerse en cuenta que su condición de gitano parecía tener importancia para quienes insistían en recalcar su etnia pero no para él. De manera que la alteración de su “identidad gitana” frente a un proceso de transformación como era la militancia política nunca existió, sencillamente porque aquel nunca lo consideró relevante. Este es tan sólo un caso de lo que se pretende investigar pero ya muestra una de las posibles rutas que el historiador se encuentra a la hora de escribir la historia de los gitanos.

La cronología que tiene como extremos las fechas de 1880 y 1936, responde a las necesidades que arroja el planteamiento anterior y recoge un espacio de cada vez mayor reformulación identitaria entre los gitanos, posiblemente por la radicalización de unas formas de relación social que comienzan a transformarse con el fin del absolutismo y que tienen un pico de intensidad cada vez mayor según se aproxima la Guerra Civil española. Esta franja de más de medio siglo puede ser, entonces, un marco desde el que acudir ulteriormente a otros encuadres temporales, donde encontrar similitudes y diferencias que permitan reconstruir la historia de los gitanos. Asimismo, esta cronología se explica, inevitablemente, por la posibilidad de encontrar fuentes, ya que más allá de los siglos XVIII y XIX es una tarea de suma complejidad debido al extendido carácter ágrafo de este sujeto histórico hasta bien entrada la contemporaneidad. Por ello, el lector observará en este trabajo el uso de periódicos, revistas, planos, fotografías, novelas, sumarios judiciales y padrones en continuo diálogo con una bibliografía diversa con la que interpretar las fuentes primarias. Estas últimas, como se verá, deben encuadrarse dentro de una problematización previa en que ilustrar el dilema de encontrar a los gitanos en las fuentes o de que se retraten con su propia voz.

En definitiva, el lector encontrará este trabajo dividido en varias partes. Una primera dedicada al estado de la cuestión con el que comprender qué son y cómo se encuentran los estudios gitanos, así como una reivindicación de los gitanos como sujeto y no como objeto subalterno maleable por la colonialidad; la candidatura de la historia urbana como marco teórico para el caso de estudio aquí planteado y las propuestas de futuro. Una segunda parte dedicada a presentar el repertorio de fuentes primarias que se pueden manejar para un estudio histórico de la comunidad gitana en las ciudades modernas, así como la problematización de estas. Por último, una tercera parte dedicada a la explicación histórica del encaje de los gitanos en la ciudad de Madrid entre 1880 y 1936.

1. ESTADO DE LA CUESTIÓN. DE LOS ESTUDIOS GITANOS A LA HISTORIA URBANA.

Examinando esta bibliografía, surge, ante todo, la observación de que es preciso tomar a los gitanos en serio; esto es, como un hecho humano merecedor de que el etnólogo, el filólogo, el arqueólogo, el historiador lo estudien y desentrañen. A esa labor científica, España ha contribuido escasamente o nulamente.

Periódico ABC (06/07/1921)

El estado de la cuestión que aquí se presenta no viene sólo a establecer una relación de antecedentes sobre los que de forma inevitable debe asentarse el trabajo de investigación planteado, sino que pone de manifiesto la calamitosa situación a la que se enfrentan los estudios gitanos, de forma particular la de los que se refieren a su historia. Durante el último tercio del siglo XX, principalmente antropólogos, sociólogos y filólogos abrieron un ramal de investigación respecto a las comunidades gitanas europeas. Los historiadores se sumaron a este camino con mayor contundencia desde los años ochenta y al igual que sus predecesores experimentaron un problema metodológico. Si se rescatan las palabras de Frederic Jameson, podemos decir que, ante el giro cultural resultante de la crisis epistemológica que tuvo lugar en esos años, aquellos científicos de lo social estaban condenados a reconstruir el pasado histórico desde los estereotipos que se fraguaron en él (Jameson, 1999). De esta forma, las palabras diagnósticas iniciales que acompañan este capítulo y de algún modo sentencian a los antecesores de quienes las escribe, son las siguientes: los estudios gitanos están huérfanos de una “mirada limpia” con la que tener en cuenta “la existencia del otro” y, por ende, los gitanos como sujeto han sido relegados a una posición subalterna, romantizada y creada en el seno interno del (post)colonialismo cultural.

Con la revista *La mirada limpia (o la existencia del otro)*, José Heredia Maya —primer catedrático gitano de la historia española— desarrolló su planteamiento sobre cómo se expresa la alteridad en la literatura y fomentó un espacio donde la voz gitana pudiera alzarse, casi por primera vez en España, para combatir los prejuicios desde la intelectualidad¹⁰. Sin embargo, catorce años después de su último número, los estudios gitanos hispanos siguen anquilosados y son muchas las deudas pendientes para desarrollar una historia de las personas gitanas. Tarea todavía más compleja si pensamos en el corto y casi inexistente hilo del que tirar para la cuestión gitana en España y en relación con las ciudades. La principal justificación para plantear un trabajo desde la óptica propuesta es que, como se ha venido sugiriendo, el mundo urbano español influyó decisivamente en la transformación de la(s) identidad(es) gitana(s), en tanto que todos los grupos culturales se enfrentaron, entre 1880 y 1936, a una fuerte tensión que condujo a la transformación —con carácter disolutivo o no— de sus lazos primarios de sociabilidad identitaria. Así, por ejemplo, pensemos en un catolicismo que debía recomponer su visión del mundo y su manera de fomentar una identidad entre los fieles ante los embates de la modernidad científica y la liberación de las costumbres. La transformación afectó, pues, a las formas de desenvolvimiento en otros esquemas de reproducción social como son el trabajo, el ocio, las creencias o los posicionamientos políticos. Puede encontrarse otro ejemplo ilustrativo en el estudio del resquebrajamiento de la identidad atribuida tradicionalmente a la mujer, vista fuera de un contexto cerrado como el hogar y de una actividad impostada como los cuidados, llegando así a encontrarla en espacios que se creían exclusivos del hombre, como la guerra, la política o algo tan obvio como el mercado laboral (Aresti, 2001, 2010). En este sentido, investigar de qué forma y bajo que preceptos se ha recogido la historia de los gitanos es una tarea crítica ineludible. El deber del historiador en el siglo que está por delante es el de contribuir sin soterrar las voces que permanecen ocultas todavía en los archivos.

1.1. La inclusión de la comunidad gitana en el relato historiográfico.

Aunque puede sonar duro para quien empieza a estudiar estos temas, la sentencia que se hacía al inaugurar este capítulo del estado de la cuestión no es menos cierta: los estudios gitanos carecen de una aproximación libre de juicios coloniales y la comunidad romaní sigue relegada a una posición de subalternidad. Los estudios gitanos o romaníes, anclados muchas veces bajo la denominación general de “gitanología”, constituyen un campo interdisciplinario de estudios étnicos en relación no sólo a los gitanos, sino también a los grupos tradicionalmente entendidos como tal. Esto ya divisa una primera piedra en el camino que se suma al conjunto de problemas que pretendemos repasar. Si bien, ha de comenzar indicándose que el principal dilema es que los estudios gitanos se enfrentan a una marginación dentro del propio mundo del conocimiento (Acton y Mundy, 1997). El inicio académico o de adaptación académica hacia una forma de estudiar las comunidades gitanas tuvo lugar en el seno de la Gypsy Lore Society, organización que se fundó en Gran Bretaña en 1888 y que un siglo después abrió una sede en los Estados Unidos de América. Bajo su patrocinio se procuró el lanzamiento de la *Journal of the Gypsy Lore Society* y conservó este nombre hasta el año 2000, cuando pasó a llamarse *Romani Studies*¹¹. Dentro de la misma han tenido lugar enfoques históricos, antropológicos, lingüísticos, sociológicos y en relación con el arte, la literatura o la música. Que esta organización despierte el recelo de las personas gitanas vinculadas al activismo y a la militancia del siglo en que nos encontramos no se debe tanto al papel superficial que se le puede atribuir como antesala en la centralización y exportación de los estudios gitanos, sino por su origen y trayectoria. Esto es, como una entidad imbricada en el colonialismo cultural y el tratamiento paternalista de los gitanos como objeto, pero no como sujeto, interesándose mucho más por impulsar un estudio acrítico, costumbrista y folclórico.

¹⁰ Sobre la figura de José Heredia Maya y su proyecto de revista “La mirada limpia (o la existencia del otro)” (2001-2004) puede leerse el artículo de Rodrigo Andrés. “De la représentation de l’antitsiganisme à l’imagination morale: «le regard propre» de José Heredia Maya” en *Sociétés & Représentations*, nº45 (2018). Otras revistas con la pretensión de ser voz de personas gitanas son *Revista Gitanos* (Fundación Secretariado Gitano), *O Tchatchipen* (Unión Romaní), *Revista Cultural Gitana Amará*, *Revista Asociación de Enseñantes con Gitanos* y *Cuadernos Gitanos* (Instituto Cultural Gitana). Fuera de España también las hay como *La Voix Mondiale Tzigane* o *Voice of Roma*.

¹¹ Sobre la historia de la Gypsy Lore Society y la producción vinculada a dicha institución puede consultarse: Thomas Acton. “Scientific racism, popular racism and the discourse of the Gypsy Lore Society” en *Ethnic and Racial Studies*, vol.39 (2016): 1187-1204.

Empero, la tarea aquí no es hacer un juicio plano sino entender que esta organización fundada por Augustus Edwin John ocupa una casilla en el tablero histórico que debe desentrañarse minuciosamente para —quizás en un futuro próximo— escribir una historia de los estudios gitanos, dentro y fuera de España. En dicho tablero también se encontraría el Centro de Investigaciones Gitanas, surgido en 1989, casi dos décadas después del Primer Congreso Mundial Gitano (1971) en que se acordó, a grandes rasgos, una lengua, una bandera y una denominación en común. Los romaníes se postulaban así ante el “nuevo mundo” salido de la Segunda Guerra Mundial, el cual parecía querer reconocer, por fin, ante el ejercicio moral de saldar cuentas con las víctimas del horror, la historia de persecución sufrida por esta y otras minorías. De esta manera, tanto la Gypsy Lore Society como el Centro de Investigaciones Gitanas, con sus diferencias de por medio, representaron dos epicentros a partir de los cuáles se ha ido desarrollando en el tiempo el surgimiento de otras instituciones, grupos o proyectos que tienen a las comunidades gitanas como objeto de estudio. Con todo esto, cabe decir que la complejidad de identificar los estudios gitanos pasa por tres niveles: su trayectoria y su contenido, el tipo de académicos que lo estudian y la legitimidad de dicho campo de estudio.

Hasta ahora se ha esbozado una breve trayectoria a partir de los casos más representativos pero lo que es interesante destacar no es tanto su corto recorrido en el tiempo —que si se estira más allá del último tercio del siglo XIX puede aglutinar a figuras individuales como Heinrich Grellman, Joseph Townsend, Théophile Gautier, George Borrow, Prosper Mérimée, entre otros viajeros, escritores y literatos— como las fórmulas de su contenido. Los discursos, estudios y publicaciones se fraguaron en la época de hegemonía del discurso evolucionista racial y de legitimación del colonialismo. Así para nuestro caso concreto encontramos un problema conceptual que se desdobra en dos partes. Por un lado, la falsa idea de las autoridades y de la opinión pública a la hora de transmitir, registrar y denominar como “gitano” todo lo que no se adecuase a lo que se entendía por la normatividad del orden moral establecido. Por otro, en íntima relación con lo anterior, el hecho de que un gitano es considerado o llamado como tal, en función de lo que la mayoría social decide que debe cumplirse para ser gitano. De esta forma, por ejemplo, en el caso español, minorías étnicas como los agotes o los mercheros, se han encuadrado bajo el concepto de “gitano” sin serlo¹². Pensemos en el caso británico y los *travellers*. Estos últimos eran nómadas e itinerantes que por las propias condiciones materiales de su existencia socioeconómica acaban convergiendo con los gitanos dedicándose mayormente a la venta ambulante, la jifería, la hojalatería, el chalaneo y, en situaciones de mayor marginalidad, al vagabundeo y la recogida de chatarra. Sin embargo, los *travellers* tienen su origen geográfico en Irlanda y su idioma es el *shelta*, frente al origen indio de los gitanos y el dialecto anglosajón del romaní como forma de comunicación¹³. Esta es tan sólo una muestra de las implicaciones que el colonialismo cultural tiene a la hora de estudiar un fenómeno y que se suma al tratamiento ahistórico generalizado en lo que concierne a la materia desde el siglo XX. En parte como consecuencia de que el estudio se posicionó a la zaga del activismo, del inmediatez político y de la opinología de rápido consumo, ya fuera para defender o criticar a los gitanos. Especialmente desde la década de los setenta, ante la necesidad de acabar con lo que era un “problema político” de primer orden: la marginación y el nomadismo de los gitanos que aumentaron con las guerras mundiales.

La pensadora india Gayatri Chakravorty Spivak narra en su *Crítica de la razón postcolonial* (1999) un episodio que suele pasar desapercibido y que tiene como protagonista a una mujer gitana. Esta última, Hanife Ali, formó parte de un proyecto dirigido por la pedagoga Christiana Lambrinidis e impulsado por el Centro Alexander S. Onassis de Estudios Helénicos en la región griega de Komotini, “una zona fronteriza, asiento de animadversiones musulmanas, cristianas, gitanas, armenias y ruso-pónticas” (Spivak, 2010: 392). El proyecto consistía en reunir a varias mujeres de esta zona para que en un ejercicio de escritura creativa hablaran de sus cuerpos femeninos. Por medio de su estudio y la desconfianza que le producían ciertas incongruencias en el balance escrito del proyecto, Spivak demostró algo de sumo interés.

¹² Para un estudio sobre los agotes consultar María del Carmen Aguirre Delclaux. *Los agotes. El final de una maldición*. Madrid: Sílex, 2016. De la misma forma, para los mercheros acceder a Miguel Ruiz Ochoa. “Una etnia desconocida: los mercheros” en *Documentos de política social*, nº26 (2015).

¹³ Para una lectura detallada sobre los *travellers*: K. E. North, L. J. Martin y M. H. Crawford. “The origins of the Irish Travellers and the genetic structure of Ireland” en *Annals of Human Biology*, nº27, (2000): 453-465 y C. Power. “Irish Travellers: Ethnicity, Racism and Pre-Sentence Reports” en *Probation Journal*, nº50 (2003): 252-266.

Las mujeres parecían alabar la mediación de Lambrinidis en la labor de emancipar su feminidad y de haberlas llevado a Estados Unidos. Todas menos la gitana Hanife Ali que, según Lambrinidis, no viajó por prohibición de su marido. Contra todo pronóstico, Spivak se detuvo a pensar que quizás el balance de este fenómeno se daba desde la interpretación del feminismo internacional, como expresión colonial y burgués, el cual miraba a las mujeres ajenas al primer mundo con maternalismo. Así, se veía a Hanife Ali como presa de su propia cultura bárbara, opresiva y de segunda clase que le impedía avanzar hacia la emancipación ofrecida por Europa y Norteamérica. La realidad es que esta mujer gitana no tenía marido, sino compañero, pues no estaba casada —algo aparentemente impensable para una romaní asiática—. En los talleres en Komotini se sentaba al otro extremo de la mesa, justo en frente de la directora, sin asumir la posición servil de sus compañeras y hacía sugerencias que rivalizaban con lo propuesto por la mandataria. El trabajo de Hanife Ali fue invisibilizado en los resultados del proyecto y su nombre nunca salía a relucir en los debates. Llegados a este punto, Spivak entiende que la voz subalterna no es solamente aquella que no se recoge, sino también la que es desdicha mediante tergiversaciones. Es decir, las subalternas de esta región pasaron a la historia como unas mujeres salvadas por Occidente y la propia Hanife como una creyente de que “el Norte es solidario con el Sur; la «mujer» es importante, no la raza, la clase, ni el imperio” (Ibidem: 394). En definitiva, Spivak sugiere que si esta mujer gitana, figura respetable dentro de su comunidad —pues se encargaba de traducir—, fue invisibilizada y condenada al margen de la subalternidad se debía a que estaba en contra de “comprar una aparente libertad de género a costa de la raza y la clase (...) Hanife, después de todo, no era un personaje tan servil” (Ibidem: 393).

La auto-representación cultural de los países coloniales es extrapolable a la propia actitud investigadora de los estudiosos nacidos en su seno. Las naciones y figuras académicas no dejan de ser narraciones en sí mismas, siendo el poder la herramienta para narrar e impedir que nazcan otros relatos que vengan a sustituirlas. De ahí que la cultura, pese a ser un arte comunicativo, representativo y descriptivo, en ocasiones con gran autonomía, sigue siendo parte integral del imperialismo que se construye hacia dentro y hacia fuera de su propia existencia (Said, 2004b). Por todo ello, a pesar de que se empezase a estudiar desde posiciones no profesionalizadas a las comunidades gitanas, con las limitaciones coyunturales señaladas hasta el momento, no puede dejarse de lado que su voz ha sido subalternizada, reinterpretada y desdicha como sucedió en el caso particular de Hanife Ali. Algo que no termina con la descolonización impulsada por la Organización de las Naciones Unidas al término de la Segunda Guerra Mundial. Es cierto que se solidificó la base para la independencia de diversos países y se abrió la nueva etapa del postcolonialismo. Sin embargo, esta última, tan sólo expresa que “la colonialidad continúa y el ‘post’ indica meramente que la colonialidad global del proyecto neoliberal no se configura ya como la colonialidad cristiana y liberal de los siglos anteriores” (Mignolo, 2003). Es decir, respecto al viejo colonialismo, el (post)colonialismo es una etapa superior y transformada que se dibuja con trazos diferentes que nos remiten al neoliberalismo y a la globalización en un mundo predominantemente imperialista¹⁴. La inserción de los estudios gitanos en este dilema tiene su codificación en tres premisas. La primera, un vacío en el relato historiográfico sólo cubierto tanto por una producción filantrópica vinculada al romanticismo como por unas aproximaciones desde la razón colonial ilustrada. Motivos por los cuáles el vacío se percibe, pero se agranda a la hora de confrontar el reto de escribir una historia de las comunidades gitanas. En segundo lugar, la descentralización. Con la progresiva profesionalización en el tratamiento de la materia se formularon experiencias como la reunión en Leiden de 1990 por estudiosos de la talla de David Mayall, Judith Okely o Wim Willems, pero la frontera entre disciplinas siguió causando unos estragos que llegan hasta hoy donde la producción es autónoma en forma de trabajos que no se discuten sistemáticamente en círculos como pudo ser el *Romani Studies Seminar* de 1993 en Greenwich¹⁵.

¹⁴ En torno a la pareja de conceptos, postcolonialismo y decolonialidad, se recomienda la lectura de Walter Mignolo “Occidentalización, imperialismo, globalización: herencias coloniales y teorías postcoloniales”, *Revista iberoamericana*, (1995) y la de Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel. *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre, 2007.

¹⁵ Un primer esbozo tuvo lugar en 2017 con la fundación del *Romani Studies Program* acogido en la Central European University. Si bien, este programa es más bien un órgano de acogida y promoción para la inclusión de romaníes. De forma que no asegura o propone explícitamente una propuesta como la que aquí se sugiere a modo de foro o seminario de discusión de resultados sobre estudios gitanos. Algo que sí parece tener cabida dentro de las propuestas del proyecto *Por una historia de los gitanos* de la Universidad de Sevilla, Grupo de Investigación “Pendaripen” que dirige María Sierra. Otras apuestas

En tercer lugar, el eurocentrismo solamente trascendido por algunas figuras como Elena Marushiakova y Vesselin Popov —editores de varios ejemplares de *Studii Romani*¹⁶—, Kemal Vural Tarlas¹⁷ o Alexandra Parrs, quienes abordan Asia y África; así como el ya fallecido Yang Zhijiu o Wei Hua, que hacen lo propio con los gitanos en China. En definitiva, a pesar de las limitaciones, todo esto constituye un rico feudo del que se pueden extraer las malas hierbas y cultivar de nuevo con las herramientas adecuadas. A continuación, se expone un cuadro esquemático que recoge las principales aportaciones no españolas según los lugares de producción que han dado forma a los estudios gitanos o romaníes en general entre 1960 y 2000, habiendo alguna publicación en el último año que entra dentro de los presupuestos aquí planteados. Así, a nuestro juicio, estos representan unos pilares bibliográficos a partir de los que se han propagado concéntricamente otras publicaciones, ya fuera por relaciones de discipulado, debate o diversos tipos de intereses.¹⁸

EUROPA	AMÉRICA	ASIA	ÁFRICA
Jean Paul Clébert (1967)	Weer Rajendra Rishi (1976)	Weer Rajendra Rishi (1976)	Nabil Sobhi Hanna (1982)
Joachim S. Hohmann (1980; 1981)	M. T. Salo (1979; 1986)	Elena Marushiakova (1997; 2001; 2016)	C.F. Thomas (2000)
Judith Okely (1983; 1984; 1990; 1997)	Bill Morlin (1999)	Vesselin Popov (1997; 2001; 2016)	Adrian Marsh (2000)
Jean Pierre Liégeois (1987; 1994; 2009)	Venecer Gómez Fuentes (2000)	David Crowe (1996)	Alexandra Parrs (2013; 2017)
Jerzy Ficowski (1989)	Ana Dalila Gómez (2000)	Yang Zhijiu (2004)	
Thomas Acton (1990; 1997; 2000)	Juan Carlos Gamboa (2000)	Moisés Stankowich (2005)	
Donald Kenrick (1990; 1993; 1999; 2000)	Lorenzo Armendáriz (2001)	Wei Hua (2009)	
Thomas Fricke (1991; 1996)	David Nemeth (2002)		
Annemarie Cottaar (1992; 1995; 1996; 1998)	Péter Torbágyi (2003)		
Wim Willems (1992; 1995; 1998)	Brian Belton (2005)		
Leo Lucassen (1992; 1995; 1998)	Neyra Alvarado Solís (2013)		
David Mayall (1992; 1995; 2004)	Katherine A. Foss (2017)		
Angus Fraser (1993; 2000; 2005)	Adina Schneeweis (2017)		
David Crowe (1996)			
Susan Tebbutt (1998)			
Karola Fings (1999)			
Lewy Günther (2000)			
Colin Clark (2000; 2006)			
Toby Sonneman (2002)			
Lou Chamon (2004)			
Kalwant Bophal (2008)			
Martin Myers (2008)			
Luigi Di Noia (2016)			

están en el *Forum for Romani Histories* de Praga, impulsado por el *Institute of Contemporary History* de la *Czech Academy of Sciences* que tuvo lugar en septiembre de ese mismo año; el *Centre de Recherches Tsiganes* ubicado en París y dirigido por Jean-Pierre Liégeois; o en el *Equipo de Investigación “Gitanos en México”* del Colegio San Luis Potosí (México).

¹⁶ Algunos de ellos son: Marushiakova, Elena y Vesselin Popov. *Studii Romani*. Vol. Sofía: Club '90, 1994; *Studii Romani*. Vol. II. Sofía: Club '90, 1995; *Studii Romani*. Vol. III-IV. Sofía: Litavra, 1997; *Studii Romani*. Vol. V-VI. Sofía: Litavra, 1998. Otras revistas con vocación similar serían *Revue Etudes Tsiganes* y *Journal of Gypsy Studies*.

¹⁷ Keval Vural Tarlas se ha dedicado desde la antropología a la cuestión gitana publicando un trabajo mayormente audiovisual sobre los gitanos asiáticos de Siria y Turquía que puede consultarse en <http://www.domresearchcenter.com/>

¹⁸ Además, como recoge David Mayall en el apartado *Select bibliography and indicative guide to further reading* de su obra *Gypsy-Travellers in Nineteenth-Century Society*. Cambridge: Cambridge University Press. 1992, hay algunas guías de finales del siglo pasado para aproximarse a los estudios relacionados con la materia en aquel momento. Algunas son: Dennis Binns. *A Gypsy Bibliography. A bibliography of all recent books, pamphlets, articles, broadsheets, theses and dissertations pertaining to Gypsies and Other Travellers*. Manchester: Dennis Binns Publications, 1982; y Don Kennington. *Gypsies and Travelling People: A select guide to documentary and organisational sources of information*. Standford: Capital Planning Information, 1990.

Como se puede observar en el cuadro, dichas contribuciones proceden de un amplio equipo interdisciplinar afinado fundamentalmente en Gran Bretaña, Francia y Alemania en las dos últimas décadas del siglo XX. Europa se postulaba a la vanguardia de la producción académica en materia de estudios gitanos, a la espera de que la producción en el resto de los continentes —atendiendo también a su propia población gitana— arrancasen, en especial, tras el cruce al siglo XXI. Momento en que se empiezan a dar publicaciones desde y sobre Estados Unidos, México, Colombia, Rusia, China, Egipto y Marruecos. Sin embargo, no se pretende que este cuadro sea un mero expositor sino algo para reflexionar en torno a lo que supuso la aparición de estudios gitanos desde una perspectiva historiográfica. Debe destacarse que esa fragmentación de los estudios gitanos comentada con anterioridad respondía a las fronteras entre unas disciplinas aparentemente irreconciliables. Los historiadores no fueron ni mucho menos los propulsores de la interdisciplinariedad, pero la historiografía sí ofreció, hasta cierto punto, en estrecho diálogo con la antropología y la sociología, un espacio de mayor reflexión a largo plazo y con distancia para comprender la necesidad de intercambiar experiencias entre distintas tradiciones académicas. Por otra parte, junto a los filólogos, los historiadores fueron los más interesados en aproximarse a cuestiones del pasado en vez de intentar resolver los problemas con una mirada al presente, como si los gitanos no tuvieran biografía y estuvieran desposeídos de una historia que puede explicar la complejidad de su existencia. Es decir, el oficio histórico reabrió el debate frente al anquilosamiento desprendido de la construcción de un saber pretendidamente soberano, forjado al calor de una disociación entre la historia y los propios procesos que la constituían.

En la actualidad se percibe cierto receso en la publicación de cuestiones relacionadas con el mundo gitano o quizás, al contrario de lo que se piensa, se sigue publicando con igual o mayor intensidad, pero la grave fragmentación impide que se visibilice, paradójicamente, en este revolucionario mundo tecnológico de las comunicaciones. El empeoramiento en el intento de centralizar la actividad se debe de forma muy probable a la pérdida del entusiasmo y del impulso inicial en el período finisecular que nos precede. El pesimismo con que se mira a los “estudios gitanos” como campo, el anquilosamiento a la hora de interpretar el pasado desde viejas metodologías y la presión de un interés —muchas veces financiado— por desentrañar antes el presente, convierten esa beneficiosa irrupción de la historia en los ochenta en una alarma que prender de nuevo. Algunos ejemplos de esto último los encontramos en la insistencia por convertir a Antonio Gómez Alfaro (1993, 1999, 2010) en el exponente de cómo hacer historia sobre los gitanos o en publicaciones que parten de una vieja historia política como el artículo “El plan de ‘extinción’ de los gitanos del Marqués de la Ensenada” de José Luis Gómez Urdañez (2014). En cualquier caso, esta experiencia nos deja como legado las contribuciones de historiadores o figuras que han trabajado históricamente, como son David Mayall, Thomas Acton, Jean Pierre Liégeoi, Wim Willems, Brian Belton, Annemarie Cottaar, Vesselin Popov y Elena Marushiakova, cuyas referencias se pueden encontrar en el cuadro anterior. Mencionar unos pocos nombres no hace justicia al resto, desde luego, pero permiten al lector ubicarse en caso de querer empezar una exploración en esta tupida selva desde posiciones proto-decoloniales o directamente convencidas en reivindicar el sujeto frente al objeto. Todos los citados —y los que quizás se olvidan— dibujan dos grandes apartados temáticos que atravesaron los estudios gitanos de un primer momento y su herencia. Por un lado, la investigación de cuáles eran el origen y la procedencia de los gitanos y, por otro, la relación entre gitanos y Estado en base a la persecución tipificada legislativamente; contextualizado como norma general en períodos de guerra, invasión y conflicto en la edad moderna, en el siglo XIX o en la Segunda Guerra Mundial con el genocidio nazi¹⁹. Ante ellos, se fue intercalando una incipiente historia de las representaciones, como por ejemplo la obra *Kinderroof of zigeunerroof?* de Jean Kommers que décadas después ha traducido al castellano María Sierra (2016) bajo el título *¿Robo de niños o robo de gitanos? Los gitanos en la literatura infantil*.

¹⁹ Este último, el genocidio nazi, se ha considerado el “holocausto olvidado” por su tardío reconocimiento. *Porrajmos* o *Samudaripen* son las formas con que se conoce la “devoración” y el “asesinato en masa” sufridos por las comunidades gitanas en los países ocupados por el régimen de Hitler. En 1982, tras su negación previa, el gobierno alemán aceptó reconocer a otras víctimas como los gitanos y en el año 2012 se inauguró un monumento conmemorativo en Berlín.

Ahora bien, ¿qué papel ha ocupado y ocupa España en los estudios gitanos? Nuestro país se presta sugerente por dos cuestiones. Primero, al ser por excelencia el centro receptor de los viajeros, escritores, turistas o filántropos que iban en busca de un exotismo oriental representado en el Occidente ibérico y encarnado en aquella baja Andalucía de la Sevilla trianera, la campiña de Jérez y el Sacromonte granadino (Sierra, 2017). No obstante, este impulso romántico que tuvo su apogeo durante la primera mitad del siglo XIX cubrió todo el mapa europeo y Gran Bretaña, como país precursor de esta corriente cultural, no sólo dio a personajes como George Borrow que hubo de venir a España, sino que también tuvo sus propios “trabajadores de campo” autóctonos como Vernon S. Morwood²⁰. Todos estos se interesaron por el abordaje folclórico de la población gitana. Obras que acabaron orbitando en torno al contexto general de finales de ese mismo siglo sobre la eugenesia, la eutanasia, el discurso evolutivo y racial. Alimentado, todavía más si cabe, por el elenco de teorías de la delincuencia, como las promulgadas por el médico y criminólogo italiano Cesare Lombroso²¹ que repercutieron en la propia fundación de la Escuela de Criminología en 1903 (Llano, 2017). La segunda de las cuestiones relativas al interés de España en esta panorámica es que, además de lo anterior, la comunidad gitana ha representado y representa un elevado porcentaje en el estado, hasta el punto de ocupar el primer puesto de la Unión Europea. Sin embargo, el rasgo definitorio de España —así como de Portugal, por cerrar la península ibérica en su conjunto— es la carencia de estudios gitanos referidos al propio territorio. Los cuales no escapan a las limitaciones y problemáticas que ya se han señalado.

Los estudios gitanos en España y en lo que a su dimensión historiográfica se refiere han reproducido casi con mayor tesón los problemas europeos. La redundancia y la repetición han acompañado su trayectoria desde el inicio. A excepción de alguna obra prematura en el ámbito antropológico, los estudios gitanos nacen de manera esporádica en forma de trabajos historiográficos en la década de los noventa, al contrario de lo que sucedió en Europa. Asimismo, hay autores que han tratado España desde fuera, entre los que destaca el trabajo del francés Bernard Leblon (1985; 1994). A continuación, presentamos otro cuadro en que se clasifican las investigaciones por disciplinas siguiendo los mismos criterios que en el caso anterior, prestando atención a los autores y autoras que se consideran epicentro de una investigación que pudo —o no— multiplicarse después²². Además, se hace una clasificación, con especial referencia al apartado historiográfico, según los períodos de producción²³. Estos últimos no responden al período cronológico, sino al ciclo interpretativo en que se encuadran.

²⁰ La obra de Vernon S. Morwood es *Our Gipsies in City, Tent, and Van: Containing an account of their origin and strange life, fortune-telling, practices and specimens of their dialect, and amusing anecdotes of gipsy kings, queens and other gipsy notabilities* (1885) y en ella caricaturiza a los gitanos con un discurso romántico y sensacionalista.

²¹ La obra de Cesare Lombroso. *El delito: sus causas y remedios* (1902) fue una obra traducida, no casualmente, por Bernaldo Quirós, autor de *La mala vida en Madrid. Estudio psicossociológico con dibujos y fotografías del natural*, publicada un año antes en España. Sobre este tema de la construcción criminológica de los gitanos se recomienda consultar Ian Hancock, “Romanies” en John Merriman y Jay Winter (eds.), *Encyclopedia of Europe: 1789-2004*. New York, Charles Scribner’s, 2006.

²² Mucha de la bibliografía que puede encontrarse con un ejercicio denso de búsqueda se reduce a una pequeña multitud de artículos breves y comunicaciones que no trascendieron su propio marco de surgimiento. Para el caso histórico, una aproximación reciente a modo de repaso se puede consultar en las bibliografías de David Martín Sánchez. *Historia del pueblo gitano en España*. Madrid: Catarata, 2018; y Rafael Buhigas Jiménez. *Los gitanos en la historia. Un estado de la cuestión transnacional hasta la actualidad*. Madrid: Universidad Complutense, 2017.

²³ De manera consciente se dejan fuera las publicaciones inmediatamente vinculadas, a grandes rasgos, con la pedagogía, el trabajo y la educación sociales, entre otras, al considerarse que sus investigaciones optan por desentrañar ejemplos de caso analizados desde marcos teóricos procedentes de la historia, la antropología y la sociología. Si bien, existe un trabajo en estas áreas que se mueve por la necesidad de dar respuesta a conflictos del presente con relación a sectores como la sanidad, la educación y la vivienda. Hecho por el cual muchos de los estudios no solamente nacen en el seno de la investigación académica, sino también de la iniciativa privada o de la institución pública por presión de la política social. Esto constituye una crítica en sí misma que merece —en el futuro— otra digresión aparte, al considerarse ejemplo de cómo el ejercicio investigador puede llegar a supeditarse a los intereses políticos e institucionales quedando a la zaga de aquellos, a pesar de las buenas intenciones que puedan existir detrás. Respecto a la filología, disciplina casi de vanguardia en Europa, no ha tenido en España el suficiente peso como para constituir por sí misma una referencia.

HISTORIA Y GEOGRAFÍA	ANTROPOLOGÍA	SOCIOLOGÍA Y FILOSOFÍA	
- María Helena Sánchez Ortega (1976; 1977; 1984; 1988; 1991; 1994; 2005; 2009) - Aurelio Cebrián Abellán (1992) - Antonio Gómez Alfaro (1993; 1999; 2009; 2010) - Antonio Zoido Naranjo (1999) - José Luis Gómez Urdañez (2004; 2014) - Javier Aguirre Felipe (2006)	- Teresa San Román (1976; 1999; 2010) - José Luis Anta Félez (1994)	- Carmen Gómez Berrocal (1997) - Manuel Fernández Enguita (1999)	PRIMERA OLA
- David Martín Sánchez (2011; 2013; 2016; 2017a; 2017b) - Manuel Martínez Martínez (2013; 2014)	- Juan Francisco Gamella (1996; 2006; 2012a; 2012b) - Aris Lucas Samper (2002) - Manuela Cantón Delgado (2004)	- Manuel Ángel Río (1999; 2005; 2009) - Sergio Rodríguez López-Ros (2008)	SEGUNDA OLA
- Carmen Doncel Sánchez (2005) - María Sierra Alonso (2015; 2016; 2017; 2018)	- David Berná (2011; 2012; 2013; 2016) - Óscar López Catalán (2009)	- Óscar Prieto i Flores (2007)	TERCERA OLA

Una primera ola se caracterizó por el uso metodológico e interpretativo consolidado en la escuela historiográfica española desde hacía décadas, la historia política y el manejo de fuentes primarias principalmente vinculadas a la legislación. De esta forma, cuando se realiza una lectura completa y profunda de los trabajos encuadrados en esa primera ola que perdura casi dos décadas, puede verse que no hay aportes sustanciales ni avances en la materia. Aunque esto es lógico como parte de la constitución embrionaria de toda disciplina, no lo es tanto que, en la actualidad, se siga trabajando con esos encuadres redundantes.

Una ruptura inicial se dejó notar con lo que se puede denominar la segunda ola de los (proto)estudios gitanos en España de la mano de autores como Manuel Martínez Martínez y David Martín Sánchez. Ambos siguieron trabajando en la línea de una historia política que emulaba el ejercicio de los británicos, franceses y alemanes en el tratamiento de la “persecución antigitana”. Si bien, sus estudios se inscribieron ya en una historia social que renovaba los planteamientos sobre la interpretación del pasado²⁴. Y que, incluso, se abrían a nuevas aproximaciones como la microhistoria o la historia cultural, en el caso de David Martín, preocupado por localidades concretas como Errenteria (Guipúzcoa, País Vasco) y expresiones identitarias como la danza.

Por último, una tercera ola en la que podría encuadrarse este trabajo —como se defenderá en el próximo capítulo con la propuesta de la historia urbana y una vuelta hacia el concepto de clase— o el trabajo realizado por María Sierra Alonso²⁵ (2015, 2017). Esta última aborda la cuestión desde la historia cultural y la historia de las emociones, como innovadoras propuestas a nivel historiográfico que prestan atención al ámbito de las representaciones, en consonancia con algunos de los trabajos ya citados de autoras como la antropóloga Lou Channon-Deutsch (2004). Una tercera ola que también se ha dejado notar en la antropología y la sociología con la incorporación de temáticas vinculadas a la intersección de identidades como la sexual, la perspectiva de género, la inmigración gitana extranjera o la problematización de la (pan)etnia como concepto. Todo ello asienta unos cimientos sobre los que repensar el encaje de los gitanos españoles en la contemporaneidad y sus posibles implicaciones en el proceso de transformación social, cultural, económico y político. Pues, aunque se han dado acercamientos a los siglos XVIII, XIX y XX desde casos seleccionados, el foco se puso en las edades media y moderna.

²⁴ Para acceder a una visión reciente sobre el debate en historia social y la metodología historiográfica española se recomienda la obra José Luis de la Granja (coord.). *La España del siglo XX a debate. Homenaje a Manuel Tuñón de Lara*. Madrid: Tecnos, 2017; y, en concreto, el capítulo de esta misma obra escrito por Ángeles Barrio Alonso, “Manuel Tuñón de Lara y la gran batalla de la historia social”.

²⁵ Recordemos que dirige el proyecto *Por una historia de los gitanos* de la Universidad de Sevilla, Grupo de Investigación “Pendaripen”. Posiblemente el único con relación a la materia hasta la reciente formación de la Cátedra de Cultura Gitana en la Universidad de Alicante que dirige Diana Gil.

Llegados a este punto, sería un error acabar sin problematizar un hecho que sirve tanto de conclusión a lo anterior como punto de inflexión para el futuro. Esto es, como sucediera en las experiencias de liberación e independencias coloniales, la formulación y desarrollo de un terreno fértil para desmonopolizar el conocimiento instaurado es la manera histórica de que surja una *intelligentsia* gitana que logre un verdadero proceso de autonomía, a todos los niveles, para su emancipación del yugo al que se encuentra amarrado. La formulación y posibilidad de atribuir este concepto a la cuestión gitana, quizás, resultaba pretencioso. No obstante, en el encuentro que reunió a diferentes implicados en la materia en Sevilla (España, 2016) para la realización del *Primer Taller de Trabajo Pendaripen*, organizado por el «Grupo de Investigación en Historia de los Gitanos: exclusión, estereotipos, ciudadanía», así como contactos posteriores en coyunturas particulares como seminarios, cartas y discusiones, permitió concebir que, aun presentando un estado embrionario, ya se puede hablar de *intelligentsia* gitana española, al menos para el autor de este trabajo. Algunos nombres a destacar en el ámbito de las ciencias sociales son los de Juan de Dios Ramírez Heredia (1973; 1986), Nicolás Jiménez González (2002; 2009; 2012), Fernando Macías Aranda (2012; 2016), Mónica Flor Heredia (2009), Isaac Motos Pérez (2009), María Dolores Fernández (2009), Mayte Heredia Trucharte (2005), Trinidad Muñoz Vacas (2005), María José Fernández Torres (2009), Gracia Jiménez Lérida (2010; 2013), Ismael Cortés Gómez (2017; 2018), Araceli Cañadas Ortega (2016), José Heredia Maya (2004), José Heredia Moreno (2002), Cayetano Fernández Ortega (2011), Ana Giménez Adelantado (1997), Rissely Bustamante Santiago (2016), Mercedes Porras Soto (2008), Jelen Amador López (2016), David Cortés Cortés (2016), Alexandrina Da Fonseca (2009), Helios Fernández Garcés (2016), Vicente Rodríguez Fernández (2011) y Joan Manuel Oleaque Moreno (2014). Aunque fuera de España, destacan por ostentar el doctorado en historia, Ian Hancock (1987; 1992; 2000a; 2000b; 2002; 2006) y Sarah Carmona (2010; 2011; 2012; 2013).²⁶

La discusión sobre si hablar de gitanología, estudios gitanos o romaníes, ha derivado hacia una polémica que no está lo suficientemente desarrollada en España y que carece, incluso, de una vocación resolutoria desde el punto de vista de lo teórico²⁷. En el reciente ejemplar titulado *Languages of resistance: Ian Hancock's contribution to Romani Studies* (2017), coordinado por Hristo Kyuchukov y William New, con la participación de Elena Marushiakova, Vesselin Popov y Thomas Acton, de facto, se habla de estudios gitanos. Lo interesante es que el tomo se dedica a la contribución de Ian Hancock, gitano e historiador, profesor e investigador en la Universidad de Texas, con quienes los coordinadores del tomo realizaron una estancia de investigación. Fruto de este contacto puede observarse la revisión y reivindicación de los estudios gitanos, especialmente por parte de Ian Hancock, quien se reivindica dentro de dicha corriente y dirige el programa de “Estudios y Archivos Romaníes del Centro de Documentación” en Texas. La decisión, en último término, es particular, pero la evidencia de décadas de discusión lleva a que grandes —aunque desconocidas— figuras gitanas se reivindiquen dentro de los estudios romaníes, precisamente para reivindicar el sentido de su existencia como disciplina. Esto es, la autonomía intelectual de pensadores gitanos permite deconstruir lo que hasta entonces, como se ha expuesto, ha sido un tratamiento colonial de la materia. Como sugiere Marushiakova en el ejemplar mencionado, a través de su capítulo *Orientalism in romani studies: the case of Eastern Europe*, los estudios romaníes no tienen nada de especial, más allá del sujeto, por lo que debe dejar de darse vueltas en vano y regularse por los mismos métodos y criterios específicos de las ciencias individuales. No significa que no deba constituir un campo que nomine su existencia, sino que el debate debe superar, de una vez por todas, el orientalismo que le subyace con independencia de la disciplina desde la que se aborde. Es cierto también lo que Marushiakova comenta en que debe dejar de mirarse las tradiciones académicas y el origen étnico del escritor, pues sin orientalismo y con buenas prácticas los retos epistemológicos son los mismos para todos. Si bien, esto sólo puede hacerse cuando existe un reconocimiento del subalterno que, en el caso español, no ha llegado de la misma forma que ha podido hacerlo en el este europeo.

²⁶ Esta breve recapitulación no hubiera sido posible sin la labor realizada por Nicolás Jiménez González, coordinador, junto a Silvia Agüero Fernández, del proyecto de divulgación *Gitanzate. ¡Kamas te rromaníaras e shundalesqe!*.

²⁷ Los aportes más encaminados y generosos proceden del trabajo de María Sierra Alonso que se han ido citando en este trabajo y que se sintetizan de forma reciente en su ensayo bibliográfico “Historia gitana: enfrentarse a la maldición de George Borrow” en *Ayer*, n°109 (2018): 351-365.

En cualquier caso, a nuestro juicio, la intersubjetividad del erudito romaní o de cualquier otro intelectual, hace inconcebible la investigación como un espacio neutro de discusión. Por eso las tradiciones académicas, los enfoques e, incluso, las intenciones detrás del uso de un concepto siguen importando, dentro y fuera de los estudios romaníes. El postcolonialismo y la reacción al mismo con fundaciones como el Grupo de Estudios Subalternos por Ranajit Guha, ya problematizaron que en realidad la voz del pensador decolonial, como la de Spivak, Said, Lata Mani, Chakrabarty, entre otros historiadores asociados al grupo, era una voz ecualizada en las mismas instituciones coloniales en que se habían formado. De manera que la voz subalterna lo seguía siendo, como se planteaba Spivak en *¿Pueden hablar los subalternos?* (1983).²⁸

Marushiakova dice que los que “eligen permanecer entre los suyos deben hacerlo con la clara conciencia de que están condenados a ser científicos de segunda clase en términos de realidades académicas globales modernas” (Kyuchukov y New: 226). Pero, quizás, no es tan sencillo y como Hanife Ali, aquella mujer gitana que rescataba Spivak de entre las sombras, haya que vencer a la subalternidad por otros medios en vez de comprando, en este caso, una libertad étnica a costa de la clase. Los estudios gitanos deben ser una mirada a realizar desde el enfoque que se proponga para resolver el tema que el investigador tiene entre manos. Es cierto que el elitismo burocrático vinculado al trabajo universitario y académico acaba en multitud de tesis doctorales o artículos sin salida. Ya no sólo para el gran público en términos divulgativos, sino para construir una historia general de los gitanos. Hay que repensar el propio sujeto investigador como un miembro más de la sociedad y no como un científico aséptico que tiene el mundo como laboratorio. Y pensar hasta qué punto se sigue queriendo hacer una historia total y lineal como si la historia discurriera por un camino en que la compleja formación de identidades tuviese un único peregrino que habla consigo mismo. Por otra parte, hay que alejarse de realizar un ejercicio histórico basado sólo en la memoria. Pues, como señala la historiadora gitana Sarah Carmona, se corre el riesgo de “crear una identidad fundada en el victimismo, la memoria del sufrimiento se teje y se impone a la historia. La emoción supera a la comprensión. Los sufrimientos se vuelven ataduras y vínculos, cimientos identitarios. El sufrimiento se vuelve edificante y predomina sobre los elementos fundamentales que forman la idiosincrasia” (Carmona, 2012: 28). Las vidas del pasado se mercantilizan y el monopolio del sufrimiento se mediatiza reduciendo a los gitanos a una mera —pese al dolor— historia de persecución que esconde las vidas cotidianas de las comunidades y la capacidad de comprender su papel en la sociedad. La asunción del victimismo coloca a los sujetos en los márgenes de la historia y crea arquetipos dentro de la propia investigación, como se ha visto, fomentando que no haya “aún una historia gitana, sino de ‘lo gitano’ y de lo antigitano” (Sierra, 2016: 57). Esto impide ver más allá de lo que se quiere contar y de lo que es entendido como memoria oficial, ya que se construye desde “perspectivas gadyicentristas [que dan] forma a una imagen [que] tuvo como efecto perverso el hecho de verse asimilada por los propios gitanos” (Carmona, 2012: 27). Como conclusión, las palabras de la antropóloga gitana Riselly Bustamente definen bien el marco de su tesis doctoral y que se asumen sin censura para este mismo trabajo...

Me parece incoherente y absurdo adscribirme a un sitio de pertenencia único porque mi cultura no es sólo gitana. Mi cultura está entretejida por diferentes sistemas de pertenencia, por múltiples culturas y consideraciones, en diferentes países y contextos desde mi niñez. Por tanto, he tenido que hacer extraño lo familiar, pero lo familiar también ha sido extraño. (Bustamente, 2016: 62)

1.2. Un enfoque urbano para la historia de la comunidad gitana.

Al principio de este documento hemos problematizado de manera crítica el hecho de que históricamente se ha asumido que las personas gitanas han sido sujetos pasivos. Un vistazo a las fuentes históricas como la noticia del altercado en la boda de Mira el Río demuestran lo contrario, sobre todo cuando las familias allí congregadas no solamente cesan sus rencillas para enfrentarse a un enemigo percibido en común como es la policía, sino porque las mujeres de los detenidos orquestaron una protesta constante para lograr su excarcelación.

²⁸ Para profundizar en esta cuestión es interesante la lectura de Thomas Acton y Damian Le Bas (eds.): *All change!, Romani Studies through Romani eyes*, Hatfield, University of Hertfordshire Press, 2010; y Thomas Acton. “Authenticity, Expertise, Scholarship and Politics: Conflicting Goals in Romani Studies” en http://www.gypsy-traveller.org/pdfs/acton_article.pdf. Consultado el 10-07-2018.

Por tanto, la pasividad o el aislamiento como modelo de conducta es una aseveración caduca que se desvanece en el aire. En especial si quieren superarse también desde una perspectiva étnica los casos en que Edward Palmer Thompson exponía que para no ser rehenes de la imagen instaurada por los gobernantes — canalizada por la historia oficial— hay que dejar de considerar, por ejemplo, a los trabajadores que obtienen su libertad como vagos, los motines como ciegos y las protestas sociales como simples delitos. A lo que se añade lo ya expuesto y cuya defensa se perfilará a lo largo del presente trabajo. Esto es, parafraseando de nuevo al historiador británico para el caso concreto, hemos de considerar el hecho de que la protesta o contraposición al orden establecido por los gitanos era una forma de desafiar la hegemonía establecida por el poder de un colonialismo cultural encarnado en una burguesía cada vez más definida, de desmembrar el poder del imaginario simbólico en progresiva consolidación dentro y fuera de España, o, incluso, sólo como un ejercicio de blasfema. De esta manera, se establecía “una lucha de ‘apariencias’ pero el resultado de la misma podía tener consecuencias materiales” (Thompson, 2000) que en el caso de los motines del pan podía ser la variación de los precios y en el de los gitanos la regulación de licencias de caballerías, los cambios en sus formas de persecución o la expropiación de su cultura.

A este respecto juega un papel importante la progresiva sedentarización de la población gitana. Las formas móviles de vida que les habían caracterizado fueron disminuyendo a medida que la ley se hacía más exigente en lo relativo a la asimilación forzosa y ante el deseo de ejercer un control eficaz mediante el avecindamiento (Martínez, 2014). Se pasó de vivir en el campo a hacerlo en aldeas rurales y en sus proximidades para después afincarse en áreas urbanas. Esto último como parte de un proceso dinámico y escalonado hacia la gran ciudad desde los pueblos y las pequeñas ciudades que sirvieron como puentes (San Andrés, 2011; Smith, 2013). De esta forma, la urbanización como modo de vida contribuyó a la disolución de lazos primarios de tejido social fraguados en el pasado rural (Otero y Pallol, 2017). Además, el caso gitano no ha sido estudiado desde una perspectiva de historia cultural de lo urbano o de historia urbana de lo político (Pallol, 2017). Sin embargo, es innegable que las personas gitanas también formaban parte de este paradigma al desplegar sus modos de vida en los espacios sujetos a la transformación urbana, ya fuera en el centro, en la periferia o en ambos al mismo tiempo. Este hecho general permitía a los individuos plantearse la adopción de nuevas soluciones ajenas a lo que es interpretado como tradición, esencialmente porque desde 1850 y durante el siglo XX, la urbanización se aceleró e inculcó una nueva dosis de dicotomía entre tradición y modernidad. El cambio de las ciudades cada vez más imbuidas de movimiento centrifugaron los intentos de pervivencia. Así los vientos que surcaban los paisajes industriales agitando el humo de las nuevas fábricas y automóviles acabaron por abrir una brecha por medio de la cual fueron introduciéndose diversas conductas, dinámicas y relaciones de sociabilidad. No obstante, esta brecha provocó un desgajamiento cada vez mayor y un terreno repleto de cráteres comenzó a proliferar hasta concretarse en una heterogénea sociedad de diversos elementos que podían converger o alejarse entre sí según las circunstancias (Otero y Pallol, 2018). Es decir, la modernidad urbana pudo afectar a la identidad de las personas gitanas hasta el punto de que, por ejemplo, aquellas abandonaron sus formas de vida móviles, se incorporaron a oficios derivados de la industria ferroviaria, engrosaron las filas del ejército o de partidos políticos. Al tener en cuenta todo lo anterior, podemos ver cómo un enfoque urbano ayudaría a entender mejor la historia de las comunidades gitanas completando, a su vez, el vacío que existe dentro de la propia historia urbana y que enriquecería una historia cultural de la ciudad.

En definitiva, la ciudad sufrió un cambio cultural que afectó a los miembros que vivían en ella y que nos llevan a preguntarnos una vez más cómo se manejó la identidad cultural, gitana o cualquier otra, en ese contexto de reformulación. Puede comenzarse afirmando que si se realiza un somero análisis sobre la cuestión gitana se constata cómo la puesta en práctica de los asentamientos históricos llevados a cabo por estas comunidades étnicas se estatalizó como un asunto de salud pública y medio ambiente, máxime en el mundo urbano codificado como síntoma de progreso. Esto es lo que muy probablemente nutre el sentido de una historiografía cuantitativa de viejo cuño que impide, como se decía previamente, una verdadera historia cultural de lo urbano o de historia urbana de lo político con las que trascender el mero sentido estético de figuras gitanas en la metrópoli. En este sentido, el lector debe tener en cuenta que, hasta la fecha, no se ha realizado ningún trabajo sobre gitanos e historia urbana, a excepción de alguna aproximación más certera desde la sociología de dicho ámbito, como es el caso de David Smith y Margaret Greenfield (2013) para el escenario británico.

Esto se debe a que toda la producción mínimamente relacionada se encuadra cronológicamente a finales del siglo XX y desde abordajes no exactamente historiográficos, sin un método científico claro y con una enorme falta de análisis cualitativo. De esta manera, el diagnóstico es que las esferas hispánica e ibérica están huérfanas de fuentes secundarias bibliográficas sobre la cuestión. Ni siquiera como esbozo dentro del mencionado «Grupo de Investigación Complutense: Espacio, Sociedad y Cultura en la Edad Contemporánea». Este último, a pesar de su contribución científica ante el desarrollo prácticamente pionero de la historia urbana en España, no ha prestado atención a la etnia gitana como significativa o significada dentro del conjunto.²⁹

Por ello, con esta investigación se propone partir de los presupuestos generales y experiencias particulares de los especialistas en el tema sobre suelo español. Se buscará aprovechar la experiencia del grupo que acabamos de caracterizar, pues acoge en su seno esta investigación y es, a su vez, el antiguo «Grupo Historia de Madrid en la Edad Contemporánea». También se tomarán como referencia concreta sus ciclos doctorales internos —el «Seminario Nuevas Lecturas del Mundo Urbano» y el «Seminario Historia Cultural de la Política»— y se usará como catapulta toda la producción posible vinculada a su actividad. Especialmente la emanada de los autores de la segunda ola de dicho grupo, los discípulos de Luis Enrique Otero Carvajal (2010; 2013; 2014; 2015; 2016; 2017; 2018), quien, junto a otras figuras como la de Ángel Bahamonde (1978; 1986; 1989), abrió paso a una primera historia social de la ciudad y que dirige el equipo mencionado. Esa segunda ola se conforma por el propio director del que suscribe estas líneas, Rubén Pallol Trigueros (2006; 2010; 2013; 2015a; 2015b; 2016; 2017a; 2017b; 2017c; 2018), así como Fernando Vicente Albarrán (2006; 2007; 2012; 2014; 2015), Borja Carballo Barral (2008; 2009; 2015), Luis Díaz Simón (2012; 2015), Santiago de Miguel Salanova (2012; 2016) y Nuria Rodríguez Martín (2015), quienes entraron de lleno en la historia urbana tratando, entre otras cosas, la segregación social, las nuevas formas de movilización, el pánico moral despertado por la distancia habida entre clases y la nueva sociedad de consumo. Para el caso de Madrid, Fernando Vicente y Luis Díaz se presentan como la mejor opción, ya que sus investigaciones están centradas en aquellos lugares en que se encuentran las vetas para el desarrollo de este proyecto, como pueden ser los espacios de vivienda y socialización en torno al oficio, el ocio u otras actividades cotidianas. Principalmente en los actuales distritos madrileños de Carabanchel, Latina y Arganzuela emanados de ese antiguo proyecto que fue el Ensanche Sur. El diálogo conjunto entre lo propuesto en esta investigación y los exámenes ya consolidados en otras áreas permitirá llenar el vacío existente en torno al sujeto subalterno que representan los gitanos ante aquellas. Es por esto por lo que dicho trabajo se encuadra dentro de lo que puede ser interpretado como una tercera ola de este Grupo en particular y de la historia urbana española en general, sumándose así a otras tesis doctorales en curso inscritas en esta misma panorámica, como pueden ser las de Cristina de Pedro Álvarez (2015; 2016a; 2016b), Carlos Hernández Quero (2015; 2017) y Sergio Cuartero Miranda (2017), así como los trabajos que atienden a un marco cronológico posterior como los publicados por Alejandro Pérez-Olivares García (2016; 2018). Más allá, incluso, el desarrollo de este proyecto que pretende prolongarse en forma de tesis doctoral no solamente responderá a las necesidades pendientes presentadas en la historia urbana. La lectura y discusión detenida con toda la producción emanada, principal pero no exclusivamente, de la Escuela Sociológica de Chicago, del ámbito francés con Dominique Kalifa (2010) o de Robert Harney (1979) y su discipulado en Canadá, permitirá confrontar la situación general de desamparo que sufren los estudios gitanos mediante un abordaje distinto, como es el urbano, desde propuestas concretas sobre etnicidad (Barth, 1969; Rabinowitz, 1994), género (Scott, 1990), clase (Thompson, 2000) y otros fenómenos microsociológicos como la criminalidad. Al tiempo que se releen, cuestionan y repiensen los clásicos de teoría general que permitan alumbrar este cruce que se sugiere entre lo urbano y la representación, como Shane Ewen (2016), Henri Lefebvre (1973; 2016; 2017), Roger Chartier (2009), Carlo Ginzburg (2016), James Scott (2003), Edward Said (2004a; 2004b; 2008), Gayatri Spivak (2009; 2010), entre otras figuras. Todo ello no sólo ante el objetivo de dialogar con las lecturas sino de profundizar críticamente en los enfoques que se proponen dentro de aquellas, como pueden ser los conceptos de orientalismo, alteridad, subalternidad, perspectiva de género, giro espacial, historia cultural y de las representaciones, interaccionismo simbólico e intertextualidad.

²⁹ Para un estado de la cuestión más amplio y profuso sobre la materia concreta referida a los estudios gitanos se recomienda la lectura de “Rafael Buhigas Jiménez. *Los gitanos en la historia. Un estado de la cuestión transnacional hasta la actualidad*. Madrid, Universidad Complutense, 2017”.

1.3. Propuesta de trabajo y apertura de futuro.

Los historiadores que predicán el final de la historia, los teólogos que proclaman la muerte de Dios, los profetas que afirman que son el último profeta: la historia está plagada de intelectuales que afirman haber logrado la síntesis definitiva, todos ellos al final tan poco convincentes como Casaubon en Middlemarch de George Eliot.

Thomas Acton

Existe una amplia agenda de investigación que permite conectar este proyecto concreto sobre la historia de los gitanos con otros terrenos de estudio como son los que, a grandes rasgos, atraviesa el sendero de las clases populares madrileñas en los siglos XIX y XX desde el punto de vista de la construcción de identidades. Aunque no se van a desarrollar todos aquí, podemos presentar algunos de los objetivos que forman parte de dicha agenda. La historia del altercado durante la boda de Antonio Montoya y Concepción Salazar con la que se abría este trabajo es sumamente ilustrativa de las cuestiones que urgen analizar a propósito de los gitanos y de su encaje en la sociedad urbana, en el caso aquí propuesto en la ciudad de Madrid entre finales del siglo XIX y las primeras tres décadas del siglo XX. Dichas cuestiones, ya lo hemos señalado antes, coinciden con la agenda de investigación pendiente para las clases populares madrileñas, tal y como se ha diseñado por otros investigadores, dentro de las cuales o en interacción con ellas debe ser estudiada la comunidad gitana. En cualquier caso, el análisis de una simple noticia como la mencionada puede ofrecernos las vías posibles de investigación.

1. La iglesia de San Cayetano y El Corralón en que se sucedieron los hechos centrales del caso Mira el Río ponen de manifiesto la necesidad de atender a los espacios en que los gitanos desarrollaban sus actividades, ya que pueden permitir el establecimiento de una cartografía urbana a partir de la que comprender el papel de los miembros de dicha comunidad en las ciudades. Su integración en las corrientes migratorias que formaron la población de Madrid, su participación en el sector productivo y el mercado laboral madrileños, su localización en el espacio residencial de la ciudad en progresiva expansión y segregación social de sus barrios, entre otros vectores de descripción que conduzcan a identificar los espacios de sociabilidad y socialización. Por un lado, la sociabilidad de los gitanos es el proceso por el cual aquellos se relacionan con otros grupos étnicos y la socialización la forma en que lo hacen. Todo esto posibilita arrojar alguna hipótesis inicial como, por ejemplo, el hecho de que el contacto entre gitanos y no gitanos se estrechó en la moderna ciudad de Madrid gracias al contacto propiciado por la segregación en unos espacios en que compartían actividades y formas de subsistencia. En definitiva, la intención de este primer punto es, por un lado, identificar los rasgos específicos y compartidos con el conjunto de la población madrileña y, por el otro, evaluar el impacto que la transformación de signo modernizador que experimentó Madrid hubo de tener en la comunidad gitana. De esta forma, el caso de la boda entre Antonio Montoya y Concepción Salazar no solamente es ejemplo de la unión sacramental entre dos jóvenes que se querían, sino que servía también para sellar las distancias entre Madrid y Zamora mostrando el arraigo de los gitanos en la capital frente a la representación que se hacía de ellos como ajenos a la misma o como ciudadanos intermitentes. Ambos cónyuges procedían de familias dedicadas a la trata de caballerías y los espacios que acogieron el suceso, como la iglesia o el patio donde tuvo lugar la celebración, son sólo una muestra de lo que se ha venido exponiendo. Esto es, al ser lugares de confluencia entre diferentes grupos étnicos, diversas clases y representaciones que entran en tensión. Ya fuera por la reunión de vecinos gitanos y payos en torno al baile y la música, por el choque entre las autoridades y las familias gitanas o por la rápida excarcelación de quienes tenían contactos y dinero.

2. La actuación de Concepción Salazar no se corresponde con la imagen que tradicionalmente se nos ha ofrecido de los gitanos como sujetos pasivos. Así, en este punto se pretende realizar un análisis específico del papel de la mujer gitana en la coyuntura de las relaciones de género, los nuevos comportamientos y prácticas sexuales. Por un lado, como agente emancipador de la comunidad étnica en la transmisión y empuje hacia la modernidad. Por otro, su codificación como objeto de representación histórica “legítima”, ya fuera como artista o como figura de los bajos fondos destinada al papel protagonista de femme fatale, de sujeto hipersexualizado o exotizado y, en el peor de los casos, como eterna víctima de los infortunios obligada a vivir en la perversidad de la moral a la que “inevitablemente” se ven abocadas estas comunidades. Tal y

como se representó a Concepción Salazar, acumulando en su seno los títulos de soltera, casada y viuda en un corto período de tiempo marcado por la impredecible mano de la ventura. Con ello, se pretende exponer la compleja relación entre dos polos implicados en la creación de la identidad moderna, la comunidad étnica y las relaciones de género. Hasta el punto, incluso, de interrogarnos sobre las diferencias entre las mujeres gitanas y el resto de las mujeres de las clases populares.

3. Los múltiples periódicos que se dedicaron a documentar o dar parte de “El proceso gitano” acaecido en el popular barrio de Lavapiés, insistieron en representar a las familias gitanas implicadas como delincuentes, alborotadoras y reacias a cumplir con el orden social establecido ocultando que, al contrario, se trataban de personas trabajadoras y bien posicionadas gracias a sus negocios de ganado debidamente regulados. De esta manera, con este punto se pretende emprender un estudio de la representación de la comunidad gitana en las nuevas formas de comunicación de masas, las nuevas industrias culturales y en productos de entretenimiento con el objetivo de constatar en qué medida los tópicos de la literatura, ciencia médica e higiénica o folklore fueron perpetuados o no en su traslación a nuevos soportes de transmisión cultural. Interesa conocer en qué medida estos discursos en los medios de masas contribuyeron a estigmatizar a la comunidad gitana, influyeron en la reformulación de sus rasgos identitarios o bien contribuyeron a su normalización e integración social. Uno de los focos de especial interés será el estudio de la asociación entre comunidad gitana y criminalidad, en el contexto del auge de los discursos sensacionalistas sobre la delincuencia en la ciudad. En el caso de Mira el Río no se dejó de ilustrar todo ello, desde las vecinas que acudieron a la celebración a bailar, los apresados, así como los diversos testigos a quienes se concedía mayor o menos credibilidad en función de su procedencia. Una ciudad que atendió a lo sucedido aquel agosto de 1886 dejando únicamente como voz de los allí presentes, además del seguimiento en prensa, una obra titulada “El llanto de la Conchita” que quiso estrenarse en el Teatro Eslava inspirándose en el sainete del mismo nombre escrito por el distinguido compositor de zarzuelas Manuel Fernández Caballero³⁰.

Con todo esto se pretende exponer si existe una tensión entre una(s) comunidad(es) gitana(s) con rasgos culturales propios compartidos por gran parte de los individuos y los procesos de individualización de cada uno de ellos —principal pero no exclusivamente por medio de su adscripción a dinámicas laborales, políticas, entre otras, que, como norma general, son ajenas a la comunidad primigenia en sí misma—. Y cómo este fenómeno, en caso de ser así, impulsa o retiene la transformación identitaria en virtud de la apropiación de los discursos por parte de los agentes históricos que también son las personas gitanas. Es decir, típicamente se ha pensado o representado a los gitanos como ajenos a los circuitos generales de socialización, con una cultura propia insorteable por los miembros de su comunidad. Sin embargo, Antonio Montoya y Concepción Salazar, con la bendición de su familia, del párroco de San Cayetano y con los asistentes payos y gitanos como testigos, se casaron por el rito católico a ojos de la sociedad de su época. De forma que aquellos celebraron sus nupcias, como cualquier otra pareja joven del primer tercio del siglo XX, según los procedimientos habituales y sin que ello pareciera tener ninguna implicación para su identidad como gitanos o como vecinos y trabajadores de Madrid. En cualquier caso, si algo debe resaltarse es que la construcción de identidades es una gonzúa con la que acceder a otros asuntos, particularmente cuando la confluencia entre identidades diversas se produce en el mundo urbano. De asumir que con estos esbozos ya tendríamos una guía cerrada para la historia de los gitanos se caería, según lo señalado por Thomas Acton en la cita inicial, en esa soberbia de los historiadores que creen redactar una síntesis definitiva con cada texto que escriben. Observemos por qué. El mundo urbano afectó de manera decisiva a todos los grupos culturales, siendo casi siempre el colectivo gitano uno de los más afectados en esta problemática. Este se ha enfrentado a lo largo de la historia, desde su entrada en terreno peninsular en 1425, a una fuerte tensión de tipo identitario a caballo entre lo deseado por las autoridades generales de cada contexto para con su integración forzosa y sus propios anhelos de pervivencia. Pero ya fueran los gitanos, las mujeres o en general las clases populares, pese a los intentos de crear guías definitivas o cuerpos de explicación cerrados, debido a la complejidad que introdujo la modernidad urbana, todos estos grupos sociales se enfrentaron a la imposibilidad de configurarse de forma identitaria como colectivos impermeables a los cambios.

³⁰ El Liberal (Madrid. 1879). 9-12-1886, página 3; El Diario de Murcia Periódico para todos - Año VIII Número 2843 - 1886 noviembre 6 (06111886).

En conclusión y recogiendo lo que se ha expuesto hasta ahora, como hipótesis de partida esta investigación se plantea que el camino de los gitanos en la historia no es un terreno llano sino repleto de grietas, muchas de ellas advertidas con carteles escritos por agentes históricos ajenos a quienes discurrían por dicho sendero. Con esto se quiere poner de relieve que el discurso y la opinión pública son el caldo de cultivo para la construcción de una serie de imaginarios que envuelven a las personas gitanas. El largo camino de estas últimas en su proceso de transformación identitaria —con múltiples vasos conductores— enfrenta una panorámica que distorsiona e impide ver que, quizás, la economía moral propia de los gitanos en su actividad no era solamente crimen y rebeldía primitiva. La supervivencia económica, la doble lectura de discursos históricos entendidos como piedras filosofales o la intransigente oposición a integrarse en procesos modernizadores —sean impuestos o no por la fuerza— son algunas de las cuestiones que pueden señalar nuestra propia senda en el descubrimiento de cuáles fueron los itinerarios seguidos por los gitanos del pasado y que, de una forma u otra, han devenido en los de la más reciente actualidad. Así, volvamos una vez más sobre la cita de Acton, esta vez para terminar diciendo que el historiador tiene unos grandes retos que enfrentar a la hora de sumergirse en el estudio de la historia de las personas gitanas. Pues lo fundamental es que, para evitar aquel autoengaño que sufrieron los personajes de *Middelmarch* de George Eliot al intentar alcanzar lo inalcanzable en términos materiales, el historiador ha de renunciar al idealismo que le condena a estar absorto en sí mismo y alejado de la realidad. Debemos prestar atención a que la historia de los gitanos, como toda historia, no es un tranquilo paseo hacia el descubrimiento sino un camino repleto de dificultades.

2. REPERTORIO DE FUENTES PRIMARIAS PARA UN ESTUDIO HISTÓRICO DE LA COMUNIDAD GITANA EN LAS CIUDADES MODERNAS.

Como toda lógica que se respete, la crítica histórica tiene sus antinomias.

Marc Bloch

Las palabras del historiador francés no dejan lugar a dudas cuando se piensan para el tema de investigación aquí tratado pero, a pesar de ello, no se les ha concedido la importancia suficiente dentro de los estudios gitanos. A continuación vamos a tratar de expresar por qué la crítica histórica aplicada a la búsqueda de los “personas gitanas” en los archivos supone un dilema, frente a la aparente sencillez de encontrar un grupo que ha sido designado como homogéneo y definido culturalmente por unos patrones concretos que facilitarían su rastreo. Frente a esto último cabe señalar que el principal reto se deriva, precisamente, de lo contrario. Es decir, de lo escurridizo de las “personas gitanas” en las fuentes. Esto se debe a que, por un lado, los gitanos no son un grupo cultural cerrado como se insistió en transmitir con la representación histórica y, por otro, por la manera en que se le ha designado a lo largo del tiempo, de manera muy diversa. El entrecomillado, por tanto, se debe a que la indagación no se reduce a los términos “gitano” y “gitana”, sino que se extiende a otras locuciones de búsqueda como “húngaros”, “faraones”, “cínaros”, “cañís”, “calós”, “flamencos”, entre otros. Si se va más allá, incluso, puede ser que su apelación en las fuentes no sea explícita, tal y como sugiere la antropóloga Russely Bustamante Santiago.

“No se utiliza el término *gitano*, pero viene dado a través de adjetivos y calificativos que han acompañado a la palabra *gitano* y que han sido utilizados en diferentes artículos y noticias estableciendo relaciones semánticas cuyas consecuencias son la atribución de delitos o de determinadas por asociación”. (Bustamante, 2016: 129)

A lo anterior se le puede añadir un punto más de complejidad, la división entre “lo gitano” y “los gitanos”. Esta dicotomía complica confirmar quién pertenecía a la etnia gitana y a quién se le había atribuido una imagen construida desde fuera, casi siempre relacionada con el mundo de la delincuencia o del espectáculo, como ladrones o artistas del flamenco. Así se secuestraba la identidad histórica de los gitanos y se reducía a una sola imagen que pasaba a integrar la memoria colectiva. Y se lograba por medio de la articulación indeterminada de esa imagen del sujeto presentado. Un juego identitario de representaciones que desdibujan a la persona gitana y la relegan al anonimato o a la interpretación del lector. No hay, pues, caminos fáciles para la evaluación de las fuentes por parte del investigador. Por un lado, por el dilema de la búsqueda y, por otro, porque se corre el peligro de buscar sólo donde hay materia prima asegurada, como son las fuentes historiográficas represivas —por ejemplo, aquellas en las que se muestra la persecución de los gitanos recogida en las leyes o las relativas a juicios en que se vieron inmersos por diversas causas como delitos políticos, hurto, lesiones, entre otros—.

En este caso, sabemos de esto último, pero es inevitable acceder a fuentes judiciales por ser un terreno de exploración todavía virgen desde 1800. Lo común para buscar tanto en esas fuentes represivas judiciales como en otras que intenten trascender el mero contexto criminal es pensar que los apellidos tradicionalmente vinculados a familias gitanas pueden ayudar en el rastreo. De esta manera, trabajos como el de Juan Francisco Gamella Mora, *Los apellidos de los gitanos españoles en los censos de 1783-1785* (2012a), pueden permitir el diseño de un plan de búsqueda y vaciado de archivos estratégico mediante la combinación de dichos apellidos.

No sabemos si estos nombres y apellidos les habían sido impuestos y les eran en gran medida ajenos, o los tenían por suyos, aunque es obvio que eran los propios gitanos quienes declaraban tales nombres, lo que se confirma también en los registros parroquiales. Eran los nombres que les identificaban frente a la sociedad mayoritaria y al poder político y religioso. Pero sobre la importancia y significado de estos nombres para los propios gitanos y gitanas sólo podemos especular a partir de lo que se ha documentado mucho después, ya en el siglo XX, cuando contamos con evidencias etnográficas y biográficas, sobre todo de aquellos gitanos y gitanas que siguen más alejados del mundo escrito y en los que es de esperar una mayor distancia con la formalidad de sus apellidos tal como se recogen en documentos y registros. (Gamella Mora, 2012a)

No obstante, esta fórmula no puede presumir de no tener problemas, pues una alternativa histórica de supervivencia ha sido la de cambiarse los apellidos para evitar la represión, el alistamiento, la detención o luchas intrapersonales en comunidades, como fue el caso de gitanos vasco-navarros después de la Guerra Civil española, quienes aprovecharon la quema de documentación para cambiar apellidos conocidos como Montoya o Heredia por otros de origen euskaldun (Martín Sánchez, 2017). Pensemos, por ejemplo, en algunos de los casos que se verán en este trabajo, cuando se usa el término “gitano” para designar el oficio al que se dedicaba un sujeto. Esto puede ser o no indicativo de que la persona fuera gitana. En el Padrón Municipal de Habitantes donde se declaran los oficios o en la *Guía de Bailly-Baillièrre* que reúne, entre otras cosas, una cantidad ingente de datos sobre oficios, comercios, negocios, fábricas e industrias desde el final del siglo XIX, se recogen cientos de nombres de personas dedicadas a la trata en ganados y caballerías. Estos oficios han estado vinculados de forma tradicional a personas gitanas pero tanto en el padrón como en la guía hay muchas personas dedicadas a estos sin “apellidos gitanos”, al tiempo que se encuentran otros que encajan en el trabajo de Gamella.

Al afirmar que el mundo no se divide en una oposición binaria entre gitanos y payos de la forma en que se ha pretendido hacerlo puede ser doloroso para quienes intentan encastrar a los gitanos en una imagen y para quienes intentar hacer impermeable al grupo desde posiciones etno-nacionalistas que se alejan de lo que significa en verdad el *Rromanipen*³¹. Sin embargo, la realidad es que los gitanos, como otras minorías y grupos, vinculados a las clases populares, se enfrentaban a retos similares en la lucha por la subsistencia metropolitana de los bajos fondos. El dilema primordial es que no se ha visto a los gitanos dentro del encaje histórico, no se han significado sus procesos y se ha censurado su voz. A esto se suma que, mientras es evidente que se está proyectando en el centro de la ciudad una imagen de modernidad, existe un reverso de la moneda que normalmente se asocia con los gitanos como símbolo del retraso frente al progreso. Tanto en las fuentes primarias más vinculadas a la prensa como en las secundarias de tipo bibliográfico que se abordarán en los capítulos pertinentes, la comunidad gitana aparece como protagonista de la alteridad que se quería enfatizar entre una ciudad buena y una ciudad mala. Pero los gitanos, las prostitutas, los vendedores ambulantes, entre otros colectivos obligados a vivir en los bajos fondos según el discurso público, no habitaban exclusivamente esos espacios y, contra todo pronóstico, la crítica histórica a las fuentes nos ayuda a demostrarlo.

³¹ Es el término para designar el sentimiento de pertenencia a la comunidad gitana del mundo, así como el pensamiento de que el “país” de los gitanos no requiere tierra, pues el sentido de pertenencia yace en el alma de cada persona gitana. Se recomienda consultar Sarah Carmona. “Memoria, historia y Rromanipen. Reflexiones sobre el concepto de huella” en *O Tchachipen*, nº71 (2010).

2.1. Prensa, revistas, planos y fotografías.

La prensa y las revistas han constituido una fuente indispensable en esta investigación para abordar el camino del discurso público existente en el pasado sobre las personas gitanas, la representación e interpretación que se hacía de las mismas, dónde se las situaba y en función de qué motivos, así como información objetivable con la que rastrear la presencia de los gitanos y su actividad en la ciudad por medio de otras fuentes que veremos, como pueden ser los padrones o los sumarios judiciales. De esta forma, con todo lo anterior, ha podido pensarse, contrastarse y desarrollarse una cartografía urbana de la habitabilidad gitana española por medio de la aplicación digital *My Maps* de *Google* que se ha contrastado con los planos de la época, fundamentalmente con el de Facundo Cañada de 1900. Todo esto se ha logrado gracias a la realización de un vaciado completo de la prensa y revistas históricas relativas a Madrid entre 1880 y 1936, albergadas en la *Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España*, la *Biblioteca Virtual de Prensa Histórica*, la *Hemeroteca Digital del Periódico ABC* y la *Hemeroteca del Periódico La Vanguardia*. Dicho vaciado se tasa en 40.904 resultados, de los cuáles han servido 735 noticias para esta investigación, en su mayoría referidas a anuncios de delitos, faltas y representaciones culturales. Asimismo, se ha consultado la *Gazeta: colección histórica* en la sección digital de la Agencia Estatal del Boletín Oficial del Estado para el mismo período arrojando 2267 resultados, entre los cuáles se han encontrado 31 referencias vinculadas al apartado de la administración de justicia.



PERIÓDICO "MUNDO GRÁFICO" (12-12-1934).

A todo ello se le pueden sumar imágenes que residen fundamentalmente en archivos regionales, como por ejemplo en el *Archivo Regional de Madrid* (ARM), donde se almacenan postales y fotografías que retratan un pretendido "Madrid típico" en que, como en el resto de España, los gitanos son parte del paisaje mítico nacional. En todos los lugares citados, las búsquedas se han indexado por medio de las palabras "gitano", "gitana", "gitanos", "gitanas", "húngaros", "faraones" y "calós". También se ha realizado una cata concreta de los "tratantes en ganado" y "tratantes en caballería" en la *Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España* por medio del Anuario Bailly-Bailliere, cuyos ejemplares conservados figuran sólo entre 1880 y 1911, con el objeto de investigar de manera preliminar algunos de los oficios tradicionalmente atribuidos a las personas gitanas. Además, se han examinado obras literarias, teatro y cine en que se plasma la representación de las personas gitanas, como pueden ser *Misericordia* (1897) de Benito Pérez Galdós, *La Busca* (1905) de Pío Baroja y *La Horda* (1905) de Blasco Ibáñez.



A.R.M. ES 28079 0084R – POSTAL DEL "MADRID TÍPICO".

2.2. Padrones.

Los padrones municipales albergados en el *Archivo de Villa de Madrid (AVM)*, aunque de una manera gélida y cuantitativa ofrecen un esquema de vectores que configuraban la vida cotidiana de los vecinos de un espacio en concreto. Debe tenerse en cuenta que el análisis de este material no está exento de problemas, pues, entre otras cosas, los padrones se entregaban a los vecinos para que los rellenasen ellos mismos sin supervisión pero, al mismo tiempo, quizás esto sea una manera de difuminar la subalternidad a la que se enfrentaban, en muchas ocasiones, estas voces que accedían con dificultades a espacios de expresión escrita u oral.

Véanse las instrucciones al dorso

AYUNTAMIENTO DE MADRID

Hoja número 19723

Sección... Número de inscritos... Calle de... número de piso... Distrito de... Barrio de...

Alquiler anual... pesetas... s/centimos. Número de habitaciones... Industria o comercio que se ejerce en la habitación... Número de habitaciones destinadas a vivienda...

EMPADRONAMIENTO MUNICIPAL DE DICIEMBRE DE 1930

Hoja de inscripción que para formar el Padrón municipal presenta D. Borja... como cabeza de familia, de todas las personas que lo forman, presentes o temporales...

La inscripción es obligatoria para todos los habitantes que en fecha de inscripción se hallen en el domicilio... Se debe suministrar con los datos de familia... Se debe suministrar con los datos de familia... Se debe suministrar con los datos de familia...

Nombres	Apellidos		Fecha y lugar del nacimiento				Número de inscripción	Sexo	Estado	Profesión	Número de habitaciones	Número de personas que se ocupan de la habitación
	Primero	Segundo	Día	Mes	Año	Lugar						
Luis	Borja	Borja	1	1	1880	Madrid	1	M
Francisco	Borja	Borja	1	1	1880	Madrid	2	M
Francisco	Borja	Borja	1	1	1880	Madrid	3	M

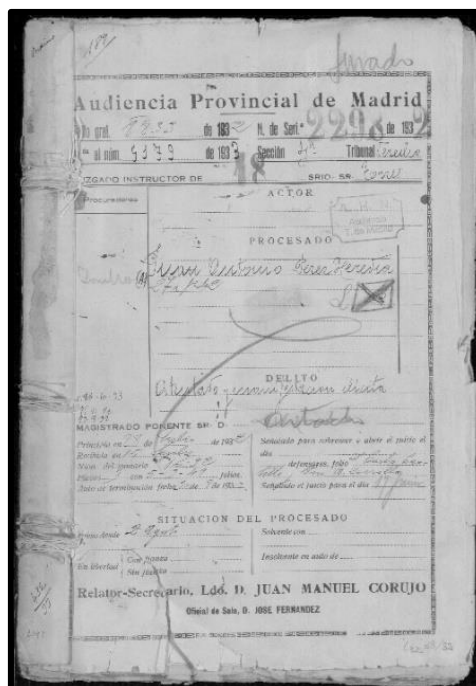
El siguiente cabeza de familia firmará en la línea siguiente de la última inscripción. Se debe suministrar con los datos de familia... Se debe suministrar con los datos de familia... Se debe suministrar con los datos de familia...

A.V.M. HOJA DE PADRÓN DEL BARRIO DE CUATRO CAMINOS EN 1930.

De esta forma, tener en cuenta los padrones y su complejidad como fuente nos sugiere que debemos saber manejar su sesgo con una metodología precisa que permita extraer información de aquellos. Además, destaca la circunstancia de que en España no se clasificó étnicamente a la población censada, como si sucedió en Estados Unidos o en otros países anglosajones, lo que complica el rastreo de los gitanos en este tipo de fuentes. Si bien, manifiesta una expresión colonial distinta respecto a otros lugares que nos obliga a pensar en dónde y cuándo era importante la raza —cuando la etnia no es manejada como concepto— en el caso español. Así, entre otras cosas, estos fondos permiten aproximarse desde el punto de vista de los apellidos o las referencias nominales a las personas gitanas que habitaban en un lugar concreto, de donde procedían, el tipo de oficio que cursaban, el salario que percibían, la configuración del hogar en función de las relaciones y el número de miembros residentes en aquel. Asimismo, este es un trabajo ya emprendido, pues para el caso madrileño el antiguo Grupo Investigación Complutense “Historia de Madrid en la Edad Contemporánea”, ahora “Espacio, Sociedad y Cultura en la Edad Contemporánea”, ha prospectado y prospecta todavía hoy gran parte de las áreas de la capital metropolitana. Hasta el momento este grupo ha generado una gran base de datos con 1.400.000 personas registradas con los padrones de 1880, 1905 y 1930. En la presente investigación se ha usado a modo de cata los padrones concernientes al Ensanche Sur que corresponden al trabajo de Fernando Vicente Albarrán y a quien se agradece la cesión de aquellos para facilitar el presente proyecto. Así como la cesión del padrón relativo a la calle Hernani del barrio Cuatro Caminos, proporcionado por Carlos Hernández. La elección de dicho área se debe al interés por comprobar o desmentir los resultados obtenidos en prensa histórica que señalan al Distrito de Latina como un lugar de gran afluencia gitana en Madrid mediante el cruce de fuentes.

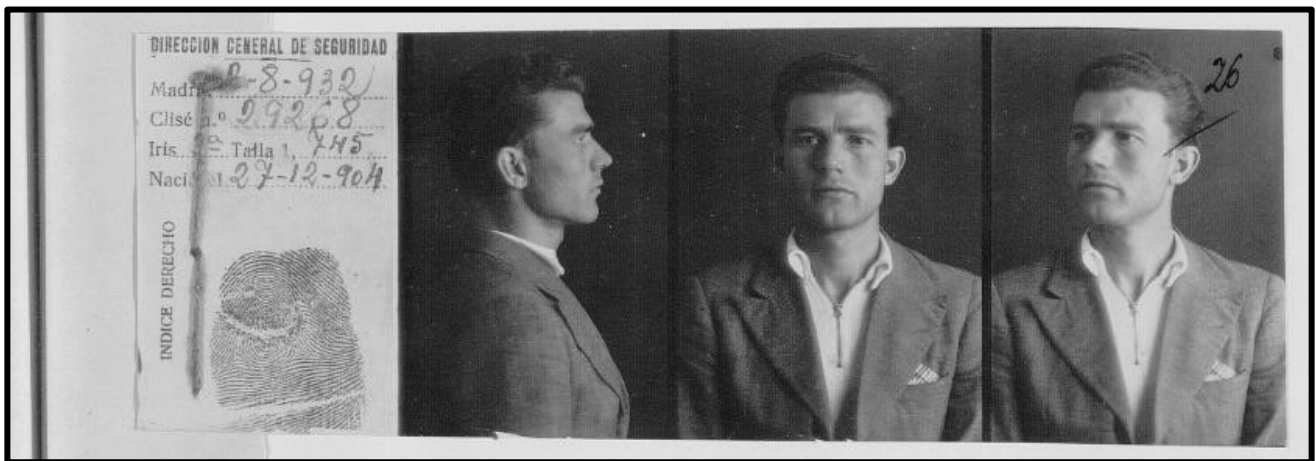
2.3. Fuentes judiciales.

Dentro del discurso público muy frecuentemente se señala a las personas gitanas como asociadas al crimen y al delito, el gitano malo frente al gitano bueno que parecía poder dedicarse únicamente a la bondad de las artes. Fruto de la propia historia de este colectivo, condenado a la marginación y la pobreza, hubo casos en que, como otros miembros de las clases más desfavorecidas, hubieron de ceder a actividades de carácter delictivo para sobrevivir. Como se ha expresado con anterioridad, este reduccionismo que se ha extendido como estereotipo general a lo largo de la historia, complica el análisis de la fuente en tanto que muchas veces se señalaba como gitano a quien no lo era. En cualquier caso, no es menos cierto que denuncias, causas abiertas y procesos incoados por diversos motivos tuvieron a mujeres y hombres gitanos frente al entramado judicial y, en algunas ocasiones, esos mismos casos se encuentran en fuentes oficiales y prensa cuando se cruza la información obtenida —pudiendo darse un conflicto de representaciones—. Las fuentes judiciales se encuentran, principalmente, en la sección “Audiencia Territorial de Madrid” del *Archivo Histórico Nacional* (AHN), ubicado en la calle Serrano (Madrid); en el “Fondo de Justicia del Ministerio de la Gobernación” del *Archivo General de la Administración* (AGA), sito en Alcalá de Henares y en el *Centro Documental de la Memoria Histórica* de Salamanca, así como entre los fondos —quizás menos accesibles, aunque no descartables— del Fondo Documental de Instituciones Penitenciarias y de la Dirección General de la Guardia Civil, de la Dirección General de Seguridad, de la Dirección General de Presidios y de la Dirección General de Política Interior conservados en el *Archivo General del Ministerio del Interior*. Además de casos concretos albergados en los archivos citados hace un momento mediante el rastreo de apellidos en forma de cata como “Heredia”, “Montoya” y “Escudero”, en el presente trabajo se ha realizado una cata más amplia y sistemática de las fuentes judiciales albergadas en el *Archivo General de la Administración*, mediante la consulta física de 20 cajas y alrededor de 300 sumarios, rollos y expedientes relativos al fondo de justicia del Juzgado de Instrucción y Primera Instancia del Distrito de Latina para el período 1880-1936, fruto de una cata realizada para los años 1880-1920, 1925 y 1930. De igual forma se han usado las bases de datos creadas con el material de este mismo archivo y destinadas a la recopilación de fuentes vinculadas a los distritos de Inclusa y Buenavista. Estas bases de datos responden a la autoría de Carlos Hernández Quero y Cristina de Pedro Álvarez para el “Grupo de Investigación Complutense: Espacio, Sociedad y Cultura en la Edad Contemporánea” y han sido cedidas para este trabajo, siendo aprovechados 19 sumarios judiciales que mencionan explícitamente a personas gitanas. En ellos se ha podido encontrar materia prima relativa a la investigación y se sospecha que con una investigación exhaustiva se pueden comprobar algunos de los casos ya encontrados en otras fuentes, primordialmente en prensa, relativas a causas o sentencias a gitanos.

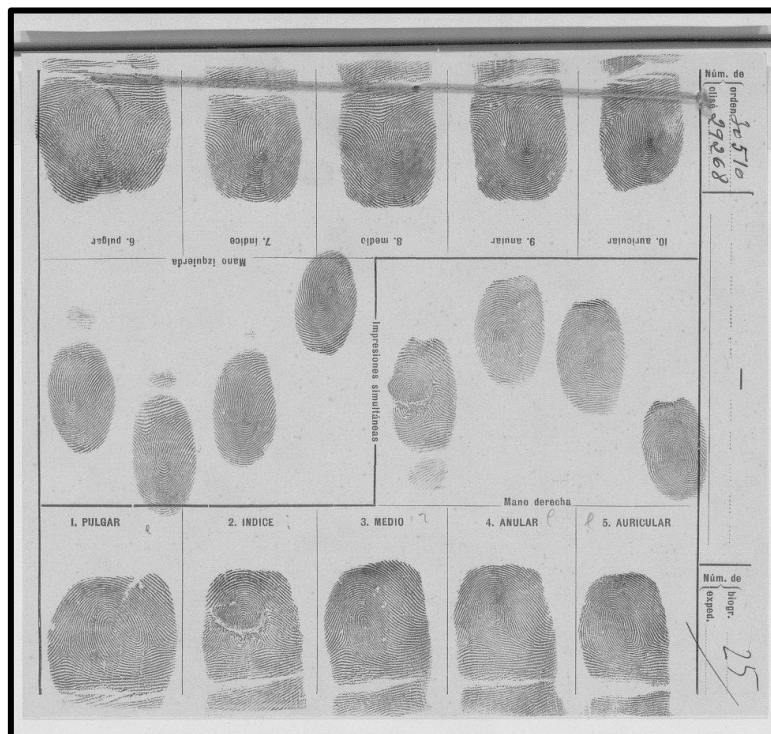


A.H.N. AUDIENCIA TERRITORIAL
MADRID, 58, EXPEDIENTE 33 - 0001

De esta forma, las fuentes judiciales son indispensables para esta investigación tanto por la viabilidad de uso que han mostrado estas primeras catas para el caso de los gitanos como para poder reconstruir las prácticas y comportamientos de los sujetos subalternos en general. La información contenida en este tipo de fuentes nos ofrece parte de un relato que no ha sido incluido en la narrativa general. Esta última difumina o invisibiliza los testimonios de las clases populares. Las voces de los desposeídos de herramientas para dejar vestigios históricos se ven alteradas, además, por representaciones provenientes de higienistas, criminólogos, escritores o simplemente estudios que reducen sus vidas a estadísticas sin biografía. En definitiva, la historia de las comunidades gitanas debe pasar por un análisis cualitativo que trascienda lo anterior. La transformación de su identidad no se puede pensar solamente a partir de cifras o representaciones. Las fuentes judiciales recogen estas últimas pero también testimonios de los colectivos sociales marginados que en el momento de declarar, denunciar o colaborar en un juicio dan datos personales e íntimos, presentan sus formas de ver las cosas a partir de valores o creencias y dan pistas con las que acercarnos un poco más a la cotidianidad de sus vidas.



A.H.N. AUDIENCIA TERRITORIAL MADRID, 184, EXPEDIENTE 26 - 0005



A.H.N. AUDIENCIA TERRITORIAL MADRID, 184, EXPEDIENTE 26 - 0003

3. LOS ESPACIOS DE LAS COMUNIDADES GITANAS EN MADRID (1880-1936).

Hasta ahora hemos presentado tanto un estado de la cuestión como un diseño del repertorio de fuentes con que acometer el estudio histórico de la comunidad gitana en las ciudades modernas por medio de un enfoque urbano y cultural. Ambos apartados sirven de base para el desarrollo de un trabajo posterior con dimensiones doctorales pero es necesario concretar todo ello con una primera aproximación al objeto de estudio. Por ello, a continuación, se realizará un ejercicio que permita al lector ver plasmados los conceptos y reflexiones en el análisis historiográfico.

La investigación estará comprendida entre 1880 y 1936, por ser este el periodo del despegue de la urbanización de signo moderno en España y de mayor impacto para las formas de vida de la comunidad gitana. Bien es cierto que, entre otras cuestiones, puede destacarse como antecedente, a la altura de 1855, durante el Bienio Progresista, la desamortización propuesta por Pascual Madoz, como uno de los detonantes de los cambios en las formas de vida de la comunidad gitana y su encaje en la sociedad española. En su origen aquella desamortización se planteó con la intención de paliar la deuda pública, pero también con otros objetivos. Esto es, mejorar la situación de los pequeños y medianos propietarios, así como hacer más productiva la tierra agrícola. Si bien, esto último no se logró debido a que la mayor parte de los compradores eran ya grandes propietarios en el mundo rural y porque en el mundo urbano los compradores eran de la alta burguesía que utilizó las tierras con fines inmobiliarios. Si se tiene en cuenta que un gran porcentaje de los gitanos — tradicionalmente nómadas e itinerantes, aunque ya parcialmente sedentarizados desde tiempo atrás— se dedicaban al cultivo de la tierra y a la trata de ganado, es lógico pensar que debieron de sufrir con especial vehemencia este proceso, influyendo así en su relación con el espacio y los medios de supervivencia. Lo anterior se debe a que el gobierno de aquel momento afrontó serias dificultades de financiación. La agricultura estaba sometida a etapas de malas cosechas que tuvieron lugar entre 1866 y 1868, no pudiendo ser paliadas por medio de las medidas gubernamentales promulgadas a tal efecto. De esta manera, se dieron crisis de subsistencia que provocaron el atraso endémico del campo español, subidas de los precios del pan y un malestar generalizado en que los gitanos no han sido incluidos como víctimas o agentes históricos reconocidos, algo que a todas luces parece que si sucedió si se tiene en cuenta su trabajo como jornaleros o vendedores ambulantes de productos hortelanos.

Todo esto que se plantea en clave histórica no se ha tratado teniendo en cuenta a las comunidades gitanas como parte integrante de los procesos y quizás enmascara alguna de las fórmulas previas que permitan explicar su llegada posterior a las ciudades modernas, la disgregación de grupos con un aparente arraigo inquebrantable y la transformación de sus identidades. Llegado a este punto, el Sexenio Revolucionario, más allá de los aportes constitucionales y legislativos, trajo consigo un paquete de reformas económicas en 1870 del que puede destacarse una de sus motivaciones, la virtud. Para los demócratas y los progresistas el ciudadano virtuoso era quien trabajaba y contribuía al crecimiento económico del país. Estos valores no aparecían reflejados en las representaciones colectivas como atributos de los gitanos, a pesar de que estos si trabajaran, muchas veces en oficios olvidados o desdeñados por el resto, como podían ser la trata de ganados y caballerías, además de los señalados en el párrafo anterior. El imaginario colectivo, la atribución de valores y el discurso público son, por ello, algunas de las cuestiones que abordaremos en el análisis. La salida del Sexenio Revolucionario y la apertura a la Restauración Borbónica supusieron un marco para el desarrollo de una sociedad cambiante que en lo respectivo a la cuestión gitana varió sustancialmente desde el Antiguo Régimen y con mayor intensidad al calor de las primeras políticas liberales contemporáneas. No obstante, en aquellas décadas, el régimen español se caracterizó por una continua disociación entre fuerzas políticas donde, hacia 1900, al contrario de lo sucedido veinte años antes, había un gran porcentaje de personas que no se sentían representadas por el sistema establecido.

Por tanto, el gran problema del régimen de la Restauración fue la incapacidad para dar paso a las nuevas sensibilidades políticas, de forma que una marginación histórica como la sufrida por los gitanos todavía tenía difícil cabida en la agenda de primer orden. Ortega y Gasset, en 1914, comentaba que en España para entonces había una situación de “vieja y nueva política”, a lo que puede añadirse que ni en una ni en otra se miraba a las comunidades gitanas porque en el telón de fondo existía una intestina tensión cultural que dibujaba patrones definidos de alteridad. Más adelante, con el cambio de siglo se produjo una aceleración en la transformación histórica española. La fecha de 1917 puede considerarse la catapulta de este cambio y el momento en que el régimen de la Restauración comenzó a desmoronarse. Las dinámicas políticas cambiaron, desde las fórmulas de lucha a los modos de organización, y se enfrentaron a una conflictividad social que terminó rematando por asedio la experiencia anterior. Finalmente, la vida y muerte de la Segunda República entre 1931 y 1936, así como los tres años posteriores de Guerra Civil, cristalizaron en una forma de interacción social totalmente distinta debido al conflicto y el cambio de relaciones de poder. Esto último, junto a las escuetas señalizaciones históricas que se han ido mencionando, permiten plantear el interrogante que mejor sintetiza lo que se pretende resolver, ¿dónde estaban las personas gitanas en todos estos procesos y qué papel tuvieron en ellos?

Una vez justificado el marco cronológico en que se encuadra el análisis, indiquemos cómo se desarrollará el mismo. En este capítulo dedicado a observar y problematizar los espacios de las comunidades gitanas en Madrid se expondrá, en primer lugar, cuál fue la presencia de los gitanos en la capital en los períodos previos al siglo XIX. Para ello será útil establecer un diálogo crítico con Antonio Gómez Alfaro, único historiador que trazó un primer acercamiento por medio de la investigación de censos y expedientes criminales hallados en el Archivo Histórico Nacional. En segundo lugar, nos adentraremos en la manera en que fueron representados los gitanos y los espacios segregados —en que muchos también vivían—. Esto último tiene la finalidad de mostrar cómo el discurso público y las evidencias históricas, muchas veces observadas en el mismo tipo de fuente, son contradictorias. Así, por ejemplo en prensa histórica, pueden leerse reportajes que señalan dónde se situaban, aparentemente, las comunidades gitanas. Si bien, estas indicaciones deben ser luego desmentidas o confirmadas mediante el cruce de esa información con otra obtenida de artículos de menor repercusión, la consulta de padrones municipales o el análisis de sumarios judiciales. Por último, se sugerirán los motivos que fomentaban tanto el asentamiento real como la representación de los gitanos en el espacio urbano de la capital y su periferia. Para ello se trazarán un análisis microanalítico a partir del barrio de Cambronerías, un espacio de segregación conocido como el “barrio de los gitanos”.

Así, en este capítulo que corona el presente trabajo veremos cuál fue el encaje social y espacial de los gitanos en Madrid, entre 1880 y 1936. No sólo desde la mirada del otro sino también tal y como lo registraban algunas voces gitanas rescatadas de la subalternidad. El estudio discutirá la representación de los gitanos como sujetos ajenos a cualquier proceso de transformación y que encarnaban una supuesta cultura cerrada, con conductas, prácticas y normas herméticas. En definitiva, se expondrá el período de cambios intensos en que tradición y modernidad trenzaron una compleja sociedad donde los gitanos fueron representados en los márgenes de la ciudad.

3.1. Antecedentes de la “vecindad” gitana en Madrid (1584-1880).

Respondiendo al deseo de Carlos III en la Pragmática-Sanción de 1783 “para contener y castigar la vagancia de los que hasta aquí se han conocido con el nombre de gitanos o castellanos nuevos”³², la Secretaría de Cámara de Gobierno del Consejo mostró cinco años más tarde su intención de realizar un ejercicio estadístico en que se plasmase la cantidad de gitanos habidos en los territorios de la corona. Así se configuró el primer padrón de este colectivo en terreno peninsular poniéndose de manifiesto que la intendencia de Madrid, supuestamente, no albergaba gitanos hacia 1785.

³² Pragmática-Sanción de 1783. Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico (<http://bvpb.mcu.es/es/consulta/registro.cmd?id=413702>). Consultado el 8-06-2018.

El ya fallecido Antonio Gómez Alfaro (1993, 1999, 2009, 2010) ha sido el único en aproximarse no solamente a la cuestión gitana en general sino también al relato de la vida de los gitanos en Madrid desde la perspectiva del historiador modernista. Si bien, su investigación debe ser objeto de un merecido reconocimiento por su contribución a la apertura de los estudios gitanos en España con herramientas de análisis científico, esta no es ajena a la coyuntura en que se fraguó y tiene un techo de cristal formado por las limitaciones que señalamos al inicio de este trabajo. Principalmente en lo referido al mero análisis legislativo y a la adopción de un enfoque del estudio de forma exclusivista sin atender a la relación mutua entre gitanos y no gitanos, que también comparten la mayoría de las obras historiográficas sobre el tema producidas en nuestro país. Estas limitaciones sólo han sido superadas en la última década por unos primeros trabajos que circunvalan más de cerca la historia social, como son los de Manuel Martínez Martínez (2013, 2014) y David Martín Sánchez (2017, 2018) permitiendo profundizar en la problemática interna de España al tener que enfrentar tanto el encaje de una figura estereotipada en la vida cotidiana como su conversión en símbolo nacional (Sierra, 2016). En cualquier caso, la panorámica general circunscribe el punto de partida de la investigación a una suerte de *tabula rasa* donde se presenta siempre un objeto de estudio en que los gitanos aparecen como comunidad perseguida o simplemente observada desde un análisis sobre la relación entre identidad gitana e identidad nacional, sin atender a las prácticas y comportamientos sociales que permiten asentar la reflexión generalista sobre la representación en su contexto histórico concreto. El historiador mencionado se acercó a “la verdadera historia de los gitanos en Madrid” (Gómez Alfaro, 2014^a; 2014b), como él la denomina, a partir de un rastreo de fuentes referidas a las denuncias que se dirigen fundamentalmente contra familias gitanas de pocos miembros. Estas denuncias eran presentadas por vecinos y autoridades en el contexto de las leyes expedidas para su persecución, recogiendo así la presencia casi esporádica de personas gitanas en terrenos del entorno madrileño. Hecho que muestra la imprecisión de lo apuntado por las instituciones en los momentos finiseculares del XVIII al afirmar que no había gitanos. Estas declaraciones erróneas pueden deberse a diferentes motivos, pero cabe sospechar que respondiese al intento de “limpiar” la imagen pública y, al mismo tiempo, de no querer fallar a los deseos de su majestad en la resolución de un “problema” que perseguía a la monarquía desde que, en 1499, se promulgase la Pragmática de Medina del Campo con los Reyes Católicos. Esta fue la primera medida conducente a acabar con el obstáculo que, a sus ojos, los gitanos suponían ante el reto de unificar a los súbditos en la península. Aunque no reflexionara en torno a ello, si algo sugirió Gómez Alfaro fue el hecho de que, a pesar de ubicar pequeños núcleos e individuos gitanos en lugares como Alcalá de Henares, Villa de Valdelaguna o Chinchón, su investigación la estaba realizando sobre un Madrid formalmente constituido en intendencias donde, además, muchos de los territorios eran parte de la tierra de Segovia o del Reino de Toledo pero que hoy pertenecen a la Comunidad de Madrid desde la supresión en 1983 de la diputación provincial conformada ciento cincuenta años antes. Esto se complica todavía más si se tiene en cuenta que desde época medieval y hasta prácticamente el siglo XIX, pese a los intentos forzosos de sedentarización, los gitanos mantuvieron una forma de vida móvil que les conducía a oscilar por los diversos terrenos de la corona sin tener una aparente adscripción a ninguno de ellos.

De esta forma, “la verdadera historia de los gitanos en Madrid” no puede ser tal. Hecho que se ve todavía más claro si se reflexiona detenidamente sobre la designación del 24 de mayo como “Día del Gitano de Madrid”. La efeméride recuerda que, dicho día, pero de 1584, supuestamente, apareció el primer grupo gitano en Madrid recibiendo una suma de monedas por los regidores de la villa para sufragar sus viajes. Así pues, el monto se entregaba para que los gitanos continuaran su peregrinaje, impidiendo echar raíces en un Madrid del que aquellos sólo se llevaron el apellido Heredia, como apuntan los libros capitulares del Concejo madrileño, en honor al mecenas de esta obra, el “arrendador de la sisa de carne, Pedro Heredia, apellido que aquí y allá acabaron por asumir como propio” (Gómez Alfaro, 2010: 156).

Aunque ese primer contacto entre las figuras locales de la villa y los gitanos se pueda interpretar en clave amistosa, Madrid no fue ajeno a lo que sucedía en el resto del territorio peninsular. Así, desde que Madrid se convirtió en Corte por orden de Felipe II en 1561, existían normas estrictas, restrictivas y constatables por las que los gitanos podían elegir domicilio en cualquier lugar menos la capital o cualquier otro espacio catalogado como sitio real. La definición de esta frontera que todavía seguía vigente en la ya mencionada Pragmática-Sanción de 1783 no terminaba aquí, sino que se extendía con la creación de un cinturón contencioso.

Esto es, se había establecido la obligación de permanecer más allá de hasta veinte leguas, unos cien kilómetros, que abarcaban así lo que en esta investigación se entenderá por el *hinterland* madrileño, es decir, el área metropolitana de influencia contemporánea. Una muralla simbólica custodiada por las fuerzas del orden que, pese a sus intentos por mantenerse en pie, hubo de abrir el portón a otras medidas mayores. Además de la ya mencionada pragmática promulgada por los Reyes Católicos, entre los siglos XV y XVII se había sucedido toda una retahíla de formas legislativas para abordar el “problema gitano” y que pueden resumirse en seis: Ley de 1539 de Carlos I; Leyes de 1560, 1586 y 1619 de Felipe II; Pragmática de 1633 de Felipe IV y Pragmática de 1692 de Carlos II (Martín, 2018). Si bien, con la entrada borbónica, los deseos de Felipe V para con la situación de cambio en la península necesitaban de, entre otras cosas, volver sostenible el entramado feudatario mediante el control efectivo de los súbditos. Los gitanos volvían así a la palestra y lo que el largo período de Guerra de Sucesión había difuminado, hasta cierto punto, volvió en forma de pragmática en 1717 y de Nuevas Penas en 1745 (Ibidem). Ambas leyes amplificaban el eco represivo de sus predecesoras y sentaron las bases para un tratamiento sin escrúpulos que llegó el 30 de julio de 1749, cuando el tercer hijo de Felipe V y María Luisa Gabriela de Saboya, Fernando VI, autorizó la Gran Redada. También conocida como Prisión general de gitanos, este proyecto de Zenón de Somodevilla y Bengoechea, primer Marqués de la Ensenada, trascendió definitivamente el asilo eclesiástico en que hasta entonces los miembros de estas comunidades encontraron refugio y fueron apresados hasta diez mil gitanos como parte de una operación simultánea en varias regiones. Las alarmas en forma de desacuerdo que este hecho causó resultaron en un fugaz perdón regio y la liberación de muchos de los apresados, quienes, a pesar del breve lapso carcelario, volvieron a una realidad todavía peor respecto de la que habían sido extraídos por la fuerza (Martínez, 2014; Gómez Urdañez, 2014).

Los embargos o, simplemente, el deseo de empezar una vida nueva en el anonimato hizo que cientos de personas gitanas perdieran lo poco que tenían habiendo de entregarse muchas veces a la mendicidad o a la delincuencia. En esta coyuntura, si Madrid había comenzado a ser un lugar en que “se había conseguido la domiciliación de ochocientas familias en las localidades que las pragmáticas habían señalado” (Gómez Alfaro, 2010: 150) —además de todas las personas gitanas allí presentes esperando a ser alojadas—, la Gran Redada demoró, una vez más, paradójicamente, el proceso de asimilación impostado desde dentro del propio poder. Gómez Alfaro concluye su investigación sobre los gitanos en Madrid apelando a la figura del viajero y filólogo inglés George Borrow, autor de la obra *The Zincoli* (1841) que trató con los gitanos de manera paternalista interesado en su idioma y sus costumbres. De este último, el historiador susodicho rescata que para el siglo XIX la población gitana en la Corte se redujo hasta la media centena.

La investigación que el lector tiene entre sus manos, postula la pretensión de continuar la obra del historiador modernista para embarcarse en la edad contemporánea sorteando, eso sí, las bravías olas coloniales que, a pesar de golpear más tímidamente, todavía azotaban su cuerpo explicativo bebiendo de personajes como “Jorgito el Inglés”. No obstante, como se ha expuesto, la travesía investigativa que aquí se propone está supeditada a nuevas reflexiones metodológicas y a distintos enfoques que permitan volver sobre etapas anteriores para repensarlas en clave crítica a partir de la superación de las limitaciones identificadas.

Para empezar, debe problematizarse el hecho de que, independientemente de donde proceda la información —ya sea de una fuente primaria como es la añeja Secretaría de Cámara de Gobierno del Consejo o de la propia obra de los primeros investigadores que lo han tratado—, que no se pudiera ubicar a miembros de las comunidades gitanas peninsulares, no significa que no estuvieran presentes, en este caso, en la villa y corte de Madrid. Como paradoja a destacar, debe señalarse que existe un salto radical entre la —siempre aparentemente— escasa o nula representación de los gitanos y su posterior exposición pública casi sobrerrepresentada. La Gran Redada no sólo tuvo las consecuencias inmediatas que hemos mencionado, sino que, a largo plazo, la fatalidad fue todavía mayor con la divulgación de un miedo que comienza en el período finisecular del XVIII y se consolida según avanza la centuria ulterior, configurándose una imagen de los gitanos y de las gitanas que perdura todavía en el momento en que se escribe este trabajo.

Todos estos fenómenos culturales del siglo XIX que en Londres se crearon en torno a la intriga, el misterio y hasta el romanticismo vinculado al crimen de sus oscuros callejones, en España tuvieron su manifestación con una psicosis del miedo que parecía despertarse en torno a los lugares más castizos de la tierra. Paradójicamente, lo que para unos era miedo a las cuadrillas de bandoleros que acechaban en el entorno de Madrid —conformadas indistintamente por gitanos y no gitanos—, para otros como los viajeros europeos suponía un atractivo sin igual. Lo bueno y lo malo convivía en torno a una representación que se ramificaba hasta el punto de dividir a los gitanos en dos categorías según esos mismos adjetivos. De la mano del desarrollo urbano de Madrid llegó el auge de los discursos sensacionalistas en torno a la delincuencia, así como la representación del flamenco y las expresiones de un arte considerado genuinamente gitano y su integración en el apogeo de la cultura popular. Gitanos buenos y gitanos malos, dicotomía esbozada desde tiempo cervantinos, son parte del mundo de la representación que intentará desentrañarse con esta investigación. Una tarea compleja, como puede intuirse, no solamente por la dificultad de ubicar sistemáticamente a los gitanos por medio de las fuentes al uso, sino porque su posicionamiento dentro y fuera de la ciudad se configuró a partir de imágenes preconcebidas que apelan, una vez más, al dilema de si se habla de “lo gitano” o de “los gitanos” trampeando así el oficio del historiador a la hora de reconocerlos en las fuentes.

En conclusión, estos antecedentes dibujan el camino a recorrer, pero no permite realizar una cartografía clara, a pesar de las referencias que brindan los documentos judiciales. Como se expondrá, existe un cambio de modelo de residencia y de uso del espacio por parte de las comunidades gitanas a medida que evoluciona la ciudad de Madrid e, incluso, pueden encontrarse equivalencias entre sumarios judiciales de épocas distintas que apuntan a los mismos lugares. Disociar mito y realidad es una tarea imperiosa en este sentido. La novela y el periodismo contribuyeron enormemente a forjar esta ecuación que debe despejarse en clave de antropología histórica. El propio Miguel de Cervantes con *La Gitanilla* (1613) situó a los gitanos en diversos espacios madrileños y la herencia de sus palabras fue un recuerdo vívido en el imaginario colectivo en los siglos posteriores, expresado por medio de la prensa:

Esta era la antigua glorietta de Santa Bárbara, en la que estaba la puerta de ese mismo nombre y cuyo cerrojo era fama que se encontraba a la misma altura que la torre de Santa Cruz. En las afueras de la puerta de Santa Bárbara y en el sitio conocido por el Campo del tío Mereje, en que se halló la fábrica de tapices, estaba el campamento gitano del que habla Cervantes.³³

La calle de Toledo tiene un poder de evocación. ¿En qué parte de ella bailó danzas Preciosa, la Gitanilla, que, porque así lo quiso nuestro señor don Miguel de Cervantes Saavedra, ¿“fue la más hermosa y discreta que pudiera pregonar la fama”? A una sombra de la calle de Toledo bailó Preciosa sus danzas.³⁴

Era fiesta mayor en Madrid el día de Santa Ana y, además, eran los gitanos particularmente devotos de esa imagen de la madre de la Virgen. Cervantes, al comienzo de «La Gitanilla», habla de cómo el primer día que entró Preciosa en Madrid fue el día de aquella santa, danzando con ocho gitanas y un gitano, gran bailarín, que las guiaba. Así llegaron al templo de Santa María y, delante de aquella efigie, Preciosa cantó su romance al son de unas sonajas.³⁵

Como se comentará en los próximos capítulos, Ramón de Mesonero Romanos, Benito Pérez Galdós, Pío Baroja, Vicente Blasco Ibáñez, entre otras figuras, sembraron en la misma tierra que Cervantes y de ellos pueden cosecharse referencias contemporáneas. Por todo ello, debemos preguntarnos qué se representa, quién representa, cómo se representa y por qué ciertos lugares, como Santa Ana o más tarde el barrio de Cambronerías, fueron los escenarios en que, aparentemente, se desarrolló la vida cotidiana de las personas gitanas.



ILUSTRACIÓN 1. LA PLAZA DE SANTA ANA (A.R.M. ES 28079 0765R).

³³ La Libertad (Madrid. 1919). 1-9-1921.

³⁴ La Voz (Madrid). 4-8-1922

³⁵ La Libertad (Madrid. 1919). 15-1-1925.

3.2. Luces y sombras gitanas en la ciudad de Madrid (1880-1936).

El tiempo de los gitanos errantes pasó ya hace mucho...pero yo los veo, son alegres, fuertes y claros como el agua.

Bronisława Wajs, "Papuzsa"

En el siguiente apartado vamos a ocuparnos de desentrañar cuál es la representación de la población gitana en Madrid según las referencias encontradas en prensa y en qué medida aquella es deudora de la realidad mediante la crítica de las fuentes. Si bien, España hubo de enfrentar el retraso de la revolución industrial —a excepción de algunos lugares como Cataluña y País Vasco—, desde el segundo tercio del siglo XIX, sin embargo, hubo una tregua histórica con el crecimiento de población permitido por la extensión de los cultivos, las obras públicas y el cese de las fuertes epidemias. Algo que se veía perturbado en época finisecular por la vuelta del hambre en la década de los ochenta, el azote propinado por el cólera y el conflicto bélico codificado con las independencias coloniales y la Tercera Guerra Carlista. Así las cosas, comenzó un fuerte y prolongado episodio de migraciones en que la capital de Madrid hubo de hacer frente a la tormenta.

No obstante, entre 1860 y 1936, Madrid fue conquistando progresivamente la categoría de ciudad moderna (Otero y Pallol, 2018). Pasó a ser la capital de una España urbana en transformación y la sociedad aglutinada en su seno un hervidero de cambios que resultaron en una compleja red que afectó tanto a las estructuras como a los comportamientos cotidianos de quienes las circundaban. Se convirtió en el centro político-administrativo del país por excelencia, en eje para la distribución de recursos y servicios, así como en el conglomerado de la ciencia y la cultura española (Carballo, 2015; Pallol, 2015; Vicente, 2015). Si bien, la capacidad modernizadora para centrifugar retazos de un pasado tradicional marcado por las dificultades no consiguió acabar con las diferencias sociales. De facto, se produjo una separación física entre élites y nuevas clases populares sobre el plano de la ciudad que se dibujaba (Pallol, 2006), principal pero no exclusivamente, por medio de los proyectos de ensanche hacia el norte, sur y este³⁶. Estos fueron ideados para combatir el rebasamiento de los límites municipales, papel que heredaría ulteriormente el extrarradio (Tetuán de las Victorias o Guindalera, por ejemplo).

Gracias al progreso demográfico, acentuado, entre otras cosas, por las mejoras alimenticias e higiénicas, así como por la potabilidad del agua y la limpieza viaria, "Madrid había alcanzado unas cifras de población que la situaban en la categoría de metrópoli" (Rodríguez Martín, 2015: 65). Empero, gran parte de los habitantes debían cobijarse en casas construidas ilegalmente por ellos mismos, sin responder a una regulación urbanística que marcara el sentido ordenado de la ciudad y poniendo de relieve la imposibilidad de hacer frente a la precipitada segregación. El problema residía, pues, en resolver este exponencial crecimiento que acabó por plegarse a la diferencia en una ciudad que se dividía fomentando diversos tipos de representación en función de las líneas que separaban unos barrios de otros e, incluso, las calles de una misma zona.

"Cada zona de la ciudad debía autofinanciarse con sus propios recursos y quedaba prohibido que el dinero sobrante en las partes más ricas y acomodadas pudiera ser invertido en mejorar el acondicionamiento de las zonas más pobres (...) Eso posibilitaba que el Ayuntamiento gastara infinitamente más dinero en una persona que viviera en la calle Serrano que una que viviera en el paseo de las Delicias (...) Un sistema que no corregía los desequilibrios, sino que los aumentaba vertiginosamente y agudizaba la segregación: la Castellana o la Puerta de Alcalá eran cada día más ricas, lujosas y majestuosas, mientras que Vallehermoso, Cambronerías, las Injurias o las Peñuelas eran abandonadas a una situación de extrema carestía y miseria, condenados a convertirse en los rincones negros del nuevo Madrid" (Vicente Albarrán, 2012: 6-7).

³⁶ Para profundizar en la evolución urbana de Madrid a través de los proyectos de ensanche se recomienda consultar: "Borja Carballo Barral. *El ensanche este. Salamanca-Retiro (1860-1931)*. Madrid: Catarata, 2015"; "Rubén Pallol Trigueros. *El ensanche norte. Chamberí (1860-1931)*". Madrid: Catarata, 2015"; "Fernando Vicente Albarrán. *El ensanche sur. Los barrios negros*. Madrid: Catara, 2015".

3.2.1. La voz de la prensa: ¡los barrios de la miseria, muertos en vida!

Reportajes de gran tirada o pequeñas noticias se convirtieron en una voz escrita que analizaremos en los siguientes párrafos y que nos permitirá entender el encuadre general de los gitanos en la prensa. El considerado como cronista y bibliotecario perpetuo, Ramón de Mesonero Romanos, se ganó estos títulos por su dedicación al estudio de las costumbres. Una de sus obras más sonadas fue *El Antiguo Madrid* (1861), donde el articulista no olvidó incluir lo que para él eran algunos oscuros rincones adyacentes a los más emblemáticos y castizos lugares de la villa y corte.

Flanquean a este callejón por ambos lados los dos aún más inmundos, apellidados el primero en lo antiguo de los *Bodegones*, después de *Hita* y actualmente *travesía de los Peligros* (¡y tan peligrosa es!) y frontero a él, el de los *Gitanos*, verdaderos albañales de inmundicia social, dignos en un todo de sus menguados nombres y reputación.³⁷

Este callejón de los Gitanos nacía de la calle de Sevilla, junto a la Puerta del Sol. Según un periodista que firmaba en *La Nación* como Alonso Quijano, no sabemos si en referencia al ingenioso hidalgo, comentaba, en 1930, que la desaparición de este callejón había contribuido a mermar en Madrid “el ambiente más agradable y distraído, [pues] entonces las vías madrileñas, empedradas con verdaderos y puntiagudos guijarros, eran un hervidero de gente conocida, castiza y flamenca”³⁸. Especialmente de toreros como fueron los diestros rivales, Frascuelo y Lagartijo. Estas figuras rodeadas de aplauso allá donde iban no han pasado a la historia como gitanos, aunque sus orígenes estuvieran en la Andalucía cañí³⁹. Setenta años de distancia entre una publicación y otra arrojaban dos representaciones contrapuestas sobre un mismo espacio, una buena y otra mala. Esto último remite al mismo dilema que se planteó en el capítulo anterior sobre gitanos buenos y gitanos malos, dicotomía que se postula en este trabajo como un hilo conductor sobre el que apoyarse para comprender la construcción cultural de “lo gitano” y las personas que se insertan —o son insertadas— como parte constituyente de aquella. Un dúo de representaciones que, en último término, conducen a las preguntas de por qué y cómo se fundamentaban tales perspectivas. Eso sí, la relación entre los sujetos gitanos y lo castizo, para lo bueno y para lo malo, parece ser una pieza clave en el rompecabezas que pretende reconstruirse.



ILUSTRACIÓN 2. “EL HERALDO DE MADRID. 30-5-1912”.

³⁷ Ramón de Mesonero Romanos. *El Antiguo Madrid. Paseos histórico-anecdóticos por las calles y casas de esta villa*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Don F. De P. Mellado, 1861, p. 239.

³⁸ *La Nación* (Madrid). 1-2-1930.

³⁹ Sobre la problematización de lo gitano y el toreo puede leerse “José Bergamín. *Obra taurina*. Madrid: CSIC, 2008”; y Joaquín Albaicín. *Gitanos en el ruedo*. España: Espasa Calpe, 1993.

Ya fuera por “las posadas de la Cava Baja, donde suelen albergarse gitanos y buhoneros”⁴⁰ o por los vetustos callejones añorados por algún anciano que afirmaba que “no sabéis vivir, vuestros toreros no son buenos, vuestras artistas no valen lo que aquellas...”⁴¹, parecía que desde finales del siglo XIX y con las primeras décadas de la nueva centuria, mucho había cambiado, que Madrid era otra cosa. Si bien, ¿dónde se inscribía realmente la biografía de las personas gitanas, más allá del costumbrismo folclórico anclado en las plazas más castizas y vistosas de la ciudad? Adelardo Fernández-Arias López, conocido como “El Duende de la Colegiata” fue un prolífico periodista que acuñó su pseudónimo en la redacción de *El Heraldo de Madrid* ubicada en la Calle de la Colegiata, junto a la antigua Plaza del Progreso⁴². Un sitio franco desde el que este gacetillero, dramaturgo y director de cine entraba a formar parte de la cartelera de protagonistas de un periodismo sensacionalista que cobraba cada vez mayor repercusión en el retrato de la delincuencia y los peligros de la ciudad⁴³. Muchas veces apareció relacionado con el “flamenquismo”, término con que los periodistas y escritores convertían a los gitanos en enemigos públicos o antihéroes (Llano, 2017). Por todo ello, Adelardo no dejó escapar la oportunidad de reportar una de las facetas más duras del Madrid recién salido del siglo XIX, “los despreciados por la muerte”. Con esta frase tituló un reportaje en 1912 caracterizando la vida nocturna del hampa madrileño. Para ello recorrió el Barrio de las Peñuelas junto a un grupo de la benemérita dirigido por el comandante del puesto de aquella zona. El teniente Daniel Montero aseguraba que aquel se caracterizaba por ser un espacio de maleantes y por eso las tres de la madrugada era el momento idóneo para acometer registros. Sin embargo, durante la traspasada compañía del periodista, lo único que encontraron las autoridades fue el enfado de los adormilados vecinos que vieron perturbado su sueño. Situación que apenas varió en el momento de recorrer el peor de los núcleos, las chabolas, allá donde sí se podía sentir la miseria más encarnada.

Nos fuimos a las covachas. A lo largo de las paredes, con tablas mal unidas, telas viejas y esteras muy usadas, con cuerdas y piedras, hay centenares de familias que viven sin más hogar que el mísero rincón de la tierra húmeda que cabe debajo de los improvisados cobertizos. En el barranco de Embajadores hay 10; en el alto de Moratines, 7; en el solar de la calle de las Peñuelas, 5; en la bodega de Zafra, 6; en la tapia de la Alhóndiga, 7; en la finca de la Esperanza, 13, y a lo largo de la tapia de la fundición de Bou, 22.⁴⁴

En una vivían cerca de siete personas gitanas, entre ellas una mujer que trabajaba en la calle Alcalá y que puso la voz en grito por el registro, exclamando que ya tenían suficiente con el abandono de cada una de las chabolas que se veían obligados a dejar atrás cada poco tiempo, convirtiendo así su exigua alegría en una amargura desesperante. “Vi en sus ojos la rebeldía, la protesta por haber sido sorprendida en su madriguera”⁴⁵ y es que el Gobierno Civil aseguraba no tener fondos para dar una vida digna a aquella gente que, por la inclemencia de esta coyuntura, se veía abocada a lidiar, día tras día, con el desalojo y el registro. No sólo eran despreciados por la muerte sino también por unas autoridades que parecían servir únicamente para despertar el insomnio de quienes no tenían nada. Así concluía “El Duende de la Colegiata” este reportaje que muestra una pequeña parte de la miseria madrileña que no golpeaba a las Peñuelas como único feudo, sino también a la región septentrional de la villa y corte. A tan sólo treinta metros de la calle Bravo Murillo, detrás del segundo depósito de Lozoya y entre las ruinosas paredes de los cementerios de San Luis y San Martín, se extendía una zona conocida como “Las Chozas de Magallanes” que reunía, aproximadamente, ciento cincuenta viviendas de estas características que albergaban hasta seiscientos vecinos. El periodista Víctor Siguert narró cómo se vivía a las puertas de Madrid en ese entorno concluyendo, bajo su punto de vista, que había una heterogénea población que lo habitaba marcada por las mismas dificultades. Si bien, los gitanos volvían a ser representados como un *otro*.

⁴⁰ La Voz (Madrid). 29-5-1924.

⁴¹ La Nación (Madrid). 1-2-1930.

⁴² Una breve reseña de su vida y obra puede encontrarse en la necrológica que el periódico ABC le dedico a su muerte en noviembre de 1951 (ABC. 13-11-1951, página 33).

⁴³ Sobre esta temática pueden consultarse para el caso inglés y francés: Judith R. Walkowitz. *La ciudad de las pasiones terribles. Narraciones sobre el peligro sexual en el Londres victoriano*. Madrid: Cátedra, 1995; y Dominique Kalifa. *Les Bas-fonds. Histoire d'un imaginaire*. París: Seuil, 2013.

⁴⁴ El Heraldo de Madrid. 30-5-1912

⁴⁵ Ibidem.

Allí viven en revuelta confusión honrados obreros sin trabajo; otros que trabajan y disfrutan un exiguo jornal; gente de dudosa conducta, vagos de nacimiento, algún gitano y algún «vividor» que explota la necesidad de su vecino.⁴⁶

Entre 1880 y 1936, Madrid fue ejemplo de transformación urbana en España. Convertida en centro de servicios públicos, económicos y culturales, en esta ciudad se generó un nuevo espacio social en que la tradición heredada del siglo XIX —muchas veces por la complementación agrícola— y los nuevos vientos de la modernidad —como centro industrial— pasaron a formar una relación compleja que envolvió los diferentes planos de lo social. Hasta el punto de ver que “comportamientos y prácticas difusas se combinaron en configuraciones específicas, elementos de dos universos aparentemente contradictorios, trabados por la promiscuidad de las relaciones sociales, articuladas sobre complejas redes de parentesco, familiaridad, amistad, negocios, disputas e intereses” (Pallol y Otero, 2010). Entre los reportajes de estos dos corresponsales que hemos tratado hasta ahora medió una década, pero la situación seguía siendo idéntica. Ángel Galarza Gago que fue periodista antes que figura destacada del republicanismo y Gutiérrez de Miguel, firmaron, respectivamente, en 1923 y 1928, otros dos artículos que vienen a formar parte de este dossier que podemos bautizar como la cuestión urbana en relación con la miseria de Madrid durante el primer tercio del siglo XX. En los próximos capítulos desentrañaremos la inserción de los gitanos en la vorágine moderna del mundo urbano y lo que ello supuso para seguir —o no— construyendo la imagen de maleantes inmundos que se tenía sobre aquellos desde antaño.

Por su parte, Galarza volvía al Ensanche Sur para narrar el dolor enquistado en el Distrito de Inclusa señalando que gran parte de los afectados eran niños de entre los cuáles “los más limpios son gitanos”⁴⁷, desmitificando así ciertos apelativos. Mientras, Gutiérrez de Miguel parecía adoptar una posición más clásicamente estereotipada, no solamente por los dibujos de su acompañante Sancha, sino porque coronaba el artículo con un titular que afirmaba que “hasta hablar con ellos cuesta dinero”⁴⁸. En concreto con los asentados a la izquierda del puente de la Princesa, en un lugar conocido como el barrio de la China, donde acampaban con sus bestias y negociaban avariciosamente con los periodistas los secretos de su biografía.

En una vieja plaza de los barrios bajos hemos encontrado esta vez esos viejos húngaros [gitanos] que no se atreven nunca a aposentarse definitivamente en la villa y corte, pero que tampoco se deciden a abandonarla y la toman como centro, limitando así el radio de su vida nómada (...) La suciedad mata a lo típico. Pero fíjese usted que es curioso. Estas muchachas, cuya piel aún no ha batido del todo el sol, se escorian, se llagan. Sobre la carne viva se deposita el polvo y toda clase de microbios, y, sin embargo, no se les infecta. Decidimos abandonar la tribu. Realmente los húngaros no nos han hecho declaraciones sensacionales. La mayoría de ellos, cautos y recelosos, nos acogieron con desconfianza. Las mujeres, con hostilidad. El viejo y la vieja ladinos y experimentados se llevaron el mayor caudal de nuestra bolsa. Sólo pudimos averiguar que unos son turcos; otros, serbios. La mayoría de los chicos, son nacidos en España; que el camello que llevan es africano; que los osos son mansos y los monos unos granujas; que la cabra no da leche; que en Barcelona hay más dinero que en Madrid, y que aquellos chicos están mejor educados que los madrileños.⁴⁹

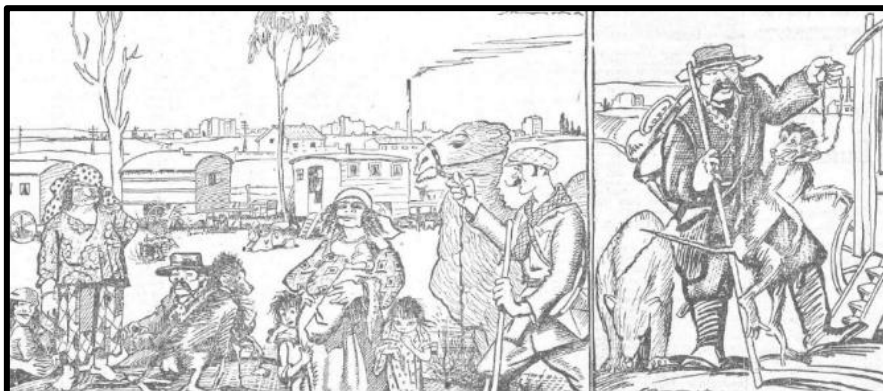


ILUSTRACIÓN 3. “LA VOZ (MADRID). 26-6-1928”.

⁴⁶ El Heraldo de Madrid. 30-6-1922.

⁴⁷ La Voz. 2-5-1923.

⁴⁸ La Voz (Madrid). 26-6-1928.

⁴⁹ Ibidem.

Con todo esto, ya podemos adelantar una sospecha clave y es que el discurso público construido en torno a los gitanos e inoculado desde la prensa empezaba, casi por primera vez, a mostrar brechas. Las viejas imágenes asumidas universalmente, las que les presentaba como una comunidad delincuente que peregrinaba sin hogar dándose a la mala vida de sus costumbres centenarias, empezaban a resquebrajarse. Esto es debido a que se comenzaba a interrogar al sujeto trascendiendo el discurso histórico que reducía su vida a una simple escena y se concluía que su actividad no discurría en un solo sentido. El gitano nómada o itinerante ya no se comprendía ajeno a la ciudad sino dentro de la misma, con movilidad o sin ella.⁵⁰

Luis Blanco Soria fue, sin duda y respecto a los anteriores, el más prolífico en la materia de documentar cuáles eran en Madrid los barrios de la miseria⁵¹. Quizás también el que se adentró con mayor tesón entre las familias gitanas de Madrid. Cerraba así, en los años treinta del siglo XX, el historial de reportajes sobre los barrios de la miseria de la villa y corte que se han venido comentando. Dos reportajes en 1929 (*El Madrid que Madrid no conoce*⁵² y *Problemas urbanos de Madrid*⁵³), uno en 1933 (*Los alrededores de Madrid*⁵⁴) y otro en 1935 (*La noche de Magos en los suburbios*⁵⁵) constatan el paso de Blanco Soria por el periódico *La Voz* que, junto al ya referenciado *Heraldo de Madrid* con “El Duende”, concentraron el elenco de artículos sobre la cuestión. En el primero de febrero de 1929 no especifica que hubiera gitanos, pero sí que aquella ciudad de muertos en vida conocida por La Elipa era un barrio denostado, donde sus gentes analfabetas que apenas pasaban por el aseo emulaban un campamento gitano. ¿Es esto una muestra fértil de lo que era un campamento gitano? Probablemente no, ya que, como hemos visto, en otros barrios de miseria la población gitana residente salía a relucir por ser los más pulcros en todos los sentidos y, además, debe recordarse que compartían el espacio con personas payas, lo que ya de por sí imposibilitaría hablar de un espacio exclusivamente gitano. Cerca de aquel lugar se encontraba el barrio de Bilbao, que tomó su nombre de la compañía vasca a la que vendió los terrenos un consejero del Banco de Castilla. Este terreno situado entre los antiguos términos municipales de Madrid y Vicálvaro solamente vio prosperar en su seno el levantamiento de plano y parcelación. Por este motivo, ningún gasto se aplicó en concepto de servicios sociales. Blanco Soria denunciaba el desamparo e instaba con su reportaje de diciembre de 1929 a que el ayuntamiento recordase que allí existían almas humanas que debían ser atendidas. Especialmente aquellas como una mujer gitana que amamantaba a su recién nacida en las inmediaciones de una choza levantada junto al vertedero.



ILUSTRACIÓN 4. “LA VOZ (MADRID). 6-6-1933”.

⁵⁰ Sobre la representación de los gitanos en la prensa puede consultarse la tesis de “Joan Manuel Oleaque Moreno. *Los gitanos en la prensa española. Variación y reiteración de los planteamientos de los diarios ABC, El País y La Vanguardia en la representación de los gitanos como grupo (1981-2010)*, Valencia: Universidad de Valencia, 2014”. Si bien, esta se circunscribe a un período reciente y con un abordaje filológico.

⁵¹ Otros estudios similares al que aquí se presenta también rescatan la figura de Luis Blanco Soria como cronista del Madrid suburbial, sobre ello puede consultarse para el caso de Vallecas “Cástor Bóveda. *Amós Acero. Una vida por Vallecas*. Madrid: Ediciones de la Torre, 2009”.

⁵² *La Voz* (Madrid). 2-2-1929.

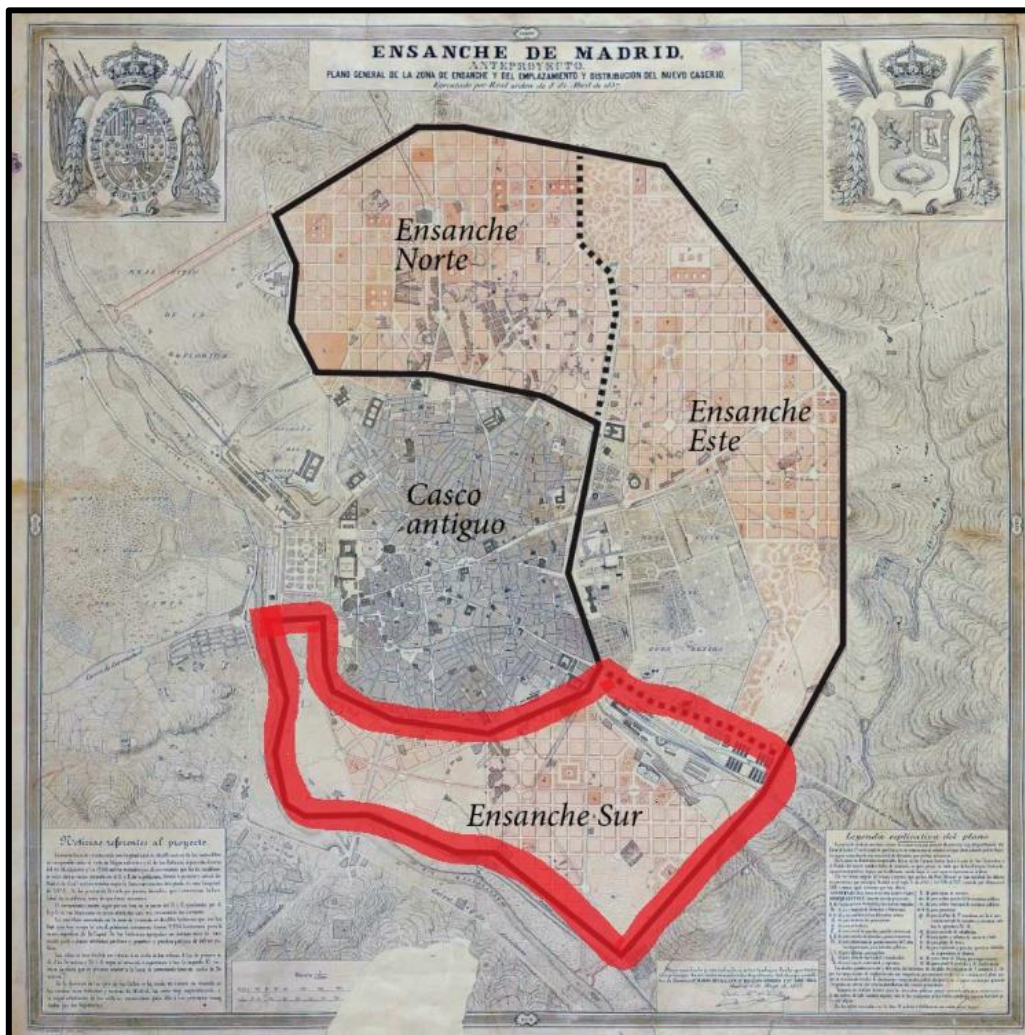
⁵³ *La Voz* (Madrid). 7-12-1929.

⁵⁴ *La Voz* (Madrid). 6-6-1933.

⁵⁵ *La Voz* (Madrid). 7-1-1935.

No obstante, es posible que el mejor ejemplo de cohabitación entre miembros de distintas etnias fuesen los barrios del sur madrileño, en particular si se traza un recorrido por el Ensanche Sur que parte de las Peñuelas, atraviesa la puerta del Embarcadero y llega al puente de Praga. Siempre y cuando se pare en lugares de concentración de gentes míseras que vivían en las zonas más pobres de los nuevos espacios. Algunos como las chozas de la Alhóndiga y el Barrio de las Cambroneras que empalmaban con la población asentada “principalmente a lo largo de las rondas que circundaban el casco antiguo de la capital. Al Este destacaba la estación ferroviaria de Atocha y el resto eran huertas, tejares, tierras de labor y profundos desniveles del terreno hasta el río Manzanares, donde se encontraban numerosos lavaderos” (Vicente Albarrán, 2006: 4). Así, el Distrito de Latina, en concreto sus terrenos limítrofes con la orilla ribereña en que se alternaba el sector industrial con la labor agrícola (Ibidem, 2015), se convertía en un heterogéneo mapa de identidades que, en cualquier caso, no se ha estudiado teniendo en cuenta a los gitanos.

Desde la altura de estos desmontes se domina la hondonada donde hierve la actividad del ferrocarril de circunvalación que atraviesa el castigado barrio de las Peñuelas y, más allá, donde antaño cruzara el paseo del Cristo de las Injurias, se dibuja la verde línea de las copas de los árboles de Yeserías, vía que marcha paralela al sombrío y saliente parque de la Arganzuela, siguiendo el curso del río. En la otra ribera se distingue la populosa barriada de la carretera de Andalucía, formada por una heterogénea población de paradores, mesones, talleres, tabernas, merenderos, tiendas de todas clases y viviendas donde se mezclan casas de regular construcción con zaquizamies habitados por “faraones” [gitanos], y donde la clase media y proletaria convive con marchantes, forasteros y con la raza gitana. Infinidad de colonias, construidas unas y en periodo de construcción otras, coronan esta típica y pintoresca barriada que encierra un importantísimo núcleo de población.⁵⁶



MAPA 1. PLANO GENERAL DE MADRID. ZONA DE ENSANCHE SEGÚN EL PLAN CASTRO (1857). DESTACADO EN ROJO EL ENSANCHE SUR AL QUE SE HACE REFERENCIA EN LOS PÁRRAFOS INMEDIATAMENTE ANTERIORES. (BIBLIOTECA DIGITAL HISPÁNICA, <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000017428>. Consultado el 10-06-2018).

⁵⁶ La Voz (Madrid). 6-6-1933.

Esto muestra cómo es de imprecisa la tendencia a representar de forma unívoca los barrios míseros, unas veces como genuinamente gitanos y otras como entreverados. Si bien, lo interesante es que, como ya se mencionó con la narración de Víctor Siguert para la zona de Cuatro Caminos, la comunidad gitana siempre se representa como un *otro* ajeno, no ya respecto a los no gitanos sino directamente respecto a las clases bajas. Su difícil inserción dentro, incluso, del sector proletarizado, a ojos de los analistas de la época, se debe muy probablemente a la concepción de las personas gitanas como un ser foráneo que ni si quiera puede ostentar el mismo grado de clasificación que sus aparentes homólogos payos. Las razones por las que esto es así también deben ser objeto de reflexión. Un ejemplo extremo nos lo ofrece uno de los expedientes judiciales de la audiencia criminal conservado en el Archivo Histórico Nacional y que data de 1932. El juicio había sido iniciado tras la detención de Carmen Inocenta Heredia Salazar, quien no sabía leer ni escribir a sus veintitrés años, siendo detenida en Alcalá de Henares por tenencia ilícita de arma de fuego indicándose que era de “profesión gitana” y todo apuntaba a que trabaja como vendedora ambulante⁵⁷. Lo mismo se puede encontrar en el apartado administrativo de justicia de la Gaceta de Madrid para enero de 1898, donde se citaba a un joven extremeño, también de veintitrés años, llamado Modesto Montaña Silva, soldado y “de oficio gitano”, para que acudiera al cuartel del cantón de Leganés por un delito grave de primera desertión⁵⁸. Como si la etnia o la identidad amalgamase en sí misma una construcción completa del ser en relación con el medio.

Sea como sea, los espacios que sí tenían una denominación “genuinamente” gitana en el asentamiento sirvieron como objeto para filtrar esa representación construida desde fuera. En 1935, la noche previa al Día de los Reyes Magos, Blanco Soria descendió a los arcos que forman el Puente de Toledo siendo recibido por algunos borriquillos, perros famélicos y un ave de corral que custodiaban la entrada a los gélidos dormitorios que habían improvisado algunas personas gitanas para refugiarse del invierno. Allí, un hombre gitano dedicado a la venta de paños le recibió con una amistosa charla que continuaría con otras dos familias de esta etnia dedicadas al trabajo del mimbre y que dormían cerca del camino bajo de San Isidro⁵⁹. Pero estos oficios no solamente no cubrían la posibilidad de traer regalos a los más jóvenes el día 6 de enero, sino que difícilmente costeaban las necesidades básicas cotidianas. Como en el caso de los inmigrantes, cabe pensar que la adaptación de los medios rurales a la gran ciudad se fraguase gracias al entramado solidario familiar y de paisanaje que facilitaba la incursión laboral (Pallol y García Abad, 2017). Si bien, como se está viendo, la trayectoria de vida de los gitanos tenía su horizonte dentro de familias trabajadoras con ínfimos recursos y ubicadas suburbialmente. Por ello, no parecía existir, a priori, una base estable sobre la que los gitanos que llegaban a Madrid pudieran fraguar su propia independencia económica. Algo que sí parecía suceder en el caso de muchas familias no gitanas que acogían a sus paisanos inmigrantes.

Así, aquellas mismas familias que habitaban la arcada arquitectónica del puente posaban para pintores que pagaban por obtener apuntes del natural. Era el caso de “Marcelina Cortecejo Castro, de trece años; su hermana Florencia, de dieciocho; Rosario Heredia Manzano, de diecisiete; su hermana Consuelo, de catorce; Bernarda Amador Pira, de catorce; Luis Morales Serrano, de treinta y siete, y Josefa Castro Hernando, de cincuenta y cuatro”⁶⁰. Toda una comunidad que, a la altura de ese mismo año, pero dos meses más tarde, se disputó su supervivencia económica por unas pocas monedas que podían solucionarles el día. Esto es, una vez retratados, los modelos debían distribuirse las ganancias, pero el propio reparto derivó en una reyerta entre los presentes. Hasta este punto llegaba la miseria, ser retratado bucólicamente con la misma familia con quien se reñía hasta la detención, pasando así a los anales de la historia como un delincuente y no como un oficioso modelo.

⁵⁷ A.H.N. Audiencia Territorial de Madrid, 122, expediente 12.

⁵⁸ Gaceta de Madrid, Número 23 (23 Enero 1898).

⁵⁹ La Voz (Madrid). 7-1-1935.

⁶⁰ La Voz (Madrid). 23-3-1935.

Lo más interesante de toda esta cuestión es que sirve como ejemplo de la coyuntura que mencionábamos, basada en el auge de los discursos nacionalistas sobre la delincuencia, la violencia y los peligros de los bajos fondos. Al tiempo que ilustra cómo este ejercicio de reporterismo callejero se convertía en una especie de fuente de ingresos y cómo seguramente los gitanos, lejos de ser modelos pasivos, trascendían su propio retrato ofreciendo la imagen que los pintores querían encontrar. Tal y como sugería Judith Butler (1988; 1990) al hablar de la *performance* de género, una mujer biológicamente entendida como tal performa “naturalmente” su género, mientras que una persona travestida lo hace de manera hiperbólica.

Así, los gitanos se plegarían a un retrato bucólico que poco tiene que ver con la dura vida debajo de los puentes o en chabolas para obtener una suma de dinero rápido que no podían obtener de otra forma y que quizás les pudiera permitir salir de su situación de pobreza en un futuro. A este respecto es interesante un reportaje publicado en *El Liberal*, en 1929, tanto por plantear otro escenario de habitabilidad al margen de los puentes como por el tono con que se representa a sus protagonistas. Bajo el título “Barrios de Madrid. Paseos de un hombre estadístico y sentimental”, Pedro Massa, conocido posteriormente por ser el último gobernador republicano designado por Manuel Azaña, quiso incidir en “la falsa miseria espectacular y la escondida y verdadera miseria”⁶¹. Con ayuda del párroco de la Paloma dio con algunos de los lugares de indigencia y desmantelo, pero solamente señalaron “una casa poblada en su mayor parte por gitanos”⁶² —se omite que hubiera payos, posiblemente para darle peso al relato—. Este lugar se encontraba situado en una calleja cercana a la de Toledo y desde el periódico no quisieron revelar el lugar exacto “para no desbaratar todo el saladísimo negocio”⁶³ y, supuestamente, recogieron la siguiente información sobre sus inquilinos.

Alquilaron hace tiempo el peor cuartucho del inmueble con el único objetivo de representar en él la eterna comedia de la caridad burlada. El argumento es simple y antiguo como el mundo; un buen día sale pitando una carta con el nombre y dirección de una persona ilustre. Desde ese momento queda montada la guardia entre los gitanos. Pasan un día, dos, siete, veinte... Si el requerido filántropo no hace acto de presencia, la guardia se relaja poco a poco, hasta desaparecer al cabo de un mes (...). Más supongamos ahora que la alondra cae en el hechizo del espejuelo; entonces la “combina” cobra todos los caracteres de una farsa. Una gitana, la más vieja y diestra del cotarro, se tumba sobre unos papeles, en la habitación más tenebrosa del cuartucho y comienza a proferir los gritos más desgarradores.

—¡Es el reuma, señó!— informa una comadre al visitante crédulo. —¡Cómo no va a está bardaíta la probe, si hace tres meses que duerme azin, sin catre ni na!— aclara otra, poniendo los ojos en blanco de pura congoja. —Y si a lo menos tomara de vez en cuando argo caliente... Pero ni agua, señó. Así está la probe desde antiyer, sin naita que llevarse a la boca—. —¡Premita Dios que ar que tiene la culpa!...—. Etcétera, etc.

Nuestro caballero o dama echa un vistazo al cuartito. Aquello es la estampa viva de la miseria. Húmedo, oscuro, maloliente, sin lecho en que dormir, silla en que descansar, mesa, sartén, puchero ni cosa que lo valga. ¡Escenografía admirables los gitanos! No faltarán, empero, la estampica piadosa, unos cestos de mimbre a medio hacer y alguna que otra bagatela de honesto uso para que no prenda la sospecha en el ánimo bienhechor, el cual, profundamente conturbado con tamaños dolores, pondrá unas monedas de plata en la mano renegrida de las mujeres y saldrá de allí (...). Los compadres cuentan la limosna, se refocilan a costa del bienaventurado y... a forjar una nueva misiva que les depare igual fortuna. Entretanto, a pagar entre todos las 12 pesetas mensuales del zaquizamí para que no falte nunca el adecuado escenario para la farsa.⁶⁴

Hasta aquí el relato en que se puede sustituir la palabra *farsa* que usa el redactor por ese concepto de *performance* extrapolado de Butler. Hay algunas cosas en las que se debe reparar al preguntarnos por el tipo de performatividad que abanderaban “los gitanos” de aquella callejuela de Toledo. En primer lugar, el hecho ya mencionado de que en la misma noticia solamente se entiende a los gitanos como los artífices de una “falsa miseria espectacular” —aunque debe recordarse que la casa estaba habitada por ellos “en su mayor parte”, lo que no quiere decir que toda—. Se refuerza así el prejuicio que asocia en un mismo enunciado gitanos y estafa.

⁶¹ El Liberal (Madrid. 1879). 26-4-1929.

⁶² Ibidem.

⁶³ Ibidem.

⁶⁴ Ibidem.

En segundo lugar, el periodista no ofrece ningún comentario a partir del que se pueda entender que entrevistó o presenció de primera mano dicha escenografía, lo que probablemente convierta al párroco de la Paloma en el narrador detrás del relato, ya que según el propio periodista es “el varón avisado si los hay en cuanto a trucos y mixtificaciones de esta índole”⁶⁵, sin cuestionar que las autoridades eclesiásticas y del orden eran los principales antagonistas en la relación de poder cotidiano respecto a los gitanos desde hacía siglos.

Por todo esto, cabe reflexionar en torno a varias cuestiones. Por un lado, si había personas no gitanas significaría que, a su vez, aquellas estarían representando una “*performance* gitana”, tal y como Amy Wilkins (2004) planteaba en el caso de las jóvenes caucásicas estadounidenses de ingresos medios o altos que se comportaban como si fueran negras de clase obrera. Este fenómeno del *wannabe* que propone Wilkins para el caso puertorriqueño tiene su complejidad en el nuestro propio, ya que *performar* (*want to be-querer ser*) la identidad gitana es asumir con ella atributos vinculados a la estafa, el malvivir, la inmoralidad, la pobreza, entre otros. Algo indicativo de que los estereotipos y prejuicios están fuertemente asentados en la representación y en la capacidad de representar sin cuestionamiento. Por otro lado, teniendo en cuenta esto último, la mención a artículos tradicionalmente vinculados a las personas gitanas y en concreto a sus mujeres —el mimbres, la estampa religiosa e, incluso, la transcripción de un acento andaluz— que son usados como atrezo nos lleva a pensar que son atributos de “lo gitano” pero no de los gitanos. Existiría, pues, una paradoja entre aquellos y su propia representación⁶⁶. Sea como sea, este reportaje de Pedro Massa no se genera desde cero, sino que reproduce un costumbrismo hiperbólico ya fraguado en el pasado que, a su vez, ha sido recolectado por investigadores y lectores de otras épocas haciendo girar así la ruleta de la intertextualidad. Este último concepto que germina en la obra del filólogo soviético Mijaíl Bajtín, acuñado por Julia Kristeva y en gran parte difundido por Tzvetan Todorov⁶⁷, hace referencia a que la producción de un texto por un escritor es consecuencia de sus lecturas previas, como emisor y receptor. Por tanto, la intertextualidad debe comenzar a pensarse como herramienta para romper con el discurso que —aún intertextual— solapa una pluralidad de voces fundadas sobre estereotipos e hipérboles de una vida cotidiana que el historiador tiene la tarea de ver hasta qué punto era o no una *performance* en que “lo gitano” se acaba imponiendo a las propias personas gitanas.

Para Idelfonso Maffiotte parecían no existir claroscuros y mucho menos la mirada empática de Luis Blanco Soria. Por ello, en su artículo *Gitanos y mendigos por las calles de Madrid*⁶⁸ mostraba su apoyo a la cotidiana preocupación de unos gobernantes que, ya desde el siglo XIX, entendían la mendicidad como ilegal, solamente regulada con cédulas que la autorizaban para no pasar a disposición de las autoridades en los centros de reinserción y represión (Pallol, 2006). Así, Maffiotte declaró que, aunque el necesario reforzamiento de las autoridades en el primer tercio del siglo XX enfrentase hasta su liquidación a los “falsos obreros sin trabajo, viejas astrosas, pobres lisiados, gitanas inmundas, pícaros y truhanes”⁶⁹ de entre todos ellos, las gitanas seguirían existiendo para siempre por su tenacidad y su gracia. La relación de amor y odio hacia la mujer gitana vuelve a poner de relieve la condición especial concedida a esta comunidad étnica. La cual se ve contrapuesta a la comunidad mayoritaria normativa dentro de una recíproca relación azuzada por la desconfianza ante el proceso de modernización y/o nacionalización.

⁶⁵ Ibidem.

⁶⁶ Para profundizar en este conflicto puede consultarse Rafael Buhigas Jiménez. “Entre las grandes narrativas gadjo y la autoconciencia de los gitanos: visiones exógenas y endógenas” en *Los gitanos en la historia. Un estado de la cuestión transnacional hasta la actualidad*. Madrid: Universidad Complutense, 2017; y el marco teórico dedicado a este debate en Riselly Bustamante Santiago. *La guerra cotidiana y la cotidianidad en el exilio. Representaciones sociales de la vida cotidiana de los gitanos conquenses en tiempos de la guerra civil*. Castilla La-Mancha: Universidad Castilla La-Mancha, 2016.

⁶⁷ Algunas obras con relación a la intertextualidad, su uso y concepto: Mijaíl Bajtín. *Problemas literarios y estéticos*. Cuba: Arte y Literatura, 1986; *El problema de los géneros discursivos*. México: Siglo XXI, 1989; *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus, 1991. Julia Kristeva. *Semiotiké. Recherches pour une sémanalyse*. París: Seuil, 1969; *La révolution du langage poétique*. París: Seuil, 1974. Tzvetan Todorov. *Le principe dialogique*. París: Seuil, 1981.

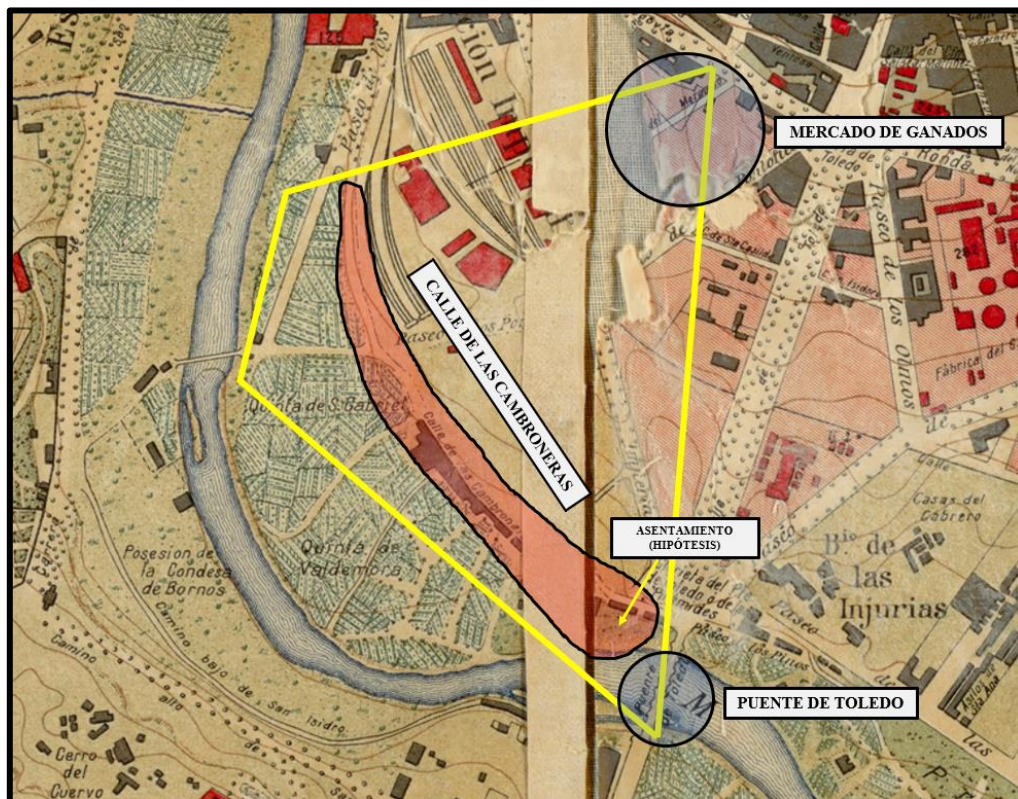
⁶⁸ La Prensa. Diario Republicano. 26-4-1934.

⁶⁹ Ibidem.

Un carácter aparentemente irredento e irreformable de los gitanos. Imposible de ser asimilados, como sucedía de manera similar con los judíos en Alemania o los apaches en París. Estos últimos son apaches porque representan la cara del indio que nunca quiso incorporarse a los Estados Unidos de América (Kalifa, 2010). En conclusión, todos los lugares presentados también deben pasar a la memoria como emblemáticos, no sólo por las voces que allí convergían y que pretendemos rescatar del olvido, sino porque careciendo de alumbrado o alcantarillas, con materiales fecales recorriendo las calles hasta su evaporación, enfermedad y hambre, en la mayor parte de las ocasiones recibieron como uno más a los periodistas que, ya fuera en taxi, en tranvía o junto a la benemérita, descendían al arcaico inframundo de la miseria desde la moderna ciudad de Madrid.

3.2.2. ¿“Madrid brinda a los gitanos el cobijo de sus puentes”?

Hasta ahora hemos caracterizado el Puente de Toledo como uno de los lugares en que los cronistas de la prensa regional representaron a los gitanos considerados como característicos. Si bien, el Puente de Cambroneras, menos conocido que el anterior, da nombre a otro de los grandes asentamientos suburbanos en que se concentraba la comunidad gitana en el sur madrileño. Allí proliferaba un tipo de planta arbustiva, la cambroner, cuyas hojas servían para paliar la tos convulsiva. Este puente fue construido en 1826 por orden del rey Fernando VII. Su finalidad no era fomentar el tránsito, como el de Toledo, sino servir como pequeño acueducto para desviar por medio del alcantarillado las aguas del Arroyo Cambroneras hacia el Real Canal del Manzanares. El barrio que se formó en torno a dicho puente estaba muy cerca de la arquitectura toledana, aunque tanto las fuentes literarias como la prensa histórica eran imprecisas y contradictorias. Hace escasos años, fruto de las labores arqueológicas practicadas en la zona se encontró la parte superior de la embocadura del puente debajo de unos matojos (Bonet, 2013). Con todo ello y siguiendo el mapa de Madrid realizado por Núñez Granés en 1910, cabe pensar que este emplazamiento estuviera situado a la izquierda de la Glorieta de Pirámides. En la calle que recibía el nombre de aquella planta arbustiva y que se extendía hacia los límites del Manzanares, justo debajo del Puente de Toledo. Un enclave perfecto para, entre otras cosas, alimentar a las bestias que vendían en el mercado de ganados, muy próximo al lugar caracterizado.



MAPA 2. ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DEL MAPA DE LA VILLA Y CORTE DE MADRID EN 1910. SE SEÑALA CUÁL PUDO SER LA LOCALIZACIÓN DEL BARRIO DE CAMBRONERAS EN FUNCIÓN DE LAS FUENTES Y REFERENCIAS CLAVE.

Pese a que hoy en día se desconozca su existencia, principalmente por ser un espacio desaparecido, este lugar fue representado en múltiples ocasiones bajo la denominación del “barrio de los gitanos”. Tal y como puede percibirse, incluso, en una postal de 1902 hallada en el Archivo Regional de Madrid ilustrando un “Madrid típico” en que los gitanos eran parte del paisaje costumbrista.



ILUSTRACIÓN 5. EL BARRIO DE CAMBRONERAS (A.R.M. ES 28079 0700R).

Esto último, el uso folclórico de los gitanos para fijar una imagen castiza de la capital de España es cuanto menos paradójico. Mientras en imágenes como esta postal se observa una apacible escena de gitanillos montados en sus asnos por el barrio, en los relatos ofrecidos por novelistas como Pérez Galdós y Pío Baroja, las Cambroneras se representan como un sitio infecto y problemático, lleno de gente de poca honra.

Me lancé a las Cambroneras, donde tiene su asiento la población gitanesca, compuesta de personas y borricos en divertida sociedad, no exenta de peligros para el visitante.⁷⁰

Por el Puente de Toledo pasaba una procesión de mendigos, cada cual más desastrado y sucio. Salía gente para formar aquella procesión del harapo de las Cambroneras y de las Injurias.⁷¹

La prensa tampoco dejó pasar su oportunidad y se pueden encontrar varios reportajes que hablaban del barrio de Cambroneras como un peculiar rincón de la ciudad: el barrio de los gitanos que dota a Madrid de su propio Albaicín granadino⁷².

A la derecha del Puente de Toledo y en la hondonada que bordea el río, existe, para escarnio de la Villa y Corte, el popular barrio de las Cambroneras, horrible antro de podredumbre y perenne foco de infección. (...) En las Cambroneras viven casi todos los gitanos residentes en la Villa del Oso y del Madroño, constituyendo un total de veintitantas familias (quinientas personas aproximadamente). Hay gitanos andaluces y gitanos manchegos, subdivisión importantísima entre estos pobladores, por ser causa de frecuentes y sangrientas peleas a que dan origen legendarios odios de raza.⁷³

El barrio de las Cambroneras es, por excelencia, el digno sucesor del campo de Santa Bárbara que en el siglo XVI fue albergue de gitanos y está compuesto por dos filas de casuchas bajas y desiguales que, en su mayoría, tienen al descubierto el esqueleto de su armadura.⁷⁴

⁷⁰ Benito Pérez Galdós, *Misericordia* (1897).

⁷¹ Pío Baroja, *La Busca* (1904).

⁷² El Heraldo de Madrid. 27-2-1902, página 7; ABC. 07-07-1903, página 009; La Esfera. 8-8-1914, n.º 32; El Heraldo de Madrid. 12-7-1922, página 6.

⁷³ ABC. 07-07-1903.

⁷⁴ El Heraldo de Madrid. 12-7-1922, página 6.

Este último extracto permite ver cómo lo que se sugirió en el capítulo de antecedentes no estaba desencaminado. Madrid sí albergaba en su seno a gitanos asentados desde el siglo XVI frente a lo que las fuentes oficiales y la bibliografía decían sobre el carácter pasajero e invisible de los gitanos en época moderna. En suma, habiendo presentado estos cuatro ejemplos relativos a novelas y prensa que señalan la imagen general que se promulgaba sobre este barrio, hemos de reparar en si aquello era cierto. Especialmente porque entre las Cambronerías de antaño y los espacios con gran índice de población gitana actuales se puede establecer una línea recta en lo referido a la construcción de un retrato sobre dichos lugares que es asumido como la única verdad posible. Un análisis exhaustivo de la prensa histórica nos ha permitido encontrar en ella información que se contraponen al propio relato general construido muchas veces en su seno. El cual se divulga y queda en la memoria del imaginario colectivo. Es el caso del periodista Víctor Siguert, a quien ya leímos en otro artículo donde su visión sobre los gitanos parecía nublada por la otredad. Esta vez reportó la vida en las Cambronerías también para *El Herald de Madrid* pero con un juicio diferente.

Yo, que llevaba impresa la idea de que los gitanos vivían de sus trapacerías, sufro un desencanto, y a mi recuerdo vienen aquellas palabras del Príncipe de los Ingenios, que atribuyó a los descendientes del Faraón la siguiente cualidad: “parece que los gitanos y las gitanas solamente nacieron en el mundo para ser ladrones (...)”. Los de antaño, lo ignoro, pero los que tengo ante mí viven de su trabajo con grandes estrecheces, sí, pero con alegría y honra. Me acerco a un grupo de mujeres que me miran con algún recelo. “- Ya ve usted cómo vivimos: ni pá comé ganamos, dice una gitana joven. Trabajando todo el día pa ganá seis reales. (...) - ¿Los maríos? Probesitos; ahí los tiene usted todo el día en er trabajo, ahora verá usted”. Mi interlocutora entra a la casa y al poco rato sale acompañada de un calé joven, ennegrecido y sudoroso que me saluda torpemente. Le ofrezco un cigarrillo y lo enciende. - No, señó. No vivimos del trato. Nosotros trabajamos en calderería. En ningún sitio más que en las ferias. Parece que todos nos tienen miedo.⁷⁵

El reportero recupera las palabras de Miguel de Cervantes dedicadas a los gitanos que se expusieron al inicio de este trabajo para señalar la dicotomía entre gitanos buenos y gitanos malos pero no para ratificarlas. Una defensa de los gitanos poco usual en los medios. Lo que el joven contó a Víctor Siguert muestra una realidad que se pasaba por alto, las prácticas y oficios legales que muchos gitanos acometían para sobrevivir como cualquier otro miembro de las clases populares madrileñas en aquellos siglos. Pese a que la calderería fuera un trabajo honrado con el que obtener un tímido sustento, determinadas formas de vida como la estafa, el hurto o actividades vinculadas al campo eran relacionadas con los gitanos. ¿Por qué? Quizás porque era la forma que tenían las autoridades de canalizar la tradición frente a la modernidad. Es decir, de contraponer atraso y progreso, siendo los gitanos el chivo expiatorio perfecto desde hacía siglos, probablemente por su presencia intermitente en la ciudad hasta bien entrada la contemporaneidad. Muchos integrantes de las clases populares madrileñas —gitanos o no— debieron sobrevivir a costa de actos delincuentes o tuvieron que organizar sus formas de vida de manera autorregulada como sustitutivo de unos servicios sociales deficitarios. En el Archivo General de la Administración se conservan algunos sumarios judiciales que manifiestan lo anterior. Es el caso de un grupo de gitanos apellidados Montoya que en las inmediaciones del mercado de ganados del Paseo de los Pontones estafaron una camioneta y una mula a Esteban González Alameda⁷⁶. Pero también existen ejemplos de autorregulación comunitaria no necesariamente criminal. Así, pensemos en los hermanos gitanos, Luis Moya y Antón Moya, que junto a otro calé que trabajaba en las ferias dispararon por descuido a una cabra de Joaquín González Caballero en la orilla del Manzanares, mientras cazaban palomas para poder llevarse algo a la boca⁷⁷. Del mismo modo que encontramos casos similares para personas no gitanas sin que ello las convierta en una “raza criminal” por excelencia, cabe señalar que los gitanos no sólo se daban a estas prácticas. La Guía de Bailly-Baillièrre o el Padrón Municipal de Habitantes relativo al Ensanche Sur muestran tanto en la declaración al anuario como en las hojas de empadronamiento algunos de los oficios con los que se ganaban la vida los vecinos gitanos y payos de las Cambronerías. La problemática de dilucidar quiénes eran o no gitanos con tan sólo ver los nombres es algo que ya discutimos al inicio de este trabajo. No obstante, fruto del cruce de fuentes, podemos dar con familias como la de Diego Escudero Heredia que en años sucesivos tanto en el padrón como en el anuario declaró sus labores como tratante en ganado y dónde se le puede encontrar, en la casa número 7 de Cambronerías.

⁷⁵ Ibidem.

⁷⁶ A.G.A. (07) 041.008. 44/16184.

⁷⁷ A.G.A. (07) 041.008. 44/16194.

Este último domicilio aparece en prensa de manera reiterada como un lugar habitado mayormente por gitanos, junto a otros números de la misma calle, en que vivían corredores comerciales como Juan Escudero Heredia, Antonio Escudero García o Rafael Juan Losada⁷⁸. Sea como sea, una primera mirada a los datos que se desprenden del padrón nos permite cuestionar que las Cambroneras fuera el “barrio de los gitanos” en el homogéneo sentido que se le dio. Aquel era, como otros espacios, un lugar de convivencia entre diferentes etnias agrupadas, eso sí, en torno a un mismo perfil socioeconómico en que primaban los tratantes en ganado, los horticultores, los jornaleros del sector industrial, las criadas, las dependientas o las vendedoras ambulantes. De todo ello da cuenta en un reportaje sobre este barrio el periodista y procurador del Tribunal Supremo, Aquiles Ullrich, en 1902.

Los habitantes se dividen en dos clases: los gitanos y los payos, nombre con que distinguen los primeros a los que no son de su raza. De aquéllos hay también gitanos manchegos y gitanos andaluces, que se profesan odio y antipatía (...) Los gitanos y los payos viven respectivamente en dos grandes corralones, separados, cuya entrada es parecida a la de las Américas. La primera impresión que se experimenta al recorrer aquellos sitios es de pena y tristeza, de conmiseración para los desgraciados que allí han de buscar refugio contra las inclemencias y rigores del tiempo. El suelo, regado aquí y allá por charcas nauseabundas que lanzan fétidos olores, imposibles de resistir, contienen los gérmenes infecciosos de toda clase de enfermedades (...) Visto ya cuanto deseábamos, a las seis de la tarde, cuando empezaba a anochecer, salíamos de las Cambroneras y volvíamos a Madrid, considerando cómo a las puertas de la capital de España puede vivirse en estos tiempos con un olvido tan completo de las reglas más rudimentarias de la higiene, en un estado de independencia parecida al de las tribus que merodean lejos de todo centro de civilización, sin escuelas que eduquen, sin nada, en fin, que indique cultura.⁷⁹

Las palabras de Ullrich no sólo interesan por lo que exponen a la hora de mencionar que en las Cambroneras había payos y gitanos, sino por lo que acaban ocultando. Esto es, todo el peso del retrato que se traza sobre el retraso social habido a las orillas del Manzanares recae sobre los gitanos en el nudo y desenlace de la crónica. La existencia de los payos desaparece del discurso y ni siquiera es utilizado como elemento de comparación ante la convivencia citada en un primer momento. En dicho artículo se repite la misma cifra que en otros periódicos y se afirma que viven allí aproximadamente quinientas personas pero no se especifica si gitanas, no gitanas o la suma de ambas. De forma que el trabajo de campo presentado por los periodistas muestra una frágil exposición de sus resultados y concede al lector un libre albedrío interpretativo. Es decir, siguiendo las explicaciones del sociólogo estadounidense William I. Thomas (1928), no nos interesa si las representaciones son reales o no, sino cuál es el efecto que tienen sobre la población. Si el barrio de Cambroneras se define como un espacio de crimen, atraso y deficiencia higiénico-sanitaria, fomentado por los gitanos que allí viven, quedará instaurado de tal manera en el discurso público. Siempre que la población se niegue a conocerlo de primera mano y no surjan otros relatos distintos. Algo que es difícil si se tiene en cuenta la psicosis de miedo generada en torno a estos espacios. Lo cual deja a los periodistas como las únicas almas valientes en adentrarse en aquel lugar monopolizando un discurso que es difícil de cambiar por parte de quienes viven allí y no tienen acceso a las herramientas que posibiliten combatir dicha hegemonía cultural.

Maltrana no tardó en conocer la heterogénea población de las Cambroneras. Formaban un mundo aparte, una sociedad independiente dentro de la horda de miseria acampada en torno a Madrid (...) Existían dos grandes divisiones en el vecindario de las Cambroneras, cuyos límites nunca llegaban a confundirse; a un lado los payos, que eran los menos, y al otro los gitanos, que constituían la mayor parte de la población.⁸⁰

La publicación de *La Horda* de Blasco Ibáñez en 1905 removió de nuevo la curiosidad por conocer las entrañas de Madrid que ya habían dibujado Galdós y Baroja. Diversos artículos reseñaron la obra del autor republicano y siguieron insistiendo en la mala imagen de Cambroneras⁸¹. Así pues, con todo lo que se ha planteado hasta ahora podemos preguntarnos, ¿es el barrio de Cambroneras un espacio heterotópico en Madrid? ¿el conjunto de imágenes que se difunden sobre aquel retroalimenta su segregación?

⁷⁸ A.V.M. Padrón Municipal de Habitantes (1905) relativo al Ensanche Sur (Barrio Imperial, Calle de Cambroneras).

⁷⁹ El Herald de Madrid. 27-2-1902, página 7.

⁸⁰ Vicente Blasco Ibáñez, *La Horda* ().

⁸¹ En la Biblioteca de Prensa Histórica se pueden encontrar varios artículos de 1905 sobre la cuestión: El Pueblo. Diario republicano de Valencia - Año XIII - Número 3836 - (24-04-1905); El Pueblo. Diario republicano de Valencia - Año XIII - Número 3889 - (17-06-1905); El Pueblo. Diario republicano de Valencia - Año XIII - Número 3896 - (24-06-1905); La España Moderna - Año 17 - Número 200 (01-08-1905).

Junto a las huertas de la orilla del río, quintas de San Gabriel y de Valdemoro, ocultas del lado de la villa por el terraplén que forma el paseo Imperial, parecen, en efecto, las Cambroneras. Un pueblo aparte y al ser nombradas en el centro de la población, suelen sugerir la idea de un lugar remotísimo y de acceso tan extraño como peligroso. En lo que hay más de leyenda que de realidad.⁸²

El primer representante del Cuerpo de Cronistas Oficiales de la Villa de Madrid, Pedro de Répide, escribió estas palabras para una guía de la ciudad en *La Libertad* y nos van a permitir responder a los interrogantes anteriores. El concepto de heterotopía (Foucault, 1986) hace referencia a un “contra-lugar” que tiene un uso concreto para la sociedad y para los grupos desde los que se define (Rosón, 2014). Tal y como las Cambroneras se representa respecto al título de ciudad moderna que se concedió a Madrid con el progreso tecnológico y científico. El espacio heterotópico es aquel que se establece fuera del lugar desde donde se representa pero que, al mismo tiempo, es localizable en un lugar concreto. Además, reúne en su seno diferentes elementos, símbolos o prácticas que son incompatibles en sí mismas. A Cambroneras parece que se desciende desde un lejano Madrid que, sin embargo, está al lado. Allí conviven payos y gitanos, criminales y ciudadanos rectos, todos ellos con sus respectivas representaciones. La creación del espacio heterotópico responde, según Foucault, al deseo de confinar allí a individuos alejados de la norma. Y en nuestro caso, los gitanos y “lo gitano” como atribución cultural abstracta —en que se puede encuadrar de forma interesada a las clases populares en general— cumplen con ese precepto por haberse opuesto desde el pasado a los proyectos forzados de asimilación. Cambroneras como heterotopía también tiene su propia forma de contraponerse al resto de espacios ordinarios mediante la autorregulación de su vida comunitaria y el peso de unos códigos morales propios. Como es el caso de un joven gitano que obviando los cauces legales e institucionales asaltó un coche de la perrera municipal y para liberar a su mascota cortó las cuerdas que retenían a todos los canes cautivos. Cuando fue apresado en el Puente de Toledo por sus actos, sus convecinos, payos y gitanos, armaron un tumulto con que lograron la libertad del joven a costa de linchar a las autoridades⁸³.

Por último, como en otros espacios heterotópicos, este barrio tiene un mecanismo de entrada y otro de salida que no están cerrados. Por un lado, los gitanos y trabajadores en general que vivían allí se trasladaban a otras zonas de la capital para ejercer sus labores. Por otro, al barrio acudían periodistas, novelistas y ciudadanos interesados en algún servicio particular como la lavandería, la compra de ganado o para que se les prestara servicios esotéricos como la lectura de la buenaventura. También entraron allí los reyes cuando, en 1903, el Marqués de Tovar inauguró una escuela y se les recibió con flores⁸⁴. Así como alguna paya como Josefiya que se casó con un gitano y decidió quedarse allí diciendo ser una “gitana-psicológica” con gusto por lo cañí⁸⁵. En definitiva, con todo lo que hemos visto, puede afirmarse que el barrio de Cambroneras era un espacio heterotópico en la capital de España. La imagen creada sobre el mismo fomentó su segregación en la memoria y el discurso colectivo pero en la práctica la sociabilidad con el resto de los espacios ordinarios fomentada por el trabajo y el tránsito cotidiano en la ciudad era inevitable. Como también lo fue la socialización entre payos y gitanos que según se descendía hacia el sur de Madrid era cada vez más notable y que a los señoritos de los barrios burgueses les acabó chirriando... “no me hable usted en chulesco, pues ni soy de Lavapiés, ni entiendo el caló gitano, ni me gusta”⁸⁶.



ILUSTRACIÓN 6. GITANA VENDIENDO EN EL RASTRO DE LAVAPIÉS. (PERIÓDICO “AHORA. 4-6-1936”).

⁸² *La Libertad* - Año III - Número 632 (11-12-1921).

⁸³ *El País* (Madrid. 1887). 8-8-1900, página 2.

⁸⁴ *La Atalaya* - Año XI Número 3763 - 04-07-1903.

⁸⁵ *Diario de Córdoba de comercio, industria, administración, noticias y avisos*. Año LXXXI, Número 28336 - 1930-09-09.

⁸⁶ *El Liberal* (Madrid. 1879). 1-12-1910.

Madrid brinda a los gitanos el cobijo de sus puentes. Los puentes de Madrid —y aun podría decirse lo mismo de los de toda España, porque a los gitanos se les ve por todo el mapa español— parece que se han hecho no sólo para que el agua se deslice bajo ellos, sino para que a su arrimo las gitanas echen las cartas y trencen el mimbre, mientras los chiquillos se rascan al sol la pelambreira, y los hombres hablan de mercarse —si no hay más remedio— una zamarra en el Rastro el domingo por la mañana, que es cuando hay más gente, y de la probable venta de un caballo que, por el momento, no está más que en la imaginación. Y en la cuadra de su dueño, naturalmente.⁸⁷

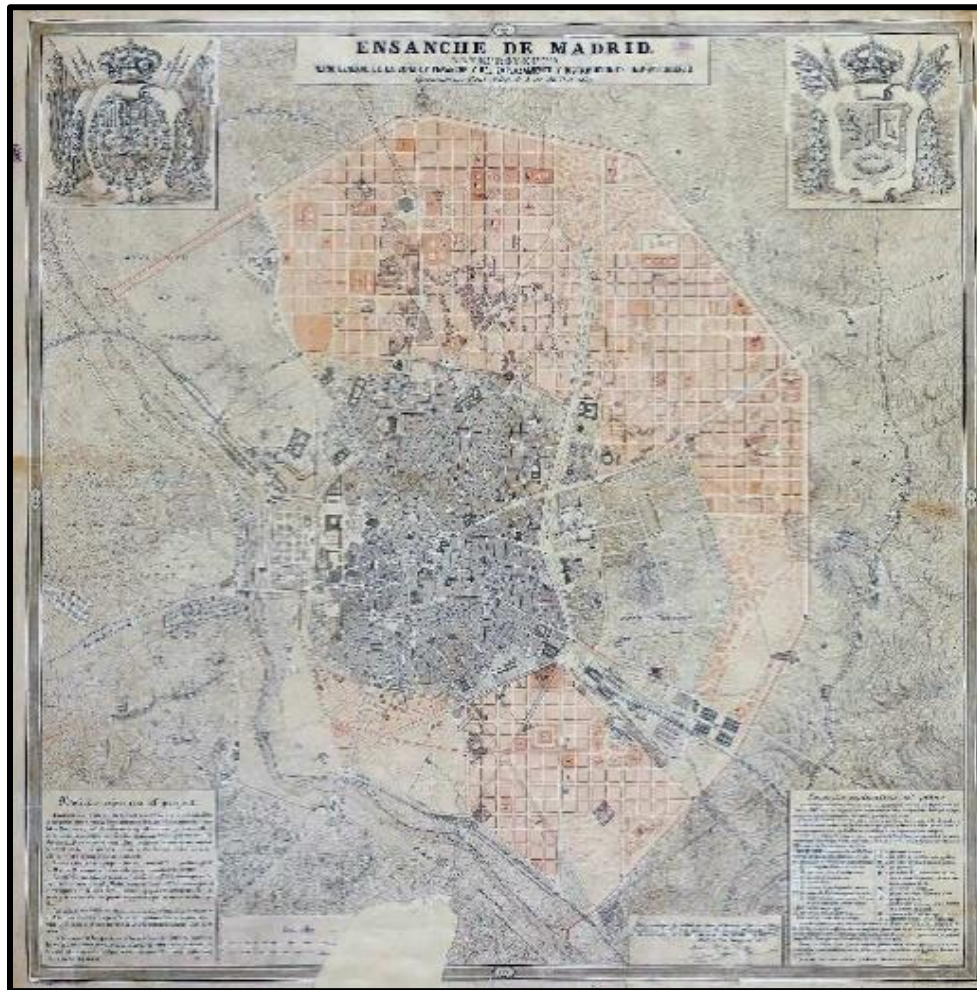
Ángel Lázaro firmaba para el *Mundo Gráfico* —junto a *Estampa*, las dos revistas que más “ilustraron” la gitanidad— un artículo dedicado a los gitanos de Madrid. El extracto que se ha destacado antes ofrece una imagen de los gitanos asociados a la ilegalidad que discutiremos más adelante al calor de la cristalización de nuevas representaciones e imaginarios. Lo que nos interesa destacar ahora es el hecho de que con artículos como el presente se establecía un paralelismo entre gitanos y habitabilidad desregulada bajo los puentes. No más lejos de la realidad, hoy en día se sigue pensando desde esta lógica, ya que se asume, como antaño, que los vagos y maleantes sólo pueden habitar los lugares propicios para ello, en la oscuridad. Théophile Gautier, George Borrow, Prosper Mérimée, entre otros tantos filántropos y viajeros de libreta en mano, eran la referencia para aquellos articulistas que transcribían sin alteración las palabras de aquellos primeros románticos extranjeros que capturaron bajo su filtro a la comunidad gitana, hasta el punto de esparcir un folklorismo de lo gitano que distorsiona la realidad de este colectivo y que le condena a una vida debajo de los puentes que quizá no era del todo cierta. Con esto se ha de insistir de nuevo en la intertextualidad, en este caso para abordarla desde las posturas volcadas por Said (2004) en torno a la crítica literaria. Este invita a reflexionar hasta qué punto el articulista está más interesado en reforzar el tópico para que el lector se sienta reconocido y le siga leyendo que por reflejar la realidad.

Al menos esto último es lo que se pretende demostrar. Ya que, como se verá a continuación, eran otros muchos los lugares en que las personas vivían y desarrollaban sus actividades. Hasta el punto de cubrir todo Madrid, sus ensanches y términos aledaños, muchos lugares más allá de la corte como Aranjuez, Alcalá de Henares, Santorcaz, Pinto, Getafe, Coslada, Villaviciosa de Odón, Navacarnero, El Escorial, Guadarrama, El Molar, Pedrezuela e, incluso, el *hinterland* madrileño, principalmente codificado en Guadalajara, Segovia y Toledo.



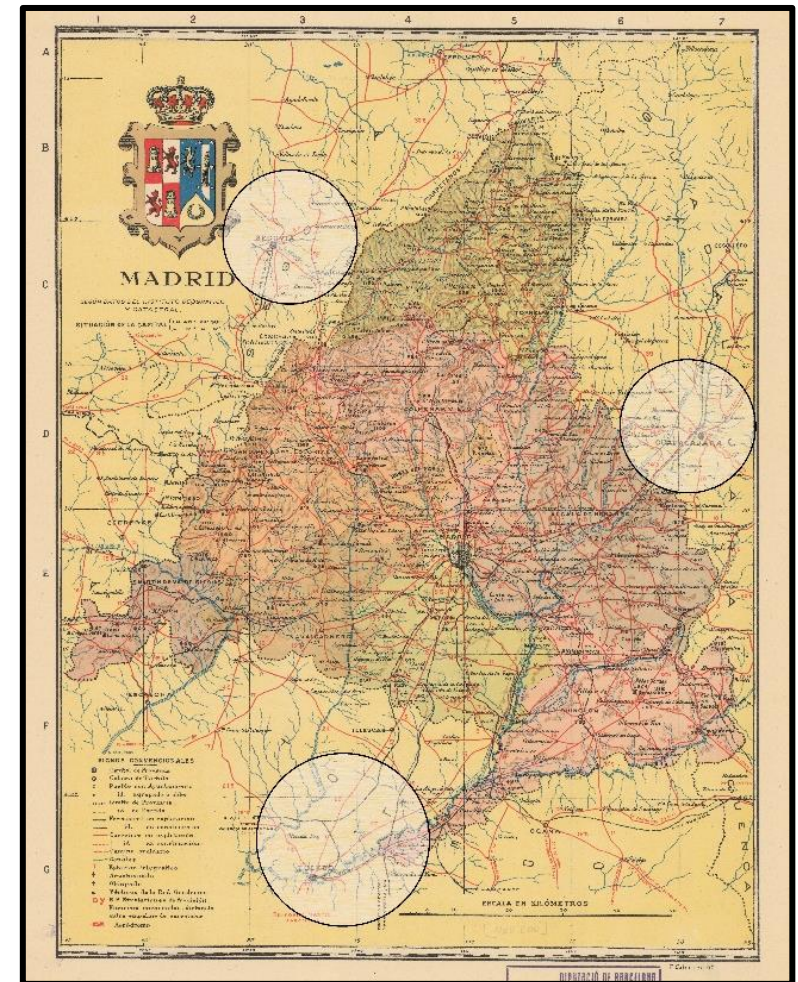
ILUSTRACIÓN 7. POBLADO GITANO A LAS AFUERAS DE MADRID EN 1910.
(A.R.M. ES28079 COMO0003 000169).

⁸⁷ Mundo gráfico. 12-12-1934.



MAPA 3. PLANO GENERAL DE MADRID. ZONA DE ENSANCHE Y DEL EMPLAZAMIENTO Y DISTRIBUCIÓN DEL NUEVO CASERÍO, EJECUTADO POR REAL ORDEN DE 8 DE ABRIL DE 1857. REFLEJA EN COLOR CARMÍN EL PROYECTO DE ENSANCHE E INCLUYE A AMBOS LADOS, EN LA PARTE INFERIOR, LEYENDA EXPLICATIVA DEL PLANO Y NOTAS REFERENTES AL PROYECTO.

(BIBLIOTECA DIGITAL HISPÁNICA, <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000017428>, CONSULTADO EL 10-06-2018).



MAPA 4. PROVINCIA DE MADRID EN 1900. ELABORACIÓN PROPIA DE LOS TRES PUNTOS QUE CONFORMAN EL ÁREA METROPOLITANA DE INFLUENCIA: SEGOVIA, GUADALAJARA Y TOLEDO.

(INSTITUTO CARTOGRÁFICO Y GEOLÓGICO DE CATALUÑA, <http://cartotecadigital.icc.cat/cdm/singleitem/collection/espanya/id/2433/rec/4>, CONSULTADO EL 10-06-2018).

De esta manera, el reto a resolver en la recta final de este capítulo es establecer una primera cartografía con todos los datos obtenidos de la prensa histórica referida a la región de Madrid. Muchas de las fuentes mencionan diversos lugares de vivienda, así como espacios en que se localizaba la comunidad gitana, por una u otra razón, individual o colectivamente. Esto permitirá recabar una primera información que se ha de cruzar posteriormente con otro tipo de materiales; como, por ejemplo, sumarios judiciales y padrones. Según hemos visto, en el discurso público, emanado de la prensa, subyacía la creencia de que existía una correlación determinante entre espacios desregulados de vivienda y gitanos. Así como que, en estos últimos lugares, se reproducen casi herméticamente sus formas de desarrollo social y cultural.

Es completamente inútil planear una apariencia de la ciudad o especular sobre la mejor manera de darle una apariencia de orden sin conocer antes su funcionamiento y orden reales. Limitarse a la simple apariencia de las cosas y considerar esa apariencia el propósito principal o el fondo del problema redundará en un perjuicio completo de lo que se quiere hacer. (Jacobs, 1973: 18-19)

Por ello, siguiendo a Jacobs y fundamentalmente a Lefebvre (2013, 2017), cabe pensar que el entendimiento de todo espacio poblado por personas gitanas como espacio heterotópico no es tal y debe someterse a crítica. El dilema es identificar cuáles eran —o no— espacios “genuinamente” gitanos, más allá de lo ilustrado en la prensa o en la literatura, asumido a su vez por un imaginario colectivo que puede llegar a olvidar la información, pero no el símbolo. Si algo señalaron adecuadamente los interaccionistas ambientales respecto a la vida en la ciudad es que “la interacción social es fundamental para la forma de vida propia del ser humano” (Canter y Stringer, 1978: 385). Esto es, a pesar de que “el barrio es una forma de organización concreta del espacio y del tiempo en la ciudad” (Lefebvre, 1973: 200), no es la única razón que influye en el comportamiento de los individuos. Además, independientemente de su magnitud, todo proceso de individualización está llamado al conflicto ante la socialización —ya sea para promoverla o censurarla—, máxime en una sociedad urbana agitada por la transformación donde la creciente diversidad atrae el encuentro entre identidades distintas (Pallol y Otero, 2017).

El mito del ‘suburbio’ no puede dejarse al margen como si se tratara simplemente del producto de la imaginación de unos intelectuales criados y educados en la urbe que intentan encontrar en el modo suburbano de vida los síntomas de ‘la enfermedad de nuestro tiempo’. (Clark, 1975: 14)

Y es que esta clase de mito no sólo se proyectaba sobre aquellos lugares en que, aparentemente, había gitanos, sino también en torno al radio de acción que aquellos portaban con su simple presencia en espacios en que no estaban legitimados a priori, como plazas, mercados e instituciones múltiples —ya fueran de recreo, asistenciales o sanitarias—. De igual manera, el componente étnico favorece todavía más el cosmopolitismo afectando tanto a la genealogía histórica del grupo como a las actitudes de la sociedad en general respecto a aquel (Zucchi, 2010). Dentro de la vida nerviosa de la ciudad, los gitanos no fueron ajenos a su textura compleja, pues son las formas de relación social en su configuración espacial las que marcan los flujos del hábitat urbano (Simmel, 2016). De manera que las pulsiones para mantener o difuminar espacios diferenciados, dentro y fuera de los propios espacios compartidos, ya constituían un tipo de *socialización negativa* que intentaba regular o liquidar la sociabilidad a partir de las fronteras entre unos grupos y otros.

Así, por ejemplo, pensemos en la población negra de Chicago que se concentraba en las áreas de deterioro urbano que rodeaban el cordón comercial de la ciudad a medida que esta última se expandía (Burgess, 1928). No obstante, las familias negras no sólo estaban segregadas de forma espacial, sino que también se enfrentaban a la separación en el propio espacio público y simbólico compartido. En singular por su situación precaria en un marco de segregación económica que determinaba su posición dentro de la comunidad general y dentro de una estructura social norteamericana que interpretaba a los negros como figuras que disputaban el orden moral perseguido (Franklin Frazier, 1932).

Lo mismo que les sucedía a los sintecho chicaguenses estudiados por Nels Anderson (1923), los cuales se contaban por decenas de miles en una isleta cultural denominada *area-Hobohemia* que abarcaba tanto sus espacios de concentración colectiva como los espacios individuales en que “ejercían” el sinhogarismo a la vista de unos convecinos para quienes pasaban desapercibidos en la rutina diaria. De esta manera, los gitanos en Madrid no sólo habitaban un espacio típicamente alejado como, por ejemplo, el barrio de las Cambroneras, sino que esa experiencia vívida de segregación se dejaba notar en la interacción cotidiana. En especial al encontrarse en sitios de uso común como podían ser el mercado y sus alrededores, en que tanto payos como gitanos eran compradores, vendedores y viceversa.

Si se aplica una mirada desde abajo podemos contemplar el hecho de que, pese a las políticas que se impulsaran desde arriba, ya fuera para prohibir a los negros subir al transporte público, usar los bancos como cama a los sintecho o ejercer la venta ambulante a los gitanos, la competitividad entre identidades y formas subrepticias de actuación no se podían suprimir tan fácilmente.

La sociabilidad es el medio que hace posible la vida en sociedad, al mismo tiempo que la sociedad hace posible la sociabilidad entre sus individuos. Esto último permite distinguir entre sociabilidad y socialización (...) La socialización, comprendida como el proceso mediante el cual el individuo incorpora los hábitos propios de su cultura. Es importante destacar que la sociabilidad es el proceso que permite o posibilita al individuo relacionarse y, por tanto, comunicarse con sus semejantes (...) Se podría decir por tanto que la sociabilidad es parte de la socialización o, lo que es lo mismo, que la socialización incluye como elemento importante el que los individuos incorporen formas de relación con otros, acordes siempre a las situaciones o contextos dados”. (Rizo García, 2006: 50)

La experiencia histórica del pasado ya constató que los intentos de establecer una socialización de las comunidades gitanas a partir de proyectos de asimilación que favoreciesen la eliminación sistemática de sus costumbres como la lengua, el traje y el modo de vida era una quimera. Cuando decimos que la socialización es de tipo negativo es porque responde al hecho de que se consiguieron sincretizar, en una y otra dirección, hábitos culturales propios, pero esto no acabó con las relaciones de poder. Se dibujaba un mundo opuesto entre los gitanos y el resto de las personas de la sociedad buena y moral en que los primeros siempre ocupaban la parte oscura de cualquier dicotomía, la identificada con la decadencia y el retraso (Kommers, 2016). Ahora bien, a pesar de las fronteras mantenidas, de la persecución, del mito y de un imaginario colectivo continuamente alimentado por una prensa que agitanaba sin contemplaciones todo aquello que entraba dentro de su modelo, las redes de sociabilidad siguieron su curso. Este es el motivo por el que, al explorar las fuentes, se deben atender a las sombras que configuran las cegadoras luces de los grandes titulares asumidos como la única verdad posible. Sombras que, en la mayor parte de las ocasiones, seguían soterrando la voz de los gitanos en los medios públicos pero que nos permiten identificar otros espacios complementarios a los ya mencionados en los grandes reportajes, donde los puentes parecían ser los únicos posibles.

3.2.3. De norte a sur, de este a oeste, ¿ambulantes pero asentados en la capital?

Este interrogante a modo de título sentencia algo que puede parecer, a priori, contradictorio. En el caso de Londres, la presencia de comunidades gitanas en áreas urbanas se remonta al siglo XIX, primordialmente en aquellos lugares habitados por clase obrera y con quienes ya existía relaciones laborales previas (Smith, 2013). De esta forma, la modernización e industrialización británicas no fueron los únicos acicates para el declinar de las formas móviles de vida que comenzaron a reducirse, progresivamente, restringiéndose a los periodos vacacionales. Al extrapolar esto último que explica David Smith para el caso londinense, quizás se aclaren algunas de las dificultades que parecen presentarse al estudiar cómo fue la sedentarización de los gitanos en un Madrid urbano con el que ya interactuaban desde antaño. De esta manera, como ya se comentó en apartados precedentes, la evolución de las redes de parentesco y solidaridad familiar —un soporte clave para los inmigrantes (Vicente Albarrán, 2007; Pallol y García, 2017)—, posiblemente, resultó menos crucial a la hora de echar raíces entre las comunidades gitanas y fue el entramado laboral el que lo permitió.

Ya se ha insistido varias veces en que, como expresaban los propios periódicos, los barrios más denostados por el golpe de la modernización aglutinaban en su seno a gentes de diferente origen. Por tanto, la cohabitación era un hecho que conduce a la pregunta de cuáles fueron las razones para que aquella prosperase y si el mundo del trabajo fue un vaso conductor que lo possibilitó. De esta forma, ya sea del campo a la ciudad o con ritmos intermitentes entre uno y otro, quienes protagonizaban esos flujos “llevan consigo muchos de los elementos que constituyen y configuran una sociedad, pero también es cierto que dejan abandonado mucho tras de sí” (Clark, 1975). A pesar de que los fuertes lazos étnicos retuviesen, frente al cambio, los valores y modos de vida que descansaban sobre la experiencia a la hora de pensar o comportarse.

Con esta pequeña nota introductoria pueden despejarse las dudas que se tuvieran respecto al título. Tener un oficio ambulante en la ciudad no implicaba carecer de domicilio fijo, como tampoco lo imposibilitaba alternar formas de vida sedentarizadas con otras móviles según las estaciones, al menos desde el siglo XIX. Esto, además, debe situarnos en el debate conceptual y asumir que en la mayor parte de las ocasiones debe hablarse de trashumancia, superando así el manido recurso del nomadismo tradicionalmente atribuido a la comunidad gitana (Buhigas, 2017; Martín Sánchez, 2018). Ya desde 1884 existían referencias a este hecho en el apartado narrativo de ejemplares como *La Ilustración Católica*, afirmando que los gitanos “no bailan y no cantan más, guardan todos sus animales para el campo y se han puesto a hacer la guerra”⁸⁸. Pero más allá de lo literario —que ya de por sí, como se ha venido sugiriendo, es revelador para la construcción identitaria de cara al gran público—, existen otras referencias que ratifican este hecho, como el propio reportaje de Gutiérrez de Miguel anteriormente reseñado donde el periodista afirmaba que, todavía a la altura de 1928, los gitanos del puente de Princesa vivían a medias tintas entre la sedentarización definitiva y la vida móvil en la ciudad de Madrid⁸⁹. Si bien, la referencia más interesante data de 1923 con las declaraciones realizadas al *Heraldo de Madrid* por un anciano gitano conocido como “El Chirri”, en un artículo dedicado a reflexionar sobre los cambios de costumbres en una población madrileña marcada por el sello de toda gran capital.

Los tiempos cambian. La mayoría de los gitanos gastan ahora gabardina, van al Regina por las tardes y no alternan en La Fuentecilla ni en la Arganzuela. Han desaparecido las posadas que nos servían a nosotros en Mediodía Grande, en Mira el Río y en el Bastero. Y muchos de nuestra raza, los hijos de aquellos compañeros míos abandonan ya el oficio de tratante para dedicarse al comercio o a la industria cualquiera. Puede decirse que gitanos, líricamente gitanos, no quedan en Madrid sino muy pocos. La mayoría de ellos ya están en la corte “refinaos” y tienen hasta novias señoritas.⁹⁰



ILUSTRACIÓN 8. “EL HERALDO DE MADRID. 27-12-1923”.

⁸⁸ *La Ilustración Católica* (Madrid. 1877). 5-11-1884, n.º 31, página 11.

⁸⁹ *La Voz* (Madrid). 26-6-1928. Además, se documenta en la página 20 del presente trabajo.

⁹⁰ *El Heraldo de Madrid*. 27-12-1923.

“El Chirri” con esta breve homilía en un tono apenado nos permite sintetizar hasta tres rasgos significativos del nuevo encaje de los gitanos en la ciudad de Madrid. El primero de ellos es que, según el anciano, los lugares tradicionalmente frecuentados por gitanos ya no eran tales, siendo especialmente interesante que hubiera posadas o tabernas que servían concretamente a los gitanos —aunque no se especifica por qué motivo, si por segregación o afinidad—. En segundo lugar, el abandono por parte de una nueva generación de los oficios vinculados al pasado rural. Por último, la asunción por parte del propio anciano gitano de una concepción sobre el ser y el deber ser, sugiriendo que los dos fenómenos anteriores sentaban las bases para una desaparición de los gitanos. Así pues, ¿a la altura de 1923 se había conseguido, finalmente, acabar con este colectivo? ¿fue la llegada desorganizada y espontánea de la urbanización moderna la mejor solución al histórico “problema gitano” respecto a siglos de legislación regulada aplicada sistemáticamente? Estos interrogantes se suman a los que se han venido planteando, pero lo que está claro es que la relación elástica, conflictiva y compleja entre el grupo humano y su contexto pareció favorecer la transformación. En todo caso, aunque estas preguntas se deban responder al final del trabajo, como se puede interpretar de Georg Simmel en *Las grandes ciudades y la vida intelectual*, la identidad no es una cuerda tensa sino más bien una compleja urdimbre de hilos. Por lo que las experiencias de los diferentes gitanos como individuos particulares se traducen en una multiplicidad de formas de actuar que quiebran un pasado menos homogéneo en términos de identidad y cohesión de lo que normalmente se ha querido interpretar.

La evolución social se bifurca a un mismo tiempo en dos direcciones que, no obstante, siguen guardando cierta correspondencia. En la medida en que crece el grupo —numéricamente, espacialmente, en importancia y contenidos vitales—, se relaja su unidad interna directa. La rigurosidad de su delimitación originaria contra otros se suaviza mediante intercambios y conexiones. Y, al mismo tiempo, el individuo obtiene libertad de movimiento, más allá de la primera limitación desconfiada, así como de una peculiaridad y singularidad a las que da oportunidad e incita a la división del trabajo en el grupo más grande (...) Cuanto más pequeño sea el círculo que constituya nuestro medio social, tanto más limitadas serán las relaciones capaces de romperlo; y cuanto más vigile el grupo con temor las prestaciones, el modo de vivir, las orientaciones del individuo, tanto más probable será que las particularidades cuantitativas y cualitativas rompan el marco del conjunto. (Simmel, 2016: 68-69)



ILUSTRACIÓN 9. GITANOS TRABAJANDO EL COBRE EN EL BARRIO DE CUATRO CAMINOS. (“EL HERALDO DE MADRID. 13-8-1928”).

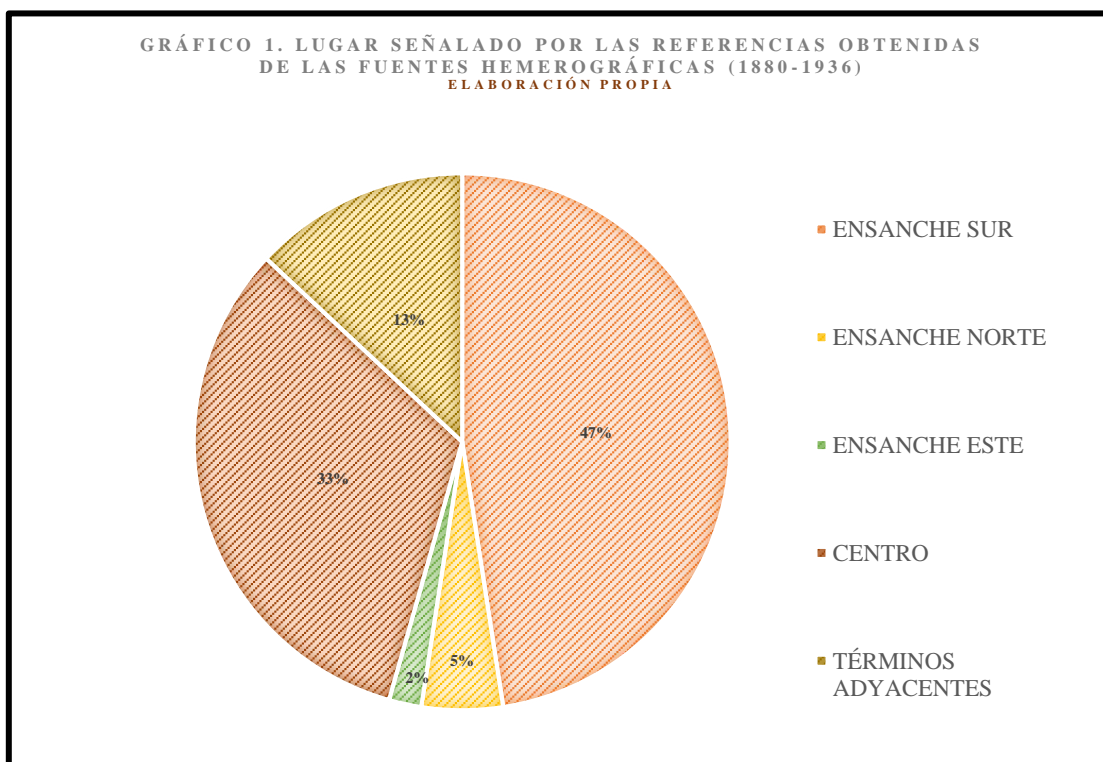


MAPA 5. ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DEL MAPA DE LA VILLA Y CORTE DE MADRID EN 1910. LOS CÍRCULOS EN COLOR MORADO INDICAN DE MANERA GENERAL EL ÁREA DE MAYOR FRECUENCIA DE PERSONAS GITANAS. EN CÍRCULOS CONCÉNTRICOS A LOS SEÑALADOS SE EXTENDERÍA PROGRESIVAMENTE LA ACTIVIDAD DE MANERA MÁS INDIVIDUAL Y DESCENTRALIZADA.

(INSTITUTO CARTOGRÁFICO Y GEOLÓGICO DE CATALUÑA, <http://cartotecadigital.icc.cat/cdm/singleitem/collection/ espanya/id/2530/rec/2>). CONSULTADO EL 11-06-2018).

Es muy probable que la urbanización moderna consiguiera dar el impulso definitivo a las brechas creadas en el seno de unas comunidades gitanas que ya de por sí mostraban “múltiples caras”, concepto con el que Mayall (2004) y Liégeois (2009) las designaban. Las comunidades guetificadas, como por ejemplo los judíos, irlandeses, polacos o italianos en América, se veían transformadas porque precisamente la salida o el regreso de sus integrantes demostraba que la línea de separación entre el ghetto y la ciudad no era infranqueable (Thomas y Znaniecki, 1918; Wirth, 1927). Entre los comentarios de “El Chirri” pronunciados en la década de los veinte y el suceso acaecido en la calle Mira el Río Baja en 1896, con el que abrimos esta investigación, mediaron casi treinta años. La boda entre Antonio y Concepción selló la relación entre una familia de la zona sur madrileña y una zamorana, ambas dedicadas a la trata de ganado. Algo que “El Chirri” denunciaba como en riesgo de extinción, igual que la aludida posada de Mira el Río y que, posiblemente, era la misma en que se sucedió “el lloro de la Conchita”. Todo ejemplos de transformación que configuraban imágenes no tan conocidas, incluso hoy, sobre los gitanos. Para confirmar lo que propone George Simmel es preciso constatar la existencia del grupo —que ya hemos esbozado— y adentrarnos en el carácter intrínseco de su biografía. Por ello, llegados a este punto, es preciso desentrañar cuáles son los lugares de Madrid en que las personas gitanas dejaron sus huellas.

La lectura de prensa hasta el momento ya había sugerido que el sur de Madrid se había ido convirtiendo, paulatinamente, en la zona de mayor concentración de esta comunidad étnica⁹¹. El Ensanche Sur que, en la actualidad, coincide con los lindes demarcados por el distrito de Arganzuela, mostró síntomas de urbanización antes de que se ejecutase el Plan Castro de 1860 para ensanchar la capital, con la ocupación de las rondas que serpenteaban el casco antiguo y arrabales como el de las Peñuelas. Como ya se ha comentado, allí pervivían formas de vida rural —como en la Quinta de la Esperanza, en la Dehesa de la Arganzuela y en la orilla del Manzanares—. No obstante, esto no fue óbice para que el Ensanche Sur alcanzase un perfil como zona industrial poco a poco (Vicente Albarrán, 2015).

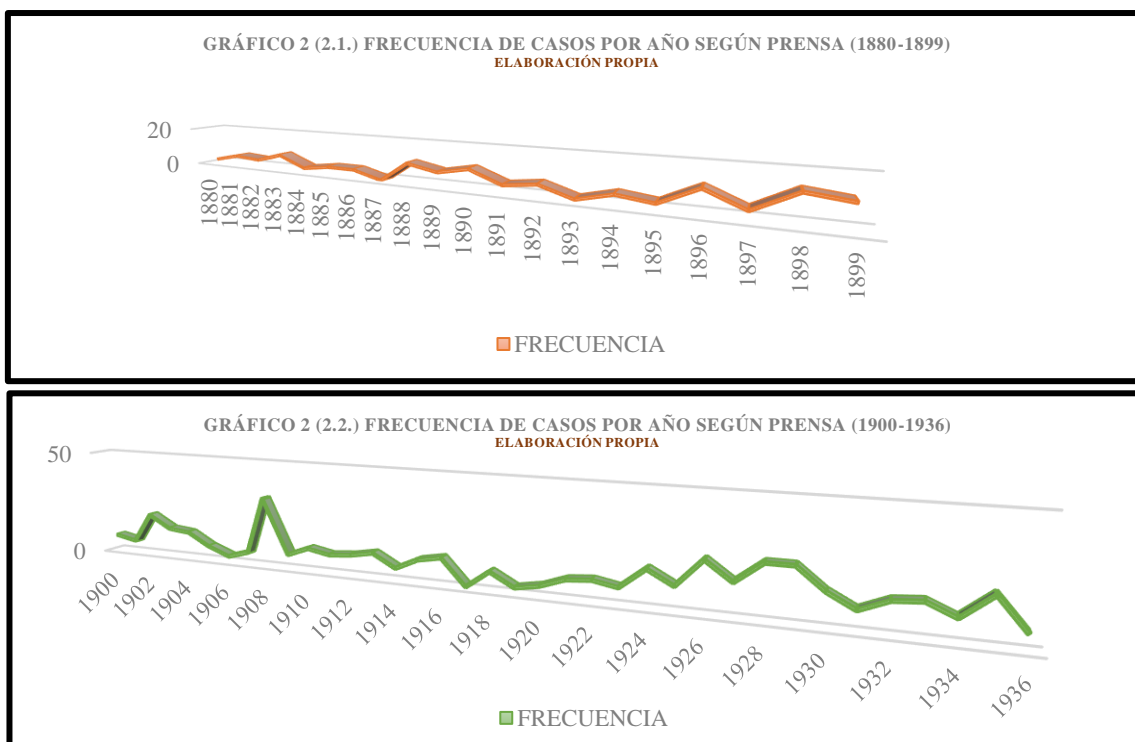


⁹¹ Por medio de los siguientes links puede accederse a dos mapas virtuales de elaboración propia que reúnen una cartografía completa de las fuentes hemerográficas ubicadas en los lugares a los que estas aluden, así como una reseña que explica la noticia, con disposición de fotografías e ilustraciones. En la descripción de la plataforma puede accederse a la leyenda. [\(1\) Los gitanos en Madrid según la prensa histórica de la región \(1880-1936\)](#) y [\(2\) Domicilios de gitanos madrileños según la prensa histórica \(1880-1936\)](#).

En el gráfico anterior se postula esta primacía del Ensanche Sur y del centro de la capital que, una vez estudiados por medio de las fuentes, concretizan su importancia en dos zonas, el Distrito de Latina y el Distrito de Inclusa⁹². En el abrupto y engorroso terreno que constituía el área de expansión del Ensanche Sur se dibujó una larga silueta de solares, talleres, hangares y almacenes, muchos de ellos destinados al ferrocarril. Si bien, no sólo fueron los humos de las fábricas los que perturbaron los pocos puntos limpios que había, como las aguas usadas a modo de lavaderos junto al Puente de Toledo, sino que la escasez de servicios públicos agravó la situación. Las condiciones de vida, especialmente higiénico-sanitarias, pendieron de un hilo tanto para la supervivencia diaria como para la proyección que se estaba formulando fuera de dicho espacio⁹³.

Gitanos, gitanillas, churumbeles... gitanería en Madrid. Estampas como aquellas que pudieron ver Merimée o don Jorgito «el Inglés». Y las palabras clásicas: «Una limosnita, marqués. Anda, rumboso, que tienes talle de torero»...⁹⁴

El Ensanche Sur fue abordado con la misma oscuridad con que se miraba sobre los antiguos barrios bajos⁹⁵. Las imágenes contrapuestas a partir de esta segregación señalaron el sur como un feudo de mala vida, “no sólo porque sus aceras o sus casas estaban en mal estado, sino porque en ellas vivía la gente del mal vivir, se cometían crímenes y había que temer” (Vicente Albarrán, 2014). Al calor de esto, como puede comprobarse en los dos siguientes gráficos, entre 1880 y 1936, la prensa publicó cientos de noticias sobre gitanos en estas y otras zonas variando la frecuencia según los años, fruto de la correlación entre una mayor cantidad de publicaciones y noticias sobre gitanos más o menos populacheras, que, posiblemente, sirvieron como detonante para los periodistas buscando mayor índice de ventas y lectores. Siendo casi una tarea imposible encontrar crónicas positivas y a favor de la comunidad gitana. Al margen de algunas pocas que, como se planteará, fueron escritas por los propios gitanos a través de cartas públicas o “cartas al director”.



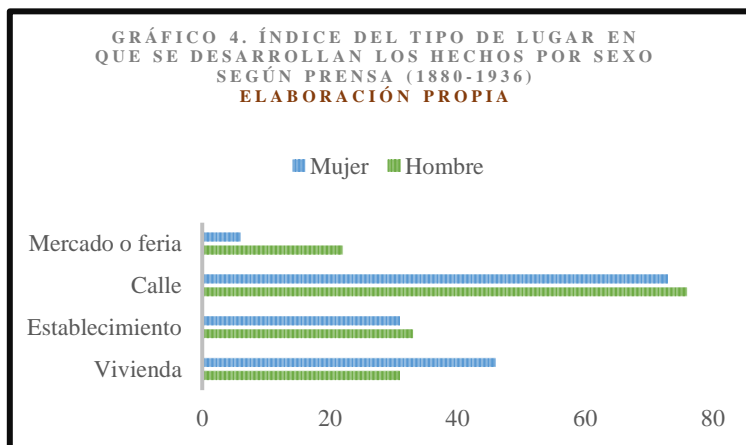
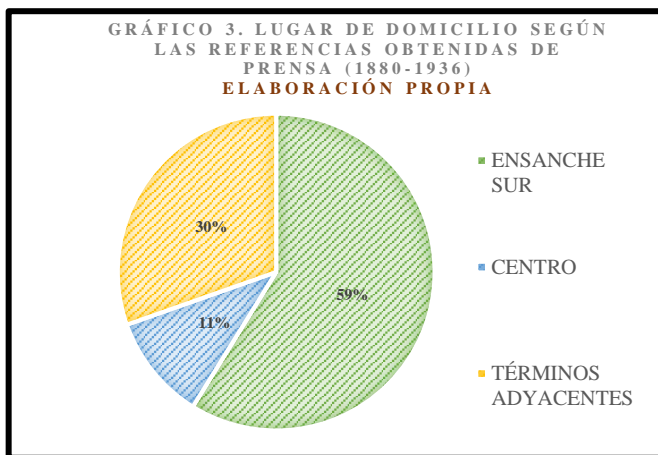
⁹² Por un lado, el Distrito de Latina formado por los barrios de las Aguas, Alfonso VI, Arganzuela, Ayuntamiento, Calatrava, la Cava, Humilladero, Imperial, San Francisco y San Isidro. Por otro, el Distrito de Inclusa formado por los barrios de las Amazonas, Cabestreros, Caravaca, Duque de Alba, Gasómetro, Huerta del Bayo, Marqués de Comillas, Miguel Servet, las Peñuelas y el Rastro.

⁹³ Para un examen exhaustivo del Ensanche Sur consultar “Fernando Vicente Albarrán. *El ensanche sur. Los barrios negros*. Madrid: Catarata, 2015.

⁹⁴ Mundo gráfico. 12-12-1934.

⁹⁵ De igual manera, para un estudio amplio sobre los barrios bajos en Madrid consultar “Luis Díaz Simón. *Los barrios bajos de Madrid (1880-1936)*. Madrid: Catarata, 2015.

Fruto del balance realizado tras el ejercicio de explotación hemerográfica para estos años, pueden extraerse dos órdenes de clasificación. En primer lugar, los lugares de domicilio conocido aportados en las noticias, normalmente en casas numeradas y en áreas de asentamiento irregular, con una ligera preponderancia de estas últimas. El Ensanche Sur codificado en los barrios de Cambronerías, Injurias e Imperial. En los términos adyacentes, Tetuán de las Victorias, los Carabancheles, La Elipa y Vallecas. Por último, en la zona centro, fundamentalmente en torno a los barrios de Duque de Alba, Huerta del Bayo, Rastro y Peñuelas.



En segundo lugar, se ha realizado una clasificación de las noticias a partir del tipo de lugar en que se desarrollaron los hechos narrados, estableciendo una diferencia por sexos. Si bien, el lector debe ser consciente de que estos gráficos recogen sólo aquellas fuentes en que se ofrecen claramente datos que permiten la baremación. De forma que no son representativos de una realidad absoluta, debiendo entenderse como una brújula orientativa y complementaria a otras formas de cartografiar físicamente los hechos, como son los mapas⁹⁶. Para comprender el siguiente gráfico, debemos saber que los mercados y ferias estaban ubicados en pueblos como Alcalá de Henares, Aranjuez y Los Molinos, así como en el Ensanche Sur —el de mayor importancia ubicado en una explanada desarbolada en el Paseo de los Pontones, junto a la Puerta de Toledo, posteriormente trasladado por disposición municipal al Paseo de la Chopera, constituyendo así el nuevo Matadero algunos años antes de la llegada de la Segunda República—. Estos espacios transgredieron lo mercantil hirviendo a fuego lento un caldero de identidades múltiples que convergían a pesar de unas “insalvables” diferencias (Nieto Sánchez, 2004; 2007).

⁹⁶ Se recuerda que puede accederse a dos mapas virtuales de elaboración propia que reúnen una cartografía completa de las fuentes hemerográficas ubicadas en los lugares a los que estas aluden, así como una reseña que explica la noticia, con disposición de fotografías e ilustraciones. En la descripción de la plataforma puede accederse a la leyenda. (1) [Los gitanos en Madrid según la prensa histórica de la región \(1880-1936\)](#) y (2) [Domicilios de gitanos madrileños según la prensa histórica \(1880-1936\)](#).

Las calles en las que existen referencias se reparten por todo el plano de la villa y corte de Madrid. Ahora bien, existe una tendencia a que sean las ubicadas en torno a grandes lonjas, parques, monumentos, iglesias y comercios tradicionales —como Puerta del Sol, Cibeles, Retiro, Jardín Botánico, San Francisco el Grande, Catedral de la Almudena; las plazas de Santa Bárbara, Santa Ana, Progreso, Cebada, Lavapiés y mercados como el de San Idelfonso, San Miguel o San Antón—. Igualmente destacan las callejuelas adyacentes a espacios de entretenimiento, tanto los más típicos en forma de tabernas, posadas y ventorrillos, como los que comenzaron a surgir como parte de una cada vez mayor sociedad de consumo, principalmente en la Gran Vía y sus alrededores siendo un espacio privilegiado para el despliegue cultural (Baker, 2009). En general, las calles de Madrid vieron cómo se aceleraba el ritmo de vida de sus transeúntes. Desde las rondas meridionales a Lavapiés, empalmando plazuelas como las de Oriente y Santo Domingo, hasta Sol, Gran Vía y Alcalá, se dejó notar una diferencia marcada por la pugna entre la tradición y la modernidad. “Curiosos y consumidores atraídos por las luces de neón de los nuevos comercios y espectáculos, ávidos de las novedades que les ofrecía el gran escaparate” (Otero y Pallol, 2018: 24) ocuparon el centro, pero no fueron los únicos. Ya que aquellos se convirtieron, a su vez, en luz fulgurante para otras personas que acudieron a dichos espacios sin que su motivo fueran los escaparates; por ejemplo, gitanos, prostitutas, entre otras figuras soterradas por la historia que generalmente acudían allí a interactuar y no a comprar (De Pedro y Vicente, 2018).

Los anuncios lumínicos, los cines, los cafés, los almacenes, los cientos de automóviles lujosos (...) nos darán la impresión de una inmensa ciudad cosmopolita; pero si nos desviamos por cualquiera de las callejas de la Gran Vía nos encontraremos de manos a boca con el Madrid finisecular.⁹⁷

Al menos esto último es lo que señala una prensa histórica que, cuando alude a personas gitanas vinculadas al centro, es para situarlas en establecimientos a los que acudían a robar o a practicar la mendicidad, como en sastrerías, joyerías y cafés. Así como para ejercer la venta ambulante de flores, buñuelos, entre otras cosas, justo a la salida de cabarés, teatros, cines y parroquias. Según se abandona el centro, las noticias se concentran más en mercados, ferias y viviendas habiendo disimilitudes entre hombre y mujeres. Según este gráfico, respecto a los hombres, las mujeres ocuparon en menor medida todos los lugares localizados, a excepción de la vivienda. No obstante, la mayor reclusión de la mujer en el hogar, como parte de las relaciones de género limadas por las asperezas de aquel tiempo hasta el comienzo de su emancipación (Nash, 1983; Scott, 2008), no era el motivo. Esto se debe a que gran parte de las formas económicas de subsistencia empleadas por las mujeres gitanas se realizaban en el interior de los hogares de otras mujeres, principalmente ejerciendo la adivinación y diversas prácticas esotéricas. Además, haciendo los gráficos a un lado, se puede constatar que las mujeres gitanas ocupaban más las calles, atravesaban los barrios bajos y comprendían un amplio espectro geográfico de la ciudad de Madrid, ya que sus dinámicas así lo exigían. Aunque también frecuentaron el sur y el extrarradio, aquellos eran lugares mayormente enfocados a vivienda, los cuales no aseguraban la obtención de medios y recursos más fácilmente alcanzables en el centro. La poca autogestión que podía desprenderse de las familias más activas en la trata de bestias —que proporcionaban productos lácteos y cárnicos— parecía tener que complementarse con la necesidad de negociar con ellas. Por ello, los hombres ocupaban por excelencia el sur, donde se hallaba el mercado de ganados y viajaban más frecuentemente por el área metropolitana siguiendo el curso estacional de las ferias.

El ferial más bonito que encontrarán los feriantes en el año: campos de la Herrería, en El Escorial. Los gitanos llegan por las carreteras de primer orden; los de la Sierra bajan por los caminos de herradura. El ferial queda en bajo y entre las ramas de las encinas se ven el cielo y las torres del Monasterio...⁹⁸

⁹⁷ Mundo gráfico. 12-12-1934.

⁹⁸ Crónica (Madrid. 1929). 5-7-1931.

De esta forma, contemplamos como la vida de los gitanos que habitaban en Madrid entre 1880 y 1936, evolucionó en la medida que lo hizo la separación entre unos barrios de bajo costo y unos barrios enriquecidos (Vicente Albarrán, 2012; 2015). Pues, a medida que el costo de los alquileres se elevaba y la vida se encarecía, la bolsa de oportunidades era menor para muchas familias, traducándose así este dilema en una marcada segregación residencial. Si bien, estas dos esferas no eran homogéneas y las personas gitanas representan, posiblemente, uno de los mejores ejemplos a la hora de explicar por qué. Su movilidad alternativa entre el centro y la periferia, entre unos barrios y otros, pone de manifiesto que el espacio y tiempo sociales no responden a clasificaciones separadas.

¿Veinticuatro gitanos en una misma casa? Bien. Pero lo extraño es que en Madrid nos horrorice eso. ¿Cuántas casas tienen veinte personas sin tratarse de gitanos?⁹⁹

Madrid fue cada vez más una ciudad heterogénea “que se convirtió en el sustrato para una vida urbana de creciente complejidad y riqueza (...), se configuró como una ciudad de ciudades, un puzle compuesto por piezas variopintas, tanto por su aspecto como por el uso que le daban sus habitantes” (Otero y Pallol, 2017). Y lo que quizás es más importante, se demuestra que los gitanos no eran una pieza desencajada, sino que, siguiendo a Lefebvre (1973), el sólo hecho de estar en la calle ya implicaba ser parte del texto social, independientemente del papel que se asumiera en el espectáculo urbano, pues la frontera misma supone una influencia activa. Sea como sea, el grueso biográfico de las familias gitanas pareció fraguarse fuera del centro. Escritores de la talla de Benito Pérez Galdós con *Misericordia* (1897), Pío Baroja con *La Busca* (1904) o Blasco Ibáñez con *La Horda* (1905), señalaron el sur como el lugar de los gitanos. Además, periodistas y estudiosos, en un clima de revuelo atravesado por la obsesión higiénica, sanitaria y criminológica dieron lugar a publicaciones como *La mala vida en Madrid* (1901)¹⁰⁰. Se reforzó, con todo esto, la reducción de los espacios a imágenes relativizadas según una buena o mala fama (Vicente Albarrán, 2012).

Lo que pinta Blasco Ibáñez son barrios de traperos, de cazadores furtivos y de gitanos (...) Todo ese mundo de basura, de guiñapos, de roña, está reproducido con tal verdad que da náuseas. Las sensaciones visuales y hasta olfativas parecen resurgir de las páginas del libro. Entre estas descripciones, sobresale la de la vida y costumbres de los gitanos de las Cambronerías, que por lo pintoresca y por la viveza con que está hecha, no desmerece al lado de las representaciones literarias del gitanismo que ofrecen nuestras antiguas novelas ejemplares y picarescas¹⁰¹.

Arganzuela fue uno de los sitios que se llevó la peor de las partes. Un ejemplo de ello es la calle Antonio López que seguía el curso del Manzanares y que era un lugar con alta presencia de familias gitanas. A punto de entrar el otoño de 1935, se desató un verdadero revuelo en dicha calle, en la zona conocida como “El Campillo”, concretamente en la esquina que se formaba a la altura del Puente de Toledo y que hoy es la glorieta de Marqués de Vadillo. La noche del día 16 de septiembre, en torno a una función de titiriteros, andaba jugando una gitanilla llamada Beatriz Raimundo Heredia cuando un camionero procedente de Majadahonda, Anastasio Labrandero Descalzo, casi la atropella. Al creerla muerta, el hermano de la niña, Enrique (a) “El Sordo” se lanzó sobre el conductor y le agredió con una navaja en el cuello que le mandó directo a la Casa de Socorro.

⁹⁹ El Heraldo de Madrid. 8-9-1928.

¹⁰⁰ Constancio Bernaldo de Quirós y José María Llanas Aguilaniedo. *La mala vida en Madrid. Estudio psicossociológico con dibujos y fotografías del natural*. Madrid, Asociación de Libreros de Lance de Madrid, 2010. Estos consagraron para el caso de Madrid un discurso pseudo-científico iniciado con Rafael Salillas en *El delincuente español: hampa (antropología picaresca)* (1898) y con Eugenio Noel en *Señoritos chulos, fenómenos, gitanos y flamencos* (1916) que defendía la idea del gitano como un criminal por naturaleza.

¹⁰¹ La España Moderna' - Año 17, Número 200 (01-08-1905).

Enrique Raimundo Heredia vivía, con otras decenas de gitanos, en el número 24 de esta calle, en un lugar conocido como “La Corrala” que, en la antigüedad, había sido una gran fábrica de curtidos formada por edificios de planta baja en torno a un patio. En su momento fue propiedad de una sociedad denominada como “La Industrial Marroquí”. Abandonada, aquella pasó a alquilarse a gitanos por un real por persona a la semana como vivienda y por impago las compañías cortaron los suministros, de manera que los inquilinos se vieron obligados a vender las tuberías, así como a usar las puertas y ventanas para encender hogueras. Los vecinos declararon que aquello era un sitio inmundo donde los pollinos, perros y gatos que acompañaban a los ocupantes no debían estar a gusto, que supuestamente había una enfermedad infecciosa y toda clase de parásitos depositados en las camas que promiscuamente compartían los gitanos.



ILUSTRACIÓN 10. “AHORA (MADRID). 18-9-1935”.

“¡Si las autoridades no intervienen se provocará allí una verdadera catástrofe!” así se titulaba el artículo en que se recogió el testimonio de los vecinos de aquella zona que opinaban que el lugar “donde habitaba el gitano que dejó moribundo a un chófer, es una vergüenza para la capital de España”¹⁰². El reportaje servía como altavoz para una situación que, al parecer, se venía denunciando desde hacía tiempo ante la nula implicación de las autoridades. Algo que enfadó todavía más a los convecinos, ya que la noche de la agresión se lanzaron a “La Corrala” con la intención de quemarla, armados de palos y piedras, momento en que aparecieron las fuerzas de Asalto y la benemérita cesando el tumulto liderado, principalmente, por mujeres. El tono agresivo de la crónica y de los vecinos, quizás, puede responderse con aquello que unos gitanos declararon a *El Heraldo de Madrid*, justo un año antes, como contestación a un peyorativo artículo de Pío Baroja titulado “Los Gitanos”¹⁰³ en *Ahora*.

Si todos los gitanos somos, sin excepción alguna, ladrones a troche y moche e hijos de ladrones, ¿qué hacen las autoridades que no toman contra nosotros las necesarias medidas? ¿Por qué deportan duques, condes y marqueses, persiguen por alguna insignificante estafa a alguno de estos señores y nos permiten a nosotros vivir del robo y todas nuestras marrullerías y malas artes?¹⁰⁴

Esta misiva dedicada Pío Baroja, escrita por varios miembros de esta comunidad étnica con el nombre “no hables mal de los gitanos”, revela esa otra cara de la moneda, hasta entonces soterrada en el apartado público y de la que solamente hay otra muestra en 1929. En aquel año un joven gitano llamado Juan Vargas Cortés, natural de Málaga y residente en Madrid, escribió una carta abierta a *La Libertad*. Allí expresó que su familia había tenido históricamente una contrata de caballerías para el toreo y que habían trabajado muy duro para que él prosperase más allá de la trata ganadera. Esto lo consiguió, primero ejerciendo como cerrajero y después como escultor de la aristocracia malagueña, lo que le permitió obtener una beca del ayuntamiento para estudiar en la capital. Así, Juan, llegó a participar de eventos importantes como la Exposición Internacional de Sevilla, con una figura cerámica ambientada en “La Dama de Elche”.

¹⁰² Ahora (Madrid). 18-9-1935.

¹⁰³ Ahora (Madrid). 15-7-1934.

¹⁰⁴ El Heraldo de Madrid. 19-9-1934.

El motivo que me ha impulsado a molestarle a usted ha sido la lectura del artículo con el título de “Gitano en puerta, feria tenemos”¹⁰⁵ (...) en el cual figura el siguiente párrafo [de Miguel de Cervantes]: «robar, roban; que parece que los gitanos solamente nacieron en el Mundo para ser ladrones: nacen de padres ladrones, críense entre ladrones, estudian para ladrones y, finalmente, salen con ser ladrones corrientes y molientes a todo ruego y la gana de hurtar y el burlar son en ellos como accidentes inseparables que no se quitan sino con la muerte». Y como un servidor de usted es gitano de pura cepa e hijo de gitanos, y como en toda mi familia no ha habido ningún ladrón, he de romper una lanza en favor de los gitanos para destruir la leyenda de que todos ellos son unos ladrones, leyenda que debe desaparecer (...) Con este caso quiero hacer saber a D. Luis González López, firmante del artículo en cuestión, que no todos los gitanos somos ladrones; claro que los hay entre nosotros, pero también entre el resto de españoles hay personas honradas y decentes, y ladrones y criminales.¹⁰⁶

Con estas dos referencias podemos rescatar la voz de unos gitanos que luchaban contra el estereotipo histórico que se les atribuía, aunque el impacto de sus reclamaciones no pueda medirse como sería deseable desde el presente. La suegra de Enrique Raimundo Heredia, conocida como “La Pelá”, también tuvo un pequeño espacio dentro de la polémica en la calle Antonio López de Arganzuela asegurando que la acción de “El Sordo” no justificaba que se hubiera detenido a cerca de treinta personas gitanas que eran inocentes. Exculpación que un numeroso grupo de mujeres de la barriada puso en duda.

—Mire usted, señor. Diga en su papel que esto no se puede tolerar ni un momento más; que esa cuadra no es más que un refugio de maleantes, ladrones y asesinos y un pozo de donde saldrá una epidemia que acabará con todos nosotros... Lo de anoche no es más que el cumplimiento de un juramento que esa gentuza hizo hace ocho o nueve meses, a raíz de haber sido atropellado un gitanillo que iba montado en la trasera de un tranvía.

—“El día que vuelva un hijo nuestro a caer bajo las ruedas de un tranvía de un automóvil —dijeron los gitanos— mataremos al que tenga la culpa”. Y ya ve usted cómo los malvados han cumplido su juramento.

—Esto ocurre a ciencia y paciencia de las autoridades y asegure usted, pues estamos decididos a ello, que se desaloja ese muladar, o los vecinos le prenderemos fuego, pase lo que pase.¹⁰⁷



ILUSTRACIÓN 11. “AHORA (MADRID). 18-9-1935”.

Cabe pensar que la llegada y auge del automóvil produjo en el seno de la ciudad un nuevo problema urbano no solamente codificado en problemas de circulación, sino también en accidentes por atropello (Rodríguez Martín, 2016). El origen rural, la costumbre de ocupar libremente las calles y los asentamientos irregulares pudieron ser algunas de las razones por las que, tanto los gitanos como otros muchos individuos, se enfrentaron a este dilema. La mayor parte de las veces afrontándolo con una autorregulación moral y legislativa fuera de los cánones establecidos. Lo que es cierto es que con la misma barbarie con que los habitantes de “La Corrala” pretendían vengar a sus muertos por catástrofes automovilísticas, querían actuar las vecinas de la barriada quemando sus hogares.

Este liderazgo femenino hundía sus raíces en una presencia desacomplejada de las mujeres de las clases populares en las calles como consecuencia tanto de los hábitos tradicionales de estos grupos sociales como de las necesidades materiales de una economía familiar que no entendía de estrictas divisiones entre espacio público y privado. (Hernández Quero y Pallol, 2018)

¹⁰⁵ La Voz (Madrid). 18/10/1929, página 4.

¹⁰⁶ La Libertad (Madrid). 24-10-1929.

¹⁰⁷ Ahora (Madrid). 18-9-1935.

La calle Antonio López fue una veta de noticias periodísticas durante todo el primer tercio del siglo XX y ninguna hacía justicia a los gitanos. “El Sordo” no fue capturado. Felipe Torres Losada se enfrentó intencionadamente, en víspera de Nochebuena, a otro gitano en una taberna porque quería ir a la cárcel¹⁰⁸. Ascensión Escudero Muñoz vendió a pie de calle unas pieles robadas en Carabanchel¹⁰⁹. Un gitano de diez años tiró una piedra a su vecina llamada Pilar García¹¹⁰ y algunas personas gitanas más fueron víctimas de atropello en la zona. En definitiva, se ponía así de relieve la lucha intestina entre tradición y modernidad experimentada por unas clases populares madrileñas que complementaron durante largas décadas el borrico y el auto. Pugna que se personificó en carne y hueso dejando algún capítulo jocoso como cuando, con la intención de llegar a la Plaza Mayor, una anciana gitana y una joven paya pelearon por subirse a un tranvía en Puerta de Toledo que partió sin ellas¹¹¹.

En el caso británico, desde el siglo XIX, los gitanos londinenses conservaron un flexible papel ocupacional centrándose en tareas itinerantes como la recogida de basura o chatarra, las apuestas, entre otras labores que fagocitaron su movilidad entre espacios de la capital. También en Madrid la limpieza viaria, la recogida y el tratamiento de basuras se canalizó con figuras no vinculadas directamente a los aparatos de gobierno. La máquina excretora de la ciudad se vio sostenida por traperos asentados fuera de la misma “en zonas del Extrarradio y en otros términos municipales colindantes con la capital: en el barrio de las Carolinas, en Tetuán, Bellas Vistas, Chamartín de la Rosa, Canillejas, Vallecas, La Elipa o los Carabancheles” (Rodríguez Martín, 2015). Estos lugares, como hemos visto, centralizaban muchas de las actividades o domicilios de personas gitanas. La situación se caracterizaba por una mala habitabilidad en chozas, chabolas o covachas de pésima calidad, muchas veces autoconstruidas o malamente sostenidas como “La Corrala”. Estas propiciaron aciagos episodios como en el invierno de 1936 cuando, por el camino bajo de Villaverde y a causa de la lluvia, se derrumbó una vivienda sobre las cabezas de los gitanos Antonio Carmona Cortés y Ramón Vázquez Jiménez, quienes hubieron de ser atendidos de urgencia en la Casa de Socorro de la Inclusa por heridas muy graves¹¹². Estos últimos, como otros muchos gitanos, hubieron de hacer sus maletas en aquella época. No sólo porque se derrumbó el techo de sus casas sino porque el inicio de la Guerra Civil fomentó su desplazamiento. Unos huyeron pero otros se alistaron en las milicias para defender la República, como los tres hombres de la fotografía¹¹³. En definitiva, todo esto nos abre a cuestiones relacionadas con el tipo de tareas, trabajos y actividades con las que entender mucho mejor la disposición de los gitanos en el espacio y su inmersión en procesos como pudo ser la militancia política. No obstante, esto deberá esperar a una investigación de mayores dimensiones, en forma de tesis doctoral que nos permita seguir acercándonos a las representaciones construidas en la ciudad moderna “sobre los barrios y sus gentes, sus condiciones de vida, sus costumbres, su modelo de comportamiento y los medios que empleaban para ganarse la vida” (Vicente Albarrán, 2014).



ILUSTRACIÓN 12. “MUNDO GRÁFICO. 28-10-1936”.

¹⁰⁸ El Heraldo de Madrid. 20-12-1926.

¹⁰⁹ El Heraldo de Madrid. 14-4-1932.

¹¹⁰ La Libertad (Madrid. 1919). 30-4-1933.

¹¹¹ El Heraldo de Madrid. 28-2-1931.

¹¹² Ahora (Madrid). 1-1-1936.

¹¹³ Mundo gráfico. 28-10-1936.

4. CONCLUSIONES.

La vida de aquellas familias gitanas reunidas para celebrar tanto las nupcias como las exequias del suceso que tuvo como protagonistas a Concepción Salazar y Antonio Montoya pareció acabar en el verano de 1887 con la muerte del recién casado. Hasta la fecha, ningún documento nos ofrece la posibilidad de continuar indagando en sus particularidades. Quizás esta historia suponga un filón para algún escritor ávido de rescatar la novelística trágica de los siglos pasados inspirada en zambras gitanas. Pero como decía Paco de Lucía, cuya guitarra flamenca ha acompañado de fondo la redacción de este trabajo durante el último año, “el envoltorio puede ser importante, el contenido debe serlo”. De esta forma, el potencial que nos ofrece un hecho histórico acaecido en los bajos fondos madrileños como el que hemos insistido en destacar, no debe ser sólo relevante en su aspecto sino también en su fuero interno. Encontrar la importancia en este último es tarea del historiador y con la presente investigación se ha intentado exponer por medio de diferentes muestras la posibilidad de construir una historia de los gitanos con el rigor científico que merece. Para ello se ha sopesado críticamente la producción referida a la materia, se ha problematizado el uso de las fuentes y, finalmente, se ha trazado un ejercicio historiográfico centrado en Madrid, entre 1880 y 1936. Algunas de las fortalezas que pueden destacarse y que se han ido descubriendo con la elaboración de este trabajo despejan una primera etapa del camino por medio del que comenzar a resolver las cuestiones destacadas en la agenda de investigación señalada. Algunas de ellas son la creación de discursos sobre los gitanos en un contexto de interés por la criminalidad y la cultura popular, la mujer como catalizadora del empuje hacia la modernidad en las comunidades gitanas o los espacios ocupados por estas últimas en el desarrollo de su vida cotidiana. La viabilidad de dicha agenda de investigación deberá, a su vez, ser discutida dentro de la comunidad académica y científica a quien se dirige, en gran parte, a propósito del formato de este trabajo. Pero también habrá de ser juzgada por la diversidad de los miembros que constituyen nuestra sociedad y sus comentarios, especialmente los de las personas gitanas, resultarán un valioso aporte para futuras reflexiones.

En suma, con esta investigación se han logrado definir dos fortalezas clave. Por un lado, se hace necesario desentrañar y profundizar en el contraste que existe entre representación y realidad a la hora de buscar a los gitanos en la historia. Como sugería el miembro del Grupo de Estudios Subalternos, Aamir Mufti, en su obra *Orientalisms and World Literatures* (2016), las prácticas culturales están sometidas a un sistema de asimilación y domesticación. De esta forma, los intérpretes del pasado y los historiadores del presente sólo hacen una reconstrucción fragmentaria, en ocasiones interesada, que deja al pasado como algo irrecuperable. Esto último está en las bases de las explicaciones sobre la subalternidad pero la inevitable aproximación subjetiva al objeto de estudio no lo ha tenido lo suficientemente en cuenta para el caso de los gitanos. La representación de aquellos se convirtió —de forma aparente o pretendida— en la única materia prima posible de análisis, con la reducción simplista que ello suponía. En este trabajo se ha demostrado el porqué de lo anterior y se han dado ejemplos para construir una realidad con fragmentos de evidencias que hacen la representación a un lado. A pesar del empeño de escritores, higienistas e, incluso, siglos más tarde, de los propios historiadores o antropólogos, el análisis crítico de las fuentes muestra cómo no existía sólo una cara de los gitanos vinculada a la delincuencia y la marginalidad. Frente a las imágenes clásicas del gitano ladrón y la gitana embaucadora, surgen en mayor número las evidencias de unos gitanos que asumían la ley, participaban activamente en el mercado laboral, engrosaban las filas de partidos políticos, ejércitos y cofradías, alzaban la voz en mercados, plazas y establecimientos. A la vez que combatían el rechazo grabado en el código genético de una sociedad que, pese a los vientos de la modernidad, les seguía viendo como bárbaros. En definitiva, el germen de la subalternidad que impregna las voces de los gitanos en la historia sólo se puede combatir con un giro verdaderamente decolonial que traiga al primer plano de la discusión la polémica sobre cultura e identidad. Para ello habrá de tenerse en cuenta, como reza la cita que abre este trabajo, el discurso de los débiles, el discurso de los poderosos y ambos al mismo tiempo respecto al discurso generado en torno a las relaciones de poder (Scott, 2003). Por otro, como consecuencia de la cuestión anterior, una segunda fortaleza es que este trabajo debe parte de su consistencia al uso de una mirada caleidoscópica sobre las fuentes para evaluar y encontrar el análisis adecuado. Así, por ejemplo, se ha dedicado una primera observación a indagar dónde estaban los gitanos según el registro hecho por diversas fuentes y luego a descifrar o sugerir dónde se encontraban realmente mediante el cruce de información con el examen de otro tipo de documentación y el balance crítico de la misma.

De manera inevitable, esta investigación enfrenta diversas limitaciones. Algunas de ellas se han ido señalando y discutiendo desde el principio, como es el caso del anquilosamiento sufrido por los estudios gitanos en España o la dificultad de rastrear a los gitanos en las fuentes. En los capítulos dedicados a ello vimos cómo la deficiencia de los estudios gitanos ha estado provocada, entre otras cosas, por seguir usando marcos historiográficos que defendían la idea del progreso lineal, la historia política de viejo cuño que insistía en explicar la persecución a los gitanos desde las instituciones o el rechazo a la interdisciplinariedad que ha impedido el desarrollo, por ejemplo, de una antropología histórica de calidad. Por su parte, el dilema de encontrar a los gitanos en los archivos se ha problematizado a partir de su conceptualización como sujeto epistémico y se ha diseñado un posible repertorio de fuentes primarias para acometer el estudio histórico de esta comunidad, especialmente en las ciudades modernas. La inaccesibilidad o la demora de algunos archivos, como el del Ministerio de Interior, han impedido acceder a los fondos de instituciones penitenciarias con que poder profundizar en algunos acontecimientos traídos a la investigación. En cualquier caso, sirve de precedente para reconsiderar la estrategia de investigación a largo plazo, así como para sopesar la situación en que se encuentra el Código de Archivos y Patrimonio Documental en España frente al papel que los historiadores tenemos en reconstruir el pasado. Finalmente, una de las limitaciones de mayor calado ha sido la imposibilidad de tratar temas que quedan para el futuro. Su tratamiento habría requerido una investigación de mayores magnitudes que se esperan alcanzar con la realización de una tesis doctoral. Por ello se ha realizado tanto el diseño de la agenda de investigación que figura al principio de este trabajo como la propuesta de líneas futuras con las que se cerrará en los próximos párrafos. Junto a la discusión teórica y metodológica, entre otras evidencias que se han mostrado, la historia de los presos del caso Mira el Río en Lavapiés y sus mujeres, los gitanos y payos que habitaban el barrio de Cambronerías, los que generaron polémicas continuadas a la altura de la calle Antonio López, los que se expandían hacia el extrarradio de Cuatro Caminos o los Carabancheles para huir de los caros alquileres e, incluso, el joven gitanillo que armó un tumulto en el Puente de Toledo por raptar a su mascota de la perrera municipal, nos dejan con algunas conclusiones de interés.

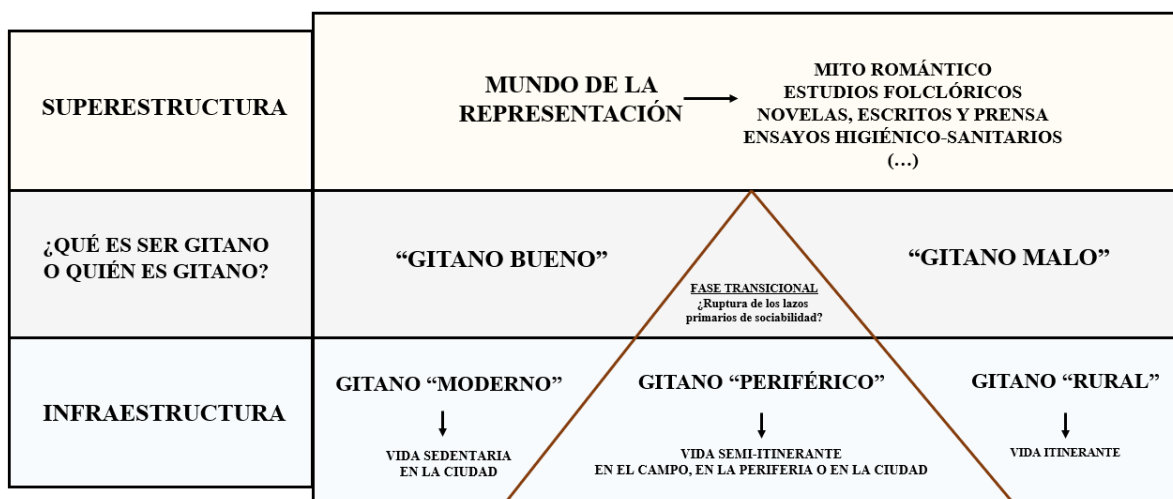
1. Los estudios gitanos se pueden convertir en algo separado pero no por ello se deben relegar a un campo exclusivista y marginal. La historiografía realizada en España, en concreto la historia social y cultural, los ha olvidado. No sólo a los estudios gitanos sino también a las propias comunidades gitanas como sujeto. Si bien, no se trata de integrar a los gitanos sin más, como un mero capítulo al final de un libro. Sino que debe estudiarse su vinculación en los procesos colectivos, con el objetivo de destapar las fricciones que llevan a afirmar o negar que, por ejemplo, los españoles son (anti)gitanos. En definitiva, la pregunta es, ¿se puede hacer historia en España sin incluir a los gitanos? Con todo lo que en esta investigación se ha presentado queda claro que no y una de las grandes razones es que allá donde se mire se encuentran retazos de expresiones culturales gitanas que forman parte de un proceso de persecución, expropiación y reutilización para, posteriormente, casi como una paradoja, acabar siendo incorporadas al entramado simbólico de la nación en que se habían intentado eliminar. Los gitanos fueron deshumanizados, reducidos a representaciones e interpretados como objetos vivos —aunque sin experiencia vívida— a la zaga del azar histórico. Por consiguiente, su voz fue soterrada y los vestigios históricos que dejaron precisan de una prospección detallada con que acceder a los mismos. El enfoque urbano que se ha planteado ha demostrado ser una útil herramienta para acometer dicha tarea. En especial por su capacidad para dirimir el nudo entre representación y realidad a la hora de pensar el encaje de los gitanos en la ciudad moderna.

2. Esta primera aproximación a la búsqueda y uso de fuentes no puede dar lugar a explicaciones cerradas sobre la historia de los gitanos en Madrid. Pensemos, por ejemplo, en el repertorio de fuentes vinculadas a prensa histórica que se han utilizado. En gran parte de aquellas la apelación a personas gitanas mostraba el objetivo de denunciar estafas y reyertas pero los expedientes judiciales al respecto no proliferan. Esto se debe, probablemente, a la autorregulación en el ámbito comunitario frente a las regulaciones de la institución o el sistema. Así, como norma general, es posible que los gitanos abanderaran códigos y conductas propias en los márgenes de una ciudad moderna que los desplazaba hacia fuera.

3. El análisis del espacio y de los gitanos en el mismo nos ha permitido contemplar que el intercambio cultural es inevitable, pese a que en el discurso se construyan heterotopías y comunidades imaginadas en que, supuestamente, vivían segregados los gitanos. Esto se debe a la sociabilidad propiciada, por ejemplo, en mercados, plazas y comunidades de vecinos. Si bien, como consecuencia de dichas representaciones, prima un tipo de socialización negativa mediante la que se rechaza el intercambio. No obstante, las fronteras se construyen en el discurso y aunque generan muros invisibles, en la práctica y en la realidad de la vida cotidiana del pasado, la segregación era trascendida a razón del propio carácter de los gitanos. Donde se destacaba, por ejemplo, la espontaneidad exponencial en muchos de sus actos, un pasado tradicional vinculado con fuerza a la movilidad, las necesidades de obtener sustento más allá del lugar de la vivienda o el intransigente rechazo a formar parte de procesos modernizadores impuestos desde arriba. Entre otras, las cuestiones anteriores fueron razones por las cuáles las comunidades gitanas combatieron la segregación simbólica y física. Además, respecto a las mujeres de las clases populares en general, permitió a las gitanas un grado mayor de empoderamiento y de representación igualitaria dentro de su comunidad.

4. En suma, recogiendo todo lo anterior, los gitanos en particular y las clases populares que habitaron los bajos fondos madrileños en general fueron representados estereotipadamente. No obstante, existen intuiciones y certidumbres sobre sus condiciones de vida, integración, inclusión, pautas específicas de actuación individual o colectiva, entre otras cosas, que las fuentes nos permiten afirmar o negar. La liberación de las costumbres y unos márgenes de libertad que podían brindar anonimato o reconocimiento, contribuyeron a transformar las identidades. Los gitanos vieron cómo sus tejidos primarios de sociabilidad en torno a su propia comunidad comenzaban a resquebrajarse, quizás como nunca lo habían hecho. Todo ello estuvo fomentado, en gran medida, por el mundo urbano. Las realidades en los bajos fondos, en el extrarradio y en los propios rincones oscuros de los espacios ordinarios de la villa y corte de Madrid no se configuraron siguiendo un solo retrato sino que adoptaron múltiples caras. Las mismas personas de una familia gitana compartían deseos y motivaciones muy distintas, aunque a ojos de la sociedad mayoritaria eran leídos como un cuerpo homogéneo. Frente a la idea perceptiva del progreso y de los procesos como fenómenos cerrados, los gitanos son una buena muestra de cómo la adaptación a la ciudad moderna se puede desarrollar hacia dentro, hacia fuera, a favor o en contra de la propia comunidad a la que se cree pertenecer por herencia o por representación. Contra todo pronóstico, los gitanos no eran agentes extraños a la ciudad y a los espacios en que vivían, sino que participaban de los mismos con intensidad.

En definitiva, todas las líneas futuras que se puedan proponer recogiendo lo que se ha visto en este trabajo e incorporando otras según los nuevos horizontes que surjan en la investigación están atravesadas por la misma pregunta, ¿qué es ser gitano y/o quién es gitano? Este interrogante que se ha repetido consecutivamente por diferentes especialistas en la materia, al principio y al final de sus obras, sin embargo, sólo ha tenido conatos de respuestas no estrechamente historiográficas. En nuestro caso, con lo que hemos visto hasta ahora, podemos adelantar una primera resolución. Para ello debe recuperarse la clásica dicotomía marxista entre infraestructura y superestructura. Con ella podemos ser capaces de acercarnos a una primera respuesta con base historiográfica en forma de esquema atendiendo a la construcción de la identidad.



El desarrollo de este esquema responde a las condiciones materiales que han definido la existencia de los gitanos como grupo o grupos culturales, al tiempo que como individuos particulares, en el caso del Madrid contemporáneo. Cada uno de los tipos señalados suscitaron, a su vez, diversos tipos de representaciones que podían entrecruzarse o solaparse. La tarea de futuro es profundizar en cada de una de las categorías señaladas, desengranar el mecanismo que fomentó su desarrollo e identificar cuáles son las piezas que lo pusieron en marcha. Sea como sea, lo que aquí se ha presentado como un estudio concreto tiene como pretensión de futuro abordar la España urbana al completo o al menos algunas de las ciudades que fueron vanguardia de la modernidad, como por ejemplo Bilbao. Además, existe el interés de pensar estas cuestiones en relación con la etnia gitana de otros países pero también con otros colectivos vinculados a las clases populares durante los siglos XIX y XX, por ejemplo los inmigrantes de las colonias.

¿La ciudad y el factor de la modernidad consiguieron lo que no pudieron siglos de legislación para diluir una pretendida identidad gitana contrapuesta al orden moral? ¿En qué medida el factor móvil fue un elemento crucial para la transformación identitaria? ¿Existió una fase transicional en que los gitanos vieron quebrar una forma de vida asumida de manera común y tradicional? De existir, ¿cómo se forjó y cuál fue la evolución de dicha cultura asociada a esta comunidad desde siglos atrás hasta la llegada de la contemporaneidad? ¿Son los gitanos miembros de una comunidad compartida o, por el contrario, configuran su realidad de manera transnacional sin que sea posible reducirse a una sola etnia? Con más preguntas que respuestas termina este trabajo que se abre a una investigación de mayor profundidad, en forma de tesis doctoral. Mientras tanto, recordemos estas palabras impresas, una primavera de 1909, en un periódico del Madrid más castizo...

No todos los gitanos, aun cuando lo sean, visten el traje clásico del contrabandista, sombrero calañés, zapato de media caña, adornado con caireles de cuero y chaquetilla corta. Los hay por ahí con sombrero panamá, americana de corte inglés y zapatos de charol.¹¹⁴



ILUSTRACIÓN 13. LA ESFERA. 2-12-1916.

¹¹⁴ El Día de Madrid. 8-5-1909.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

Acton, Thomas y Mundy, Gary. *Romany Culture and Gypsy Identity*. Hatfield: University Of Hertfordshire Press, 1997.

Aguirre, Javier. *Historia de las itinerancias gitanas: de la India a Andalucía*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico (CSIC), 2006

Anderson, Nels. *The hobo. The sociology of the homeless man*. Chicago: University Chicago Press, 1923.

Anta Félez, José Luis. *Donde la pobreza es marginación. Un análisis entre gitanos*. Barcelona: Humanidades, 1994.

Aresti, Nerea. *Médicos, donjuanes y mujeres modernas: los ideales de feminidad y masculinidad en el primer tercio del siglo XX*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2001.

Aresti, Nerea. *Masculinidades en tela de juicio: hombre y género en el primer tercio del siglo XX*. Madrid: Cátedra, 2010.

Armendáriz, Lorenzo y Pérez, Ricardo. *La humea de noi. Nuestra gente. Memorias de los ludar de México*. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2001.

Bahamonde, Ángel. *Burguesía, especulación y cuestión social en el Madrid del siglo XIX*. Madrid: Siglo XXI, 1978.

Bahamonde, Ángel. *Madrid en la sociedad del siglo XIX*. Madrid: Consejería de Cultura, 1986.

Bahamonde, Ángel. *La sociedad madrileña durante la Restauración (1876-1931)*. Madrid: Consejería de Cultura, 1989.

Baker, Edward. *Madrid cosmopolita: la Gran Vía, 1910-1936*. Marcial Pons: Villaverde, 2009.

Barth, Fredrik. *Ethnic Groups and Boundaries: the social organization of culture difference*. Oslo: Universitetsforlaget, 1969

Belton, Brian. *Questioning Gypsy Identity. Ethnic narratives in Britain and America*. Oxford: AltaMira Press, 2005

Berná Serna, David. *Subjetividad y resistencia desde los márgenes: procesos de articulación identitaria entre los gitanos y gitanas LGTB*. Madrid: Tesis Doctoral (Universidad Complutense), 2016.

Berná Serna, David. "Somatografías gitanas. Los gitanos y la biopolítica" en *XV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*. Madrid: Trama Editorial, 2012.

Bophal, Kalwant y Myers, Martin. *Insiders, outsiders and others: gypsies and identity*. Londres: University Of Hertfordshire Press, 2008.

Buhigas Jiménez, Rafael. *Los gitanos en la historia. Un estado de la cuestión transnacional hasta la actualidad*. Madrid: Trabajo Fin de Grado (Universidad Complutense), 2017.

Bustamante Santiago, Rissely. *La guerra cotidiana, y la cotidianidad en el exilio. Representaciones sociales de la vida cotidiana de los gitanos conquenses en tiempos de la guerra civil*. Castilla La-Mancha: Universidad de Castilla-La Mancha, 2016.

Butler, Judith. *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós Ibérica, 1990.

Canter, David; Stringer, Peter. *Interacción ambiental*. Madrid: Nuevo Urbanismo, 1978.

Cantón Delgado, Manuela. *Gitanos pentecostales: una mirada antropológica a la Iglesia Filadelfia en Andalucía*. Sevilla: Signatura Ediciones, 2004.

Cañadas Ortega, Araceli. "On the origins of images of gypsies" en Domínguez, Abuin & Sapega, *A Comparative History of Literatures in the Iberian Peninsula. Volume II*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 2016.

Carballo Barral, Borja. *El ensanche este. Salamanca-Retiro (1860-1931)*. Madrid: Catarata, 2015.

Carballo Barral, Borja, Pallol Trigueros, Rubén y Vicente Albarrán, Fernando. "Madrid a las puertas de la modernidad" en Ayeres en discusión Temas claves de Historia Contemporánea hoy. *IX Congreso Asociación Historia Contemporánea*. Murcia: Asociación de Historia Contemporánea, 2008.

Carballo Barral, Borja; Pallol Trigueros, Rubén y Vicente Albarrán, Fernando. "Luces y sombras en la gran ciudad: Radiografía de la segregación social en el Madrid del Ensanche (1860-1905)", *Coloquio sobre la Modernización urbana en la España Contemporánea*. Cádiz, 2009.

Cebrián Abellán, Aurelio. *Marginalidad de la población gitana española*. Murcia: Universidad Secretariado de Publicaciones, 1992.

Clark, Samuel. *La sociedad suburbana*. Madrid: Nueva Urbanismo, 1975.

Clark, Colin y Greenfields, Margaret. *Here to Stay: the Gypsies and Travellers of Britain*. Gran Bretaña: University of Hertfordshire Press, 2006.

Clébert, Jean-Paul. *The Gypsies*. Harmondsworth: Penguin Books, 1967.

Chartier, Roger. *El mundo como representación. Historia cultural: entre las prácticas y la representación*. Barcelona: Gedisa, 2009.

Cottaar, Annemarie. *Kooplui, kermisklanten en andere woonwagewoners. Groepsvorming en beleid (1870-1945)*. Amsterdam: Het Spinhuis, 1996.

Cottaar, Annemarie; Lucassen, Leo; y Willems, Wim. *Mensen van de reis. Woonwagewoners en zigeuners in Nederland (1868-1995)*. Zwolle: Waanders, 1995.

Crowe, David. *A history of the gypsies of Eastern Europe and Russia*. New York: St. Martin's Griffin, 1996.

Cuartero Miranda, Sergio. *Getafe: de pueblo fronterizo a suburbio metropolitano (1900-1936)*. Madrid: Trabajo Fin de Máster (Universidad Complutense), 2017.

Charnon, Lou-Deutsch. *The Spanish Gypsy. The History of a European Obsession*. Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press, 2004.

De Miguel Salanova, Santiago. *Madrid, sinfonía de una metrópoli europea (1860-1936)*. Madrid: Catarata, 2016.

De Miguel Salanova, Santiago. "Delinquir en la metrópolis. Fuentes judiciales para la Historia Social de Madrid en el primer tercio del siglo XX", *Fuentes judiciales para la Historia del crimen y del castigo: archivos y documentos*, Durango: X Coloquio del Centro de Historia del Crimen de Durango, 2012.

De Pedro Álvarez, Cristina. *Lolitas, amancebados y busconas: relaciones de género en los barrios populares madrileños (1900-1936)*. Madrid: Trabajo Fin de Máster (Universidad Complutense), 2015.

De Pedro Álvarez y Vicente Albarrán, Fernando. "La modernidad 'desviada'. Sexualidad, prostitución y crimen organizado en el submundo urbano de Entreguerras" en Pallol, Trigueros, Rubén y Otero Carvajal, Luis Enrique (eds.). *La ciudad moderna. Sociedad y cultura en España (1900-1936)*. Madrid: Catarata, 2018, pp. 182-204".

Di Noia, Luigi. "Radici storiche e processi social dell'esclusione dei Rom" en *La condizione dei Rom in Italia*, editado por Luigi Di Noia. Venecia: Edizioni Ca' Foscari – Digital Publishing, 2016.

Díaz Simón, Luis. *El interior de Madrid hacia 1900: el viejo espacio urbano ante la irrupción de la modernidad*. Alemania: Editorial Académica Española, 2012.

Díaz Simón, Luis. *Los barrios bajos de Madrid (1880-1936)*. Madrid: Catarata, 2015.

- Ewen, Shane. *What is urban history*. Reino Unido: Malden MA, 2016.
- Fernández Enguita, Mariano. *Alumnos gitanos en la escuela paya*. Barcelona: Ariel, 1999
- Fernández, María Dolores; Flor Heredia, Mónica y Eusebio Rodríguez. *El pueblo gitano en la guerra civil y la posguerra*. Granada: Asociación Romi, 2009
- Ficowski, Jerzy. *The Gypsies in Poland: History and customs*. Varsovia: Interpress Publishers, 1989.
- Franklin Frazier, Edward. *The negro family in Chicago*. Chicago: University Chicago Press, 1932.
- Fraser, Angus. *Los gitanos*. Barcelona: Ariel, 2005.
- Fricke, Thomas. *Zwischen Erziehung und Ausgrenzung. Zur Württembergischen Geschichte der Sinti und Roma im 19. Jahrhundert*. Frankfurt: Peter Lang, 1991.
- Fricke, Thomas. *Zigeuner im Zeitalter des Absolutismus. Bilanz einer einseitigen Überlieferung*. Pfaffenweiler, Centaurus, 1996.
- Gamboa, Juan Carlos; Gómez Fuentes, Venecer y Gómez Baos, Ana Dalida. *Los Rom de Colombia. Itinerario de un Pueblo Invisible*. Bogotá: Proceso Organizativo del Pueblo Rom de Colombia, 2000.
- Gamella Mora, Juan Francisco. *La población gitana en Andalucía. Un estudio exploratorio de sus condiciones de vida*. Sevilla: Consejería de Trabajo y Asuntos Sociales, 1996.
- Ginzburg, Carlo. *El queso y los gusanos: el cosmos según un molinero del siglo XVI*. Barcelona: Península, 2016.
- Gómez Alfaro, Antonio. *La gran redada de gitanos*. París: Presencia Gitana, 1993.
- Gómez Alfaro, Antonio. *Deportaciones de gitanos*. París: Presencia Gitana, 1999.
- Gómez Alfaro, Antonio. *Legislación histórica española dedicada a los gitanos*. Sevilla: Consejería de Igualdad y Bienestar Social, 2009.
- Gómez Alfaro, Antonio. *Escritos sobre gitanos*. Sabadell: Asociación de Enseñantes con Gitanos, 2010.
- Gómez Berrocal, Carmen. *Conflicto de identidad y racismo hacia los gitanos*. Granada: Universidad de Granada, 1997.
- Günther, Lewy. *The nazi persecution of the gypsies*. Oxford: Oxford University Press, 2000.
- Hancock, Ian. *The pariah syndrome. An account of Gypsy slavery and persecution*. Michigan: Karoma Publishers Inc, 1987.
- Hancock, Ian. "Standardisation and ethnic defence in emergent non-literate societies: The Gypsy and Caribbean cases" en *Language, blacks and Gypsies*, editado por Thomas Acton y Morgan Dalphinis. Londres: Whiting & Birch, 2000a.
- Hancock, Ian. "The emergence of Romanî as a koïnê outside of India" en Thomas A. Acton (ed.), *Scholarship & the Gypsy Struggle; Commitment in Romanî Studies*. Hatfield: University of Hertfordshire Press, 2000b: 1-13.
- Hancock, Ian. *We are the romani people. Inglaterra*. University of Hertfordshire Press, 2002.
- Hancock, Ian. "On Romanî Origins & Identity: Questions for Discussion", en Adrian Marsh y Elin Strand (eds.), *Gypsies and the Problem of Identities; Contextual, Constructed & Contested, Transactions of the Swedish Research Institute in Istanbul*. Estambul y Londres: I.B. Tauris, 2006.
- Heredia Maya, José. *Literatura y antropología*. Granada: Universidad de Granada, 2004.
- Hernández Quero, Carlos. *Bautismo ciudadano. Transformación urbana, sociedad de masas y aprendizaje político de los madrileños (1905-1909)*. Madrid: Trabajo Fin de Máster, 2015.
- Hobsbawm, Eric. *Naciones y nacionalismos desde 1780*. Madrid: Editorial Planeta, 2013.
- Hohmann, Joachim S. *Zigeuner und Zigeunerwissenschaft*. Marburg and Lahn: Reihe Metro, 1980.

- Hohmann, Joachim S. *Geschichte der Zigeunerverflogung in Deutschland*. Frankfurt am Main y Nueva York: Campus, 1981.
- Jacobs, Jane. *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Ediciones Península, 1973.
- Jameson, Frederic. *El giro cultural. Escritos seleccionados sobre el posmodernismo (1983-1998)*. Buenos Aires: Ediciones Manantial, 1999.
- Kalifa, Dominique. *Crime et culture au xixe siècle*. París: Perrin, 2010.
- Kenrick, Donald. *Gypsies: from India to Mediterranean*. Hatfield: University of Hertfordshire, Gypsy Research Centre, 1993.
- Kenrick, Donald y Bakewell, Siân. *On the Verge. The gypsies of England*. Londres: The Runnymede Trust, 1990.
- Kenrick, Donald y Fings, Karola. *The Gypsies During the Second World War: In the shadow of the swastika*. Hatfield: University of Hertfordshire, Gypsy Research Centre, 1999.
- Kenrick, Donald y Clark, Colin. *Moving On: the gypsies and travellers of Britain*. Hatfield: University of Hertfordshire, Gypsy Research Centre, 2000.
- Kommers, Jean. *¿Robo de niños o robo de gitanos? Los gitanos en la literatura infantil*. Sevilla: Universidad de Sevilla Editorial, 2016.
- Kyuchukov, Hristo y New, William (eds.). *Languages of resistance: Ian Hancock's contribution to Romani Studies*. Munich: Lincom, 2017.
- Leblon, Bernard. *Los gitanos de España: el precio y el valor de la diferencia*. Barcelona: Gedisa, 1985.
- Leblon, Bernard. *Gypsies and Flamenco: emergence of the art of flamenco in Andalusia*. Gran Bretaña: University of Hertfordshire Press, 1994.
- Lefebvre, Henri. *De lo rural a lo urbano*. Barcelona: Ediciones Península, 1973.
- Lefebvre, Henri. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing, 2013.
- Lefebvre, Henri. *El derecho a la ciudad*. Madrid: Capitán Swing, 2017.
- Liégeois, Jean Pierre. *School provision for ethnic minorities: the Gypsy paradigm*. Hatfield: University of Hertfordshire Press, 1987.
- Liégeois, Jean Pierre. *Roma, Gypsies, Travellers*. Strasbourg: European Council Information Service, 1994.
- Liégeois, Jean Pierre. *Roms et Tsiganes*. Francia: La Découverte, 2009.
- López Catalán, Óscar y Sàez Sellarès, Meritxell. *La població rrom immigrant de Romania a Catalunya: accés i ús dels serveis sanitaris catalans i situació de salut*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 2009.
- Lucassen, Leo; Willems, Wim; y Cottaar, Annemarie. *Gypsies and other itinerant groups. A socio-historical approach*. Gran Bretaña: Macmillan Press, 1998.
- Martín Sánchez, David. *El pueblo gitano en Euskal Herria*. Navarra: Editorial Txalaparta, 2017.
- Martín Sánchez, David. *Historia del pueblo gitano en España*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2018.
- Martínez Martínez, Manuel. *Los forzados de marina en la España del siglo XVIII (1700-1775)*. Almería: Editorial Universidad de Almería, 2013.
- Martínez Martínez, Manuel. *Los gitanos y las gitanas de España a mediados del siglo XVIII: el fracaso de un proyecto de "exterminio" (1748-1765)*. Almería: Editorial Universidad de Almería, 2014.
- Marushiakova, Elena y Popov, Vesselin. *The Migrations and Identities of Central Asian "Gypsies"*. Tailandia: Regional Center for Social Science and Sustainable Development, 2016.

- Marushiakova, Elena y Popov, Vesselin. *Gypsies in the Ottoman Empire*. Gran Bretaña: University of Hertfordshire Press, 2001.
- Marushiakova, Elena y Popov, Vesselin. *Gypsies (Roma) in Bulgaria*. Frankfurt am Main: Peter Lang, 1997.
- Mayall, David. *Gypsy Identities, 1500-2000. From Egipcians and Moon-men to the Ethnic Romany*. Londres: Routledge, 2004.
- Mayall, David. *English gypsies and state policies*. Hertfordshire: University of Hertfordshire Press, 1995.
- Mayall, David. *Gypsy-Travellers in Nineteenth-Century Society*. Cambridge: Cambridge University Press, 1992.
- Mignolo, Walter. *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal, 2003.
- Mufti, Aamir R. *Forget English! Orientalisms and World Literatures*. Cambridge: Harvard University Press, 2016
- Muñoz Vacas, Trinidad. “Mujeres gitanas: una identidad dinámica bajo un proceso inmutable” en VV.AA. *Memoria de papel*. Valencia: Asociación de Enseñantes con Gitanos, 2005: 65-71.
- Nash, Mary. *Mujer, familia y trabajo en España (1875-1936)*. Barcelona: Editorial Anthropos, 1983.
- Nemeth, David. *The Gypsy-American: an ethnogeographic study*. Nueva York: E. Mellen Press, 2002.
- Nieto Sánchez, José Antolín, *Historia del Rastro: Los orígenes del mercado popular de Madrid, 1740-1905*. Madrid: Visión Net, 2004.
- Nieto Sánchez, José Antolín, *La forja de un símbolo de Madrid, 1905-1936*. Madrid: Visión Net, 2007.
- Okely, Judith, *The Traveller Gypsies*. Cambridge: Cambridge University Press, 1983.
- Okely, Judith. “Ethnic identity and place of origin: the Traveller Gypsies in England” en Hans Vermeulen y Jeremy Boissevain (eds.). *Ethnic Challenge: the politics of ethnicity in Europe*. Göttingen: Herodot, 1984, 51-65.
- Okely, Judith. “Cultural ingenuity and travelling autonomy: not copying, just choosing” en T. Acton y G. Mundy. *Romani culture and Gypsy identity*. Hatfield: University of Hertfordshire, 1997, 188-203.
- Oleaque Moreno, Joan Manuel. *Los gitanos en la prensa española. Variación y reiteración de los planteamientos de los diarios ABC, El País y La Vanguardia en la representación de los gitanos como grupo (1981-2010)*, Valencia: Universidad de Valencia, 2014.
- Otero Carvajal, Luis Enrique. *La ciencia en España, 1814-2015. Exilios, retornos, recortes*. Madrid, Catarata, 2017.
- Otero Carvajal, Luis Enrique. *Pozuelo de Alarcón, 1600-2000. De su venta a ciudad metropolitana*. Madrid, Ayuntamiento de Pozuelo De Alarcón, 2016.
- Otero Carvajal, Luis Enrique. *La universidad nacionalcatólica. La reacción antimoderna*. Madrid, Editorial Dykinson, 2014.
- Otero Carvajal, Luis Enrique. “De capital a metrópoli. Madrid, 1860-1936. Veinticinco años de historia urbana” en *Veinticinco años después. Avances en la Historia Social y Económica de Madrid*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2015, pp. 387-420.
- Otero Carvajal, Luis Enrique. “La irrupción de la Modernidad en la España urbana, Madrid metrópoli europea, 1900-1931” en *Ciudad y Modernización en España y México*. Granada, Universidad de Granada, 2013, pp. 247-292.
- Otero Carvajal, Luis Enrique y Martínez Martín, Jesús Antonio. *La sociedad urbana en el Madrid contemporáneo*. Madrid: Catarata, 2018.
- Otero Carvajal, Luis Enrique y Pallol Trigueros, Rubén. *La sociedad urbana en España (1900-1936). Redes impulsoras de la modernidad*. Madrid: Catarata, 2017.
- Pallol Trigueros, Rubén. “Marginación, pobreza y delincuencia en el Madrid de la segunda mitad del XIX: una aproximación microhistórica” en CASTILLO, S., OLIVER, P., *Las figuras del desorden: heterodoxos, proscritos y marginados*, Madrid, Siglo XXI, 2006.
- Pallol Trigueros, Rubén. *La ciudad sin límites. Transformación urbana, cambio social y despertar político en Madrid (1860-1875)*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2013.

- Pallol Trigueros, Rubén. *El ensanche norte. Chamberí (1860-1931)*. Madrid: Catarata, 2015.
- Pallol Trigueros, Rubén. “Las transformaciones sociales, políticas y culturales en el mundo urbano contemporáneo. Notas sobre los nuevos caminos de la historia urbana en España” en *Otras voces, otros ámbitos”: los sujetos y su entorno. Nuevas perspectivas de la historia sociocultural*. Valencia: Asociación de Historia Contemporánea, 2015.
- Pallol Trigueros, Rubén y Otero Carvajal, Luis Enrique. *La ciudad moderna. Sociedad y cultura en España (1900-1936)*. Madrid: Catarata, 2018.
- Pallol Trigueros, Rubén y García Abad, Rocío. *Inmigrantes en la ciudad. Dinámicas demográficas, mercados de trabajo y desarrollo urbano en la España contemporánea*. País Vasco: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2017.
- Parrs, Alexandra. *Gypsies in Contemporary Egypt: On the Peripheries of Society*. El Cairo: American University in Cairo Press, 2017.
- Pérez-Olivares García, Alejandro. *Victoria y control en el Madrid ocupado. Los del Europa (1939-1946)*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2018.
- Pérez-Olivares García, Alejandro y Oviedo Silva, Daniel. *Madrid, una ciudad en guerra (1936-1948)*. Madrid: Catarata, 2016.
- Prieto i Flores, Óscar. *Sobre la identidad gitana y su construcción panétnica: el caso gitano*. Barcelona. Universidad de Barcelona, 2007.
- Rabinowitz, Howard. *Race, Ethnicity, and Urbanization: Selected Essays*. Estados Unidos: University of Missouri Press, 1994.
- Ramírez Heredia, Juan de Dios. *Vida gitana*. Barcelona: Ediciones 29, 1973.
- Ramírez Heredia, Juan de Dios. *Nosotros los gitanos*. Barcelona: Ediciones 29, 1986.
- Rishi, Weer Rajendra. *The Panjabi Emigrants in Europe, Central and Middle Asia, the USSR, and the Americas*. India: Punjabi University, 1976.
- Rodríguez López-Ros, Sergio. Romipén. *La Identitat Gitana. Aproximació filosòfica a la identitat de les persones de cultura gitana*. Barcelona: Ramón Llull, 2008.
- Rodríguez Martín, Nuria. *La capital de un sueño. Madrid en el primer tercio del siglo XX*. Madrid: Asociación de Historia Contemporánea, 2015.
- Rosón Villena, María. *La construcción visual de identidades en la España franquista a través de los medios (1938-1953)*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2014.
- Said, Edward. *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Anagrama, 2004.
- Said, Edward. *El mundo, el texto y el crítico*. Barcelona: Debate, 2004.
- Said, Edward. *Orientalismo*. Barcelona: Debolsillo, 2008.
- San Andrés Corral, Javier. “Las ciudades intermedias ante el reto de la modernidad: la sociedad de masas y el proceso de urbanización en la España del interior (Guadalajara, 1850-1936)” en *El capital humano en el mundo urbano. Experiencias desde los padrones municipales*, Pareja Alonso, Arantza (ed.), 101-126. País Vasco: Universidad del País Vasco, 2011.
- Sánchez Ortega, María Helena. *Documentación selecta sobre la situación de los gitanos españoles en el siglo XVIII*. Madrid: Editorial Nacional, 1976.
- Sánchez Ortega, María Helena. *Los gitanos españoles*. Madrid: Castellote, 1977.
- Sánchez Ortega, María Helena. *La Inquisición y los gitanos*. Madrid: Taurus, 1988.

- Sánchez Pérez, Francisco. *La protesta de un pueblo: acción colectiva y organización obrera. Madrid entre 1901 y 1923*. Madrid: Fundación Francisco Largo Caballero, 2006.
- San Román, Teresa. *Vecinos gitanos*. Madrid: Akal, 1976.
- San Román, Teresa. *La diferencia inquietante: viejas y nuevas estrategias culturales de los gitanos*. Madrid: Siglo XXI, 2010.
- Scott, James. *Los dominados y el arte de la resistencia*. País Vasco: Txalaparta, 2003.
- Scott, Joan. “El género: una categoría útil para el análisis histórico” en *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, editado por Mary Nash y James S. Amelang. Valencia: Alfons el Magnanim, 1990.
- Scott, Joan. *Género e historia*. México: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Sierra Alonso, María. “Cannibals devoured: Gypsies in Romantic discourse on the Spanish nation” en *Enemies Within. Cultural Hierarchies and Liberal Political Models in the Hispanic World*, editado por María Sierra. Gran Bretaña: Cambridge Scholars Publisher, 2015.
- Sierra Alonso, María. “De las imágenes de gitanos a los gitanos reales: una cuestión de derechos”, estudio introductorio en Jean Kommers. *¿Robo de niños o robo de gitanos? Los gitanos en la literatura infantil*. Sevilla: Universidad de Sevilla Editorial, 2016.
- Simmel, Georg. *Las grandes ciudades y la vida intelectual*. Madrid: Hermida Editores, 2016.
- Smith, David y Greenfields, Margaret. *Gypsies and Travellers in housing: The decline of Nomadism*. Bristol: Policy Press, 2013.
- Sonneman, Toby. *Shared Sorrows: A Gypsy Family Remembers the Holocaust*. Gran Bretaña: University of Hertfordshire Press, 2002
- Spivak, Gayatri. *¿Pueden hablar los subalternos?*. Barcelona: MACBA, 2009.
- Spivak, Gayatri. *Crítica de la razón poscolonial: hacia una historia del presente evanescente*. Madrid: Akal, 2010.
- Tebbutt, Susan. *Sinti and Roma: Gypsies in German-speaking Society and Literature*. Nueva York: Berghahn, 1998.
- Thomas, William I. y Swaine Thomas, Dorothy. *The Child in America: Behavior Problems and Programs*. New York: University of Florida, 1928.
- Thomas, William I. y Znaniecki, Florian. *The polish peasant in Europe and America. Monograph of an immigrant group*. Boston: The Gorham Press, 1918.
- Thompson, Edward Palmer. *Costumbres en común. Estudios en la cultura popular tradicional*. Barcelona: Crítica, 2000.
- Vicente Albarrán, Fernando. *El ensanche sur. Los barrios negros*. Madrid: Catarata, 2015.
- Vicente Albarrán, Fernando. “Barrios pobres, calles malas. Imágenes y delitos en la configuración del espacio madrileño a finales del siglo XIX” en *No es país para jóvenes*. Granada: Instituto Valentín Foronda, 2012.
- Vicente Albarrán, Fernando. “Pauperismo, pobres y asistencia domiciliaria en el Ensanche Sur de Madrid (1878-1910)”, *Modernizar España. 1898-1914: Proyectos de reforma y apertura internacional en torno a la Conferencia de Algeciras*. Madrid: Congreso Internacional del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense, 2006.
- Vicente Albarrán, Fernando. “De parientes a vecinos: evolución de las redes de parentesco y solidaridad familiar en un espacio urbano en transformación. El Ensanche Sur de Madrid (1860-1905)”. *Congreso Internacional Familia y organización social en Europa y América (siglos XV-XX)*. Murcia-Albacete, 2007.
- Zoido Naranjo, Antonio. *La prisión general de los gitanos y los orígenes del flamenco*. Sevilla: Editorial Mairena de Aljarafe, 1999.

Revistas

Acton, Thomas. "Just who do you think you are? The social construction and consequences of accusations of false claims to ethnicity and cultural rights" en *Leiden University Foundation Centennial Conference* (1990).

Acton, Thomas. "A response to Zoltan Barany's 'The poverty of Gypsy studies'" en *NewsNet. The Newsletter of the AASS*, vol.40, nº5 (2000).

Alvarado Solís, Neyra. "Culto gitano (rom y ludar) a Santa Ana y Guadalupe, en Canadá y México" en *Anales de Antropología*, vol.47 (2013): 39-61.

Amador López, Jelen; Cortés Cortés, David, Santos Pitanga, Tatiana y Macías Aranda, Fernando. "Samudaripen, el Genocidio Gitano: ¿Repetiremos la Historia?" en *RECEI-Revista Científica de Estudios sobre Interculturalidad*, nº1 (2016): 2-29.

Berná Serna, David. "De muros y grietas. Análisis desde la raza, clase y género de la homosexualidad en los gitanos" en *Scientific Journal of Humanistic Studies*, nº4 (2011).

Berná Serna, David. "Género y sexualidad en los márgenes: entre la sujeción identitaria y la búsqueda de espacios de posibilidad" en *Encrucijadas-Revista Crítica de Ciencias Sociales*, nº5 (2013): 31-43.

Bonet López, A. "El Real Canal del Manzanares: una buena esclusa para restaurar el territorio en la ciudad. España" en *Actas del Congreso Internacional sobre Documentación, Restauración y Reutilización del Patrimonio Arquitectónico* (2013).

Burgess, Ernest W. "Residential Segregation in American Cities" en *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol.140 (1928): 105-115.

Butler, Judith. "Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory" en *Theatre Journal*, vol.40, nº4 (1988): 519-531.

Carmona, Sarah. "Memoria, historia y Rromanipen. Reflexiones sobre el concepto de huella" en *O Tchachipen*, nº71 (2010).

Carmona, Sarah. "Memoria e Historia de la mujer gitana: un todo por hacer" en *Algunas reflexiones para el debate. I Congreso Mundial de Mujeres Gitanas* (2011): 7-15.

Carmona, Sarah. "Gitanofobia, estereotipos y negación de la identidad en el ámbito académico" en *O Tchachipen*, nº75 (2012).

Carmona, Sarah. "Nuevas perspectivas sobre la génesis de la historia gitana" en *El mediterráneo de las Mujeres*, nº18-19 (2013): 321-327

Clark, Colin y Campbell, Elaine. "Gypsy invasion: a critical analysis of newspaper reaction to Czech and Slovak Romani asylum-seekers in Britain, 1997" en *Romani Studies*, vol.10, nº1 (2000): 23-47.

Cortés Gómez, Ismael. "Antigypsyism as Ambivalence: Fascination and Fear Towards the Spanish Gitanos in the Post-Civil War Period (1939-1959)" en *European Roma Rights Journal* (2017).

Cortés Gómez, Ismael. "Repenser la participation politique depuis les marges de l'état. Le peuple gitan (non-) représenté" en *Éditions de la Sorbonne, Sociétés & Représentations* (2018).

Cottaar, Annemarie y Willems, Wim. "The image of Holland: caravan dwellers and other minorities in Dutch society" en *Immigrants and Minorities*, vol.11, nº1 (1992): 67-80.

Cottaar, Annemarie; Lucassen, Leo; y Willems, Wim. "Justice or injustice? A survey of the policy towards Gypsies and caravan dwellers in Western Europe in the 19th and 29th centuries" en *Immigrants and Minorities*, vol.11, nº1 (1992): 42-66.

Da Fonseca, Alexandrina. "La mujer gitana en el siglo XXI" en *Anales de Historia Contemporánea*, vol.25 (2009): 233-238.

- De Pedro Álvarez, Cristina. “La evolución del servicio doméstico madrileño (1889-1930)”. *Revista de Demografía Histórica*, vol.34, nº1 (2016): 63-100.
- Doncel Sánchez, Carmen. “Voces con cadenas: prácticas silenciadoras en la historia de los gitanos” en *V Congreso de Historia Social: Las figuras del desorden: heterodoxos, proscritos y marginados* (2005).
- Fernández Garcés, Helios. “El racismo antirom/antigitano y la opción decolonial” en *Tabula Rasa*, nº25 (2016): 225-251.
- Fernández Ortega, Cayetano. “La agonía de una lengua. Lo que queda del caló en el habla de los gitanos. Métodos, fuentes y resultados generales” en *Gazeta de Antropología*, nº27 (2011).
- Fernández Torres, María. “Los gitanos en la Unión Europea y el resurgimiento de políticas neofascistas” en *Anales de Historia Contemporánea*, nº25 (2009): 91-112.
- Foucault, Michael: “Of other spaces” en *Diacritics* nº16 (1986): 22-27.
- Fraser, Angus. “Author’s Gypsies” en *Antiquarium Book* (1993): 10-17.
- Fraser, Angus. “The present and the future of the Gypsy past” en *Cambridge Journal of International Relations*, nº2 (2000): 17-31.
- Gamella Mora, Juan Francisco. “Oficios gitanos tradicionales en Andalucía (1837-1959)” en *Gitanos. Pensamiento y cultura* (2006): 64-73.
- Gamella Mora, Juan Francisco. “Los apellidos de los gitanos españoles en los censos de 1783-1785” en *Revista de humanidades*, nº19 (2012a): 37-85.
- Gamella Mora, Juan Francisco; Fernández, Cayetano; Nieto, Magdalena; y Adiego Lajara, Ignasi-Xabier. “La agonía de una lengua. Lo que queda del caló en el habla de los gitanos” en *Gazeta de Antropología*, nº27 (2012b).
- Giménez Adelantado, Ana. “Los gitanos en la ciudad de Ávila”. *Anales del Museo Nacional de Antropología*, nº4 (1997): 125-140.
- Gómez Alfaro, Antonio. “La verdadera historia de los gitanos de Madrid (I)”. *Revista trimestral de investigación gitana*, nº87 (2014a): 18-30.
- Gómez Alfaro, Antonio. “La verdadera historia de los gitanos de Madrid (II)”. *Revista trimestral de investigación gitana*, nº88 (2014b): 18-30.
- Gómez Urdañez, José Luis. “La Real Casa de la Misericordia, cárcel de gitanas (1752-1763)” en *Estudios en homenaje al profesor Teófanos Egido*, vol.1 (2004): 329-343.
- Gómez Urdañez, José Luis. “El plan de ‘extinción’ de los gitanos del Marqués de la Ensenada” en *Anatomía de la historia* (2014).
- Hancock, Ian. “The roots of inequity: Romani cultural rights in their historical and social context” en *Inmigrants and Minorities*, nº11 (1992): 6-16.
- Harney, Robert. “Men without women: Italian migrants in Canada (1885-1930)”. *Canadian Ethnic Studies*, vol.11, nº1 (1979).
- Heredia Moreno, José. “Experiencia ¿para qué?” en *O Tchatchipen*, nº40 (2002): 4-10.
- Heredia Trucharte, Mayte. “Entrar y salir, entrar y mirar, entrar y quedarse. Fases metodológicas a una aproximación etnográfica virtual gitana” en *Periferia*, nº3 (2005): 1-19
- Hernández Quero, Carlos. “El voto de la costumbre. Culturas políticas y crisis urbana en Madrid a comienzos del siglo XX”. *Studia historica. Historia contemporánea*, nº35 (2017): 369-403.
- Hernández Quero, Carlos y Pallol Trigueros, Rubén. “Suburbios rebeldes. Fragmentación y desborde social en la huelga de 1917 en Madrid”. Pendiente de publicación (2018).

- Jiménez González, Nicolás. “La lengua nos enseña la historia: el romanó como herramienta heurística en la investigación de la realidad histórica” en *O Tchatchipen*, nº39 (2002): 19-29.
- Jiménez González, Nicolás. “¿El romanó, el caló, el romanó-kaló o el gitañol?” en *Anales de Historia Contemporánea*, nº25: 149-161.
- Jiménez González, Nicolás. “¿En qué hablan los gitanos de España?” en Juan José Oleaque (ed.), *Vidas gitanas-Lungodrom*. Granada: Instituto de Cultura Gitana, 2012.
- Jiménez Lérída, Gracia. “Las gitanas de Romero de Torres” en *Cuadernos Gitanos*, nº6 (2010), 32-39.
- Jiménez Lérída, Gracia. “La mujer gitana en la obra de Pedro de Torre-Isunza” en *Revista de Historia de las Vegas Altas*, nº 4 (2013) 61-66.
- Llano, Samuel. “Public Enemy or National Hero? The Spanish Gypsy and the Rise of Flamenquismo, 1898–1922” en *Bulletin of Spanish Studies* (2017).
- Lucas Samper, Aris. “La Iglesia Evangélica de Filadelfia: un acercamiento a la religiosidad de los gitanos en España” en *Revista Sincronía*, nº25 (2002).
- Macías Aranda, Fernando. “Pueblo gitano, género y educación: investigar para excluir o investigar para transformar” en *Journal of Sociology of Education*, nº1 (2012): 71-91.
- Marsh, Adrian. “Gypsies and non-Gypsies in Egypt: the Zabaleen and Ghagar Communities of Cairo” en *Kuri. Journal of the Dom Research Center*, vol.1, nº3 (2000).
- Martín Sánchez, David. “La Prisión General de los gitanos durante el siglo XVIII en Errenteria y la comarca de Oarsoaldea” en *Oarso*, nº46 (2011): 262-265.
- Martín Sánchez, David. “La danza de los gitanos en las Madalenas de 1611 no eran flamencas” en *Oarso*, nº48 (2016): 50-53.
- Martín Sánchez, David. “El pueblo gitano y la guerra civil. Una historia desconocida de la contienda del 36” en *Andalucía en la Historia*, nº55 (2017): 24-27.
- Morlin, Bill. “Connection: gypsies in America” en *Spokesman Review* (1999).
- Motos Pérez, Isaac. “Lo que no se olvida (1499-1978)” en *Anales de Historia Contemporánea*, nº25 (2009): 57-74
- Okely, Judith. “The invention and inventives of Gypsy culture” en *Leiden University Foundation Centennial Conference* (1990).
- Pallol Trigueros, Rubén. “Con nocturnidad. La calle y la noche en conflicto en el moderno Madrid, 1900-1936” en *Jornadas de estudio. La Noche en Madrid (1840-1936)*. Madrid: Universidad Carlos III y Casa de Velázquez, 2015.
- Pallol Trigueros, Rubén. “Deudas pendientes de la historia urbana en España” en *Ayer*, nº107 (2017): 289-304
- Pallol Trigueros, Rubén y De Pedro Álvarez, Cristina. “Rapto de novias, rebeldía sexual y autoridad familiar. Discursos y conflictos en torno a la crisis del orden de los sexos en la sociedad urbana de comienzos del siglo XX”. *Clío & Crimen*, nº13 (2016): 289-306.
- Pallol Trigueros, Rubén y Otero Carvajal, Luis Enrique. “El Madrid moderno, capital de una España urbana en transformación, 1860-1931”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº39 (2010): 541-588.
- Parrs, Alexandra. “Doms d’Égypte: fragments d’identité” en *Etudes Tsiganes* (2013).
- Porrás Soto, Mercedes. “Los gitanos en la pintura catalana: Fortuny, Nonell y Anglada-Camarasa” en *Cuadernos Gitanos*, nº2 (2008): 40-49.
- Río Ruiz, Manuel Ángel. “Conflicto étnico y minoría gitana en la Andalucía posfranquista” en *Demófilo. Revista de Cultura Tradicional de Andalucía*, nº30 (1999): 107-132.
- Río Ruiz, Manuel Ángel. “Violencia étnica y destierro. Dinámicas de cuatro disturbios antigitanos en Andalucía” en *Política y Sociedad* (2005).
- Río Ruiz, Manuel Ángel. “Dinámicas de exclusión social en el marco de Políticas de Inclusión Étnica: comunidad gitana, operaciones de realojamiento y relaciones étnicas en España” en *Centro de Estudios Andaluces* (2009).

- Rizo García, Marta. “George Simmel, sociabilidad e interacción”. *Cinta de Moebio*, nº27 (2006): 43-60.
- Rodríguez Fernández, Vicente. “Superhéroes gitanos. Los Roma y Sinti en la novela gráfica americana” en *Cuadernos Gitanos*, nº7 (2011): 38-41.
- Rodríguez Martín, Nuria. “La aparición del ‘problema de circulación’ y los orígenes de la gestión del tráfico urbano en España (1900-1936)”. *Historia Contemporánea*, nº55 (2016).
- Sánchez Ortega, María Helena. “Hechizos y conjuros entre los gitanos y los no-gitanos” en *Cuadernos de historia moderna y contemporánea*, nº5 (1984): 83-136.
- Sánchez Ortega, María Helena. “La oleada anti-gitana del siglo XVII” en *Espacio, Tiempo y Forma*, nº4 (1991): 71-124.
- Sánchez Ortega, María Helena. “Los gitanos españoles desde su salida de la India hasta los primeros conflictos en la península” en *Espacio, Tiempo y Forma*, nº7 (1994): 319-354.
- Sánchez Ortega, María Helena. “Los gitanos condenados como galeotes en la España de los Austrias” en *Espacio, Tiempo y Forma*, nº18-19 (2005): 87-104.
- Sánchez Ortega, María Helena. “La minoría gitana en el siglo XVII. Represión, discriminación legal, intentos de asentamiento e integración” en *Anales de Historia Contemporánea*, nº25 (2009): 75-90.
- San Román, Teresa. “El desarrollo de la conciencia política de los gitanos” en *Revista Asociación Enseñantes con Gitanos. Alrededor de Teresa San Román*, nº28: 36.
- Salo, M.T. “Gypsy ethnicity. Implications of native categories and interaction for ethnic classification” en *Ethnicity. An interdisciplinary journal of the studies of ethnic relations*, vol.6 (1979): 73-96.
- Salo, M.T. “Gypsy immigration to the United States” en *Papers from the sixth and seventh annual meetings of the Gypsy Lore Society, North American Chapter* (1986): 85-96.
- Schneeweis, Adina y Foss, Katherine A. “Gypsies, Tramps & Thieves!: Examining Representations of Roma Culture in 70 Years of American Television” en *Journalism & mass communication quarterly*, nº4 (2017): 1146-1171.
- Sierra Alonso, María. “Estereotipos gitanos del siglo XIX. Un invento romántico” en *Andalucía en la Historia*, nº55 (2017).
- Sierra Alonso, María. “Historia gitana: enfrentarse a la maldición de George Borrow” en *Ayer*, nº109 (2018): 351-365.
- Sobhi Hanna, Nabil. “A Study of a Gypsy Community in Egypt” en *Cairo Papers in Social Science*, vol.5, nº1 (1982).
- Stankowich, Moisés. “Los gitanos en China” en *Revista trimestral de investigación gitana*, nº52 (2005): 4-7.
- Thomas, C.F. “Dom of North Africa” en *Kuri. Journal of the Dom Research Center*, vol.1, nº1 (2000).
- Torbágyi, Péter. “Gitanos húngaros en América Latina” en *Acta Universitatis Szegediensis* (2003): 139-144.
- Vicente Albarrán, Fernando. “Barrios Negros, Barrios Pintorescos Realidad e imaginario social del submundo madrileño (1860-1930)”. *Hispania Nova*, nº12 (2014).
- Wilkins, Amy. “Puerto Rican Wannabe: Sexual Spectacle and the Making of Race, Class and Gender Boundaries” en *Gender & Society*, nº 1 (2004): 103-121.
- Wirth, Louis. “The Ghetto” en *The American Journal of Sociology*, vol. 33, nº1 (1927): 57-71.
- Zucchi, John. “Ethnicity and Neighbourhoods: Looking Backward, Facing Forward”. *Urban History Review*, vol.39, nº1 (2010): 73-79.
- Zhijiu, Yang. “Los gitanos en la dinastía Yuan” en *Revista trimestral de investigación gitana*, nº45 (2004): 4-9.
- 卫华 (Wei Hua). “吉普赛人的生活智慧与波希米亚文化现象” (“Los gitanos que viven en sabiduría y el fenómeno de la cultura bohemia”) en *Journal of Hengyang Normal University*. nº1 (2009): 140-145.

ANEXO

Links

MAPA DE ELABORACIÓN PROPIA – “LOS GITANOS EN MADRID SEGÚN LA PRENSA HISTÓRICA DE LA REGIÓN (1880-1936)”, <https://drive.google.com/open?id=1LZz0sQ-URatuO4swKdAZgN13POkPnyypw&usp=sharing>

MAPA DE ELABORACIÓN PROPIA – “DOMICILIOS DE GITANOS MADRILEÑOS SEGÚN LA PRENSA HISTÓRICA (1880-1936)” <https://drive.google.com/open?id=10INE7TResIzjB15ZtZ78kOB4LHdDFKdN&usp=sharing>

Ilustraciones

ILUSTRACIÓN 1. ARCHIVO REGIONAL DE MADRID - ES 28079 0765R.

ILUSTRACIÓN 2. PERIÓDICO “EL HERALDO DE MADRID. 30-5-1912” (BIBLIOTECA NACIONAL).

ILUSTRACIÓN 3. PERIÓDICO “LA VOZ (MADRID). 26-6-1928” (BIBLIOTECA NACIONAL).

ILUSTRACIÓN 4. PERIÓDICO “LA VOZ (MADRID). 6-6-1933” (BIBLIOTECA NACIONAL).

ILUSTRACIÓN 5. ARCHIVO REGIONAL DE MADRID - ES 28079 0700R.

ILUSTRACIÓN 6. PERIÓDICO “Ahora. 4-6-1936” (BIBLIOTECA NACIONAL).

ILUSTRACIÓN 7. ARCHIVO REGIONAL DE MADRID - ES28079 COMO0003 000169.

ILUSTRACIÓN 8. PERIÓDICO “EL HERALDO DE MADRID. 27-12-1923” (BIBLIOTECA NACIONAL).

ILUSTRACIÓN 9. PERIÓDICO “EL HERALDO DE MADRID. 13-8-1928” (BIBLIOTECA NACIONAL).

ILUSTRACIÓN 10. PERIÓDICO “AHORA (MADRID). 18-9-1935” (BIBLIOTECA NACIONAL).

ILUSTRACIÓN 11. PERIÓDICO “AHORA (MADRID). 18-9-1935” (BIBLIOTECA NACIONAL).

ILUSTRACIÓN 12. PERIÓDICO “MUNDO GRÁFICO. 28-10-1936” (BIBLIOTECA NACIONAL).

ILUSTRACIÓN 13. PERIÓDICO “LA ESFERA. 2-12-1916” (BIBLIOTECA NACIONAL).

Mapas

MAPA 1. ELABORACIÓN PROPIA. PLANO GENERAL DE MADRID. ZONA DE ENSANCHE SEGÚN EL PLAN CASTRO (1857). DESTACADO EN ROJO EL ENSANCHE SUR AL QUE SE HACE REFERENCIA EN LOS PÁRRAFOS INMEDIATAMENTE ANTERIORES. (Biblioteca Digital Hispánica, <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000017428>. Consultado el 10-06-2018. CONSULTADO EL 10-06-2018).

MAPA 2. ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DEL MAPA DE LA VILLA Y CORTE DE MADRID EN 1910. SE SEÑALA CUÁL PUDO SER LA LOCALIZACIÓN DEL BARRIO DE CAMBRONERAS EN FUNCIÓN DE LAS FUENTES Y REFERENCIAS CLAVE. (Instituto Cartográfico y Geológico de Cataluña, <http://cartotecadigital.icc.cat/cdm/singleitem/collection/espanya/id/2530/rec/2>). CONSULTADO EL 11-06-2018).

MAPA 3. PLANO GENERAL DE MADRID. ZONA DE ENSANCHE Y DEL EMPLAZAMIENTO Y DISTRIBUCIÓN DEL NUEVO CASERÍO, EJECUTADO POR REAL ORDEN DE 8 DE ABRIL DE 1857. REFLEJA EN COLOR CARMÍN EL PROYECTO DE ENSANCHE E INCLUYE A AMBOS LADOS, EN LA PARTE INFERIOR, LEYENDA EXPLICATIVA DEL PLANO Y NOTAS REFERENTES AL PROYECTO. (BIBLIOTECA DIGITAL HISPÁNICA, <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000017428>. CONSULTADO EL 10-06-2018).

MAPA 4. PROVINCIA DE MADRID EN 1900. ELABORACIÓN PROPIA DE LOS TRES PUNTOS QUE CONFORMAN EL ÁREA METROPOLITANA DE INFLUENCIA: SEGOVIA, GUADALAJARA Y TOLEDO. (INSTITUTO CARTOGRÁFICO Y GEOLÓGICO DE CATALUÑA, <http://cartotecadigital.icc.cat/cdm/singleitem/collection/espanya/id/2433/rec/4>. CONSULTADO EL 10-06-2018).

MAPA 5. ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DEL MAPA DE LA VILLA Y CORTE DE MADRID EN 1910. LOS CÍRCULOS EN COLOR MORADO INDICAN DE MANERA GENERAL EL ÁREA DE MAYOR FRECUENCIA DE PERSONAS GITANAS. EN CÍRCULOS CONCÉNTRICOS A LOS SEÑALADOS SE EXTENDERÍA PROGRESIVAMENTE LA ACTIVIDAD DE MANERA MÁS INDIVIDUAL Y DESCENTRALIZADA. (INSTITUTO CARTOGRÁFICO Y GEOLÓGICO DE CATALUÑA, <http://cartotecadigital.icc.cat/cdm/singleitem/collection/espanya/id/2530/rec/2>). CONSULTADO EL 11-06-2018).

Gráficos

GRÁFICO 1. LUGAR SEÑALADO POR LAS REFERENCIAS OBTENIDAS DE LAS FUENTES HEMEROGRÁFICAS (1880-1936). ELABORACIÓN PROPIA.

GRÁFICO 2 (2.1.;2.2.). FRECUENCIA DE CASOS POR AÑO SEGÚN LAS FUENTES HEMEROGRÁFICAS RELATIVAS AL PERÍODO 1880-1936. ELABORACIÓN PROPIA.

GRÁFICO 3. LUGAR DE DOMICILIO SEGÚN LAS REFERENCIAS OBTENIDAS DE LAS FUENTES HEMEROGRÁFICAS (1880-1936). ELABORACIÓN PROPIA.

GRÁFICO 4. ÍNDICE DEL TIPO DE LUGAR EN QUE SE DESARROLLAN LOS HECHOS POR SEXO SEGÚN FUENTES HEMEROGRÁFICAS RELATIVAS AL PERÍODO 1880-1936. ELABORACIÓN PROPIA.